



Universidad de Chile
Facultad de Ciencias Sociales
Departamento de Antropología

Lo individual y lo colectivo
en sectores populares de la comuna de Santiago
Memoria para optar al título de Antropólogo Social

Alumno: Rodrigo Ruiz Encina
Profesor: Rodrigo Baño Ahumada
Marzo de 2008

Índice

I. Introducción	4
II. Marco metodológico	6
II.1. La comuna de Santiago. Descripción y análisis.....	6
II.1.1. Reseña histórica.....	6
II.1.2. Sectores populares y mayor presencia de los sectores medios en la actualidad	12
II.1.3. Segregación	18
II.1.4. Comportamiento electoral 1992-2004	22
II.2. Caracterización estadística de los sectores populares de la Provincia de Santiago	24
II.3 La heterogeneidad de los sectores populares. Una tipología	30
II.3.1 Dimensión del sector popular tradicional según distribución del ingreso	32
II.4 Sobre el diseño metodológico de esta investigación	34
III. Marco teórico.....	36
III.1 Consumo y cultura del consumo.....	38
III.1.1 Consumo como cultura.....	38
III.1.2 Consumo como identidad	40
III.1.3 Consumo y trabajo.....	41
III.1.4 Publicidad	43
III.1.5 Consumo y diferencias sociales	43
III.2 Mediatización de la cultura.....	46
III.3. El pueblo y lo popular	48
III.3.1 Aproximación a las nociones de lo popular.....	48
III.3.2 Lo popular en el Chile actual	51
III.4. La política	54
III.4.1 La pregunta por la democracia.....	54
III.4.2 La transformación de la esfera de la cultura en la sociedad contemporánea.....	56
III.4.3 Consumo y política.....	57
III.4.4 Participación política, participación de mercado o supresión de la participación .	58
III.5. Ética del trabajo y ética empresarial	59
III.6. ¿Individualismo nuevo o individualismo tradicional?	62
III.7. Lo público y lo privado y la relevancia de la familia.....	64
III.8 La memoria.....	68
III.9 Pragmatismo	69
IV. Análisis de encuesta exploratoria	71
IV.1 Posición principal: valorativos e individualistas	71
IV.2 Otros elementos de caracterización	72
IV.3 Autopercepción de clase.....	76
IV.4 Conclusiones del análisis de la encuesta exploratoria	76
V. Análisis de entrevistas.....	78
V.1 Descripción de los datos arrojados por las entrevistas.....	78
V.1.1 Visiones sobre el consumo.....	78
V.1.2 Visiones sobre los medios masivos de comunicación.....	80
V.1.3 Visiones sobre la familia.....	80
V.1.4 Visiones sobre la iglesia	81
V.1.5 Vinculación y percepción de organizaciones sociales y la política	82
V.1.6 Visiones sobre el ámbito del trabajo	83
V.1.7 Visiones sobre el entorno.....	83

V.1.8 Valórico / Pragmático	84
V.2. Análisis de las entrevistas	86
VI. Análisis de las prácticas de vida	90
VI.1 Principales actividades según uso del tiempo	90
VI.2 Familia	91
VI.3 Amistades y relaciones en el trabajo	91
VI.4 Consumo	92
VI.5 Medios de comunicación masiva	93
VI.6 Religión	93
VI.7 Política y participación social	93
VI.8 Relaciones con el barrio	94
VI.9 Análisis	94
VII. Una familia del Barrio Franklin	97
VIII. Análisis final	108
VIII.1 Análisis de aspectos metodológicos: la incoherencia entre discurso y práctica	108
VIII.2 La particularidad de los sectores populares tradicionales	111
IX. Conclusiones	119
X. Bibliografía	123
ANEXOS	127
Anexo 1: Encuesta exploratoria	128
Anexo 2: Pauta de entrevista abierta y en profundidad	132
Anexo 3: Pauta de observación participante	135
Anexo 4: Pauta sobre prácticas de vida	137

I. Introducción

Estamos ante un hecho fundamental en nuestra realidad social: la transformación. Desde la década de los 90 el debate acerca de los contenidos y las consecuencias de las transformaciones culturales y sociales -que vinieron más o menos una década después de las transformaciones estructurales (a nivel del “modelo”) operadas en los 80- ha constituido probablemente una de las principales discusiones en las ciencias sociales chilenas.

Para unos se trata de una transformación compleja, llena de malestares y serios riesgos y para otros simplemente de los síntomas de una modernización irrefrenable. Pero el hecho es que nadie pone en cuestión la transformación, o lo que es lo mismo, la emergencia de los llamados “nuevos chilenos”. ¿Cuál es la cultura de este nuevo Chile? ¿Cuáles son las nuevas formas y los nuevos perfiles de las identidades que hoy detentamos? ¿Cuáles son las transformaciones en el ámbito de la cultura y la identidad que corresponden al Chile neoliberal post Estado de Compromiso?

Lechner (2002B) destaca que el cambio cultural modifica tanto las prácticas de vida social como las representaciones que nos hacemos de los otros y de nosotros mismos. Resulta evidente que dicho cambio cultural modifica los contenidos de nuestra identidad, pero también, que cambian los modos en que ella se construye y las fuerzas sociales e instituciones que la moldean.

Esta memoria tampoco pondrá en duda la transformación. Sin embargo, su impulso principal intentará no suponer dadas todas las características supuestas por los diversos autores para estos “nuevos chilenos”, y por el contrario buscará indagar por el modo en que, en un sector social en particular, en un territorio con una historia local específica, tienen lugar dichas transformaciones.

Ese sector está constituido por el mundo popular de la comuna de Santiago; un sector muy poco estudiado en tanto sujeto popular urbano diferenciado de lo que se conoce como “los pobladores” y diferente también de los sujetos populares urbanos producidos por los recientes impulsos del mercado del trabajo y la urbanización en las grandes ciudades.

Por otro lado, esta investigación, a diferencia de aquellas que han dominado el debate sobre las transformaciones culturales, buscará situarse metodológicamente desde la antropología y sus viejos saberes investigativos. Nuestra convicción es que no existe razón alguna para que la antropología social no participe y enriquezca más este fructífero campo de desarrollo de las ciencias sociales y que, en cambio, de su participación más decidida se

obtendrían amplios beneficios tanto para la antropología social de nuestro país como para el desarrollo cultural de la propia sociedad chilena. Coincidimos plenamente con la afirmación realizada por Oscar Lewis hace ya más de medio siglo, en cuanto a la “convicción de que los antropólogos tienen una función nueva - en ese entonces- en el mundo moderno: servir como estudiantes y relatores de la gran masa de campesinos y habitantes urbanos de los países subdesarrollados, que constituyen casi el ochenta por ciento de la población del mundo.” (Lewis, 2006, Pág. 16)

Para ello creemos que es necesario abandonar toda inclinación a retratar la cultura popular de un modo romántico o paternalista, pues ello iría en contradicción tanto con el ánimo general de esta memoria, como con la propia concepción teórica de la cultura popular (aglomerado indigesto, decía Gramsci) que presentaremos más adelante.

Quiero además agradecer a mi profesor guía Rodrigo Baño por su disposición y paciencia, el trabajo con él ha sido altamente formativo para mí; a Sandra Cabello, cuya colaboración ha sido fundamental en la investigación de campo; a las familias de la comuna de Santiago que me permitieron hurgar en sus vidas; y a mi familia, cuyo apoyo me permitió realizar esta tesis.

II. Marco metodológico

II.1. La comuna de Santiago. Descripción y análisis

En este capítulo intentaremos dos cuestiones básicas. Exponer, en primer lugar, una visión sintética y descriptiva sobre la comuna. Y en segundo lugar, un breve análisis a partir de un conjunto de preguntas que consideramos emanan del tema de estudio de esta memoria.

II.1.1. Reseña histórica

La comuna ocupa principalmente el territorio de la ciudad de Santiago como fue fundada el 12 de Febrero de 1541.

En 1810 la Constitución designó a la ciudad de Santiago como la capital de la nueva república independiente. En esa época empieza un proceso de rápido crecimiento que va más allá de los límites originales de la ciudad, a saber, el río Mapocho, el cerro Santa Lucía y la Cañada (actual Alameda). Aquellos viejos límites de la ciudad pasarán a ser entonces los bordes de su zona centro.

Hasta 1850 la capital aún tenía un aspecto colonial. A comienzos de esa década, por ejemplo, a sólo una cuadra de La Moneda se ubicaba una lechería a la que llegaban diariamente 30 ó 40 vacas. Domeyko observó impresionado en 1840, la imagen de orden y tranquilidad “que mostraban sus bajas casas de adobe de un piso, con sus ventanas con barrotes y sus patios cerrados. El campo todavía llegaba hasta la ciudad.” (Collier y Sater, 1998, Pág. 97)

Pero el crecimiento económico que comenzaría en la medianía del siglo alteraría esa imagen. Los primeros faroles a gas se encendieron en 1857. Ese mismo año comenzaron a correr los tranvías tirados por caballos y a fines de la década de 1860 parte del centro tenía cañerías con agua potable. Allí comenzó la fiebre de construcción de las familias ricas.

Para la burguesía santiaguina la vieja casona de muros gruesos, zaguanes empedrados y tejas dejó de ser adecuada al estatus que deseaba proyectar. Santiago fue entonces escenario de la opulencia arquitectónica de familias de rancia aristocracia y más de algún “nuevo rico” de la época.

“La fachada y el aspecto exterior debían ser espectaculares, ya fuese en el estilo neoclásico, que respaldado por una cultura humanística, llegó a predominar o la fantasía de formas góticas árabes y orientales, como si la vida fuese la concreción de leyendas y cuentos de príncipes y hadas. Reinaba un deseo de ser original, de asombrar a los pobres semejantes y,

en el fondo, de evadirse de una realidad chocante que no estaba a la altura del triunfador del siglo. Era también una manifestación más de la voluntad para realizar cualquier cosa que se deseara, porque el dinero permitía adquirir hasta la fantasía”. (Villalobos, 1987, Págs. 89-90)

En ese impulso se edificaron, por ejemplo, la imitación de la Alhambra que Francisco Ignacio Ossa construyó en la calle Compañía, encajándola entre medio de un conjunto de casas “destartaladas”. Henry Meiggs, constructor del ferrocarril a Valparaíso, inauguró en 1866 un imponente palacio cerca de la Estación Central. El minero José Tomás Urmeneta apeló a las formas góticas para su “castillo” edificado en la segunda cuadra de la calle Monjitas y el también minero José Díaz Gana edificó un palacio de estilo inclasificable en la Alameda, entre Brasil y Maturana. Pueden mencionarse también el palacio Undurraga, que se alzó en la esquina poniente de Estado con Alameda y el palacio Edwards en Catedral con Morandé, el palacio construido por Maximiano Errázuriz en la Alameda, hoy ocupado por la embajada de Brasil o el palacio de Julio Subercaseaux en Agustinas, frente al Teatro Municipal, que dio origen a un raro microespacio cuya aureola oligárquica ha permanecido casi intacta hasta nuestros días, importunada –si se me permite– por las ocasionales incursiones a la fuente de la plazoleta de las populares niñas del nada elegante Café “con piernas” Barón

Rojo.



Teatro Municipal de Santiago, 1880.

También se levantaron en esa época el propio Teatro Municipal, de 1857; la Casa Central de la Universidad de Chile, de 1874 y el Congreso, de 1876. El rostro de Santiago había cambiado de forma vertiginosa a manos de una modernización capitalista que cargaba sin embargo con más de un signo oligárquico.

Domingo Sarmiento, que se había ausentado de Santiago entre 1855 y 1864, exclamaba impresionado a su regreso: “¡Qué transformación! ¡Cuántos palacios! ¡Qué majestad y belleza arquitectónicas!” (Collyer y Satner, 1998, Págs. 97-98)

Fue también la época de un importante crecimiento horizontal de la ciudad vinculado a un acelerado proceso de crecimiento de la población. En 1875 llegó a cubrir una superficie de 52 Km². A fines del mismo año la población de la ciudad llegó a 150.367 habitantes (*Quinto Censo General de la República de Chile*. Santiago, 1876, citado por Ortega, 1999). La red de tranvías se expandió 13,7 veces entre 1865 y 1874, de 2,7 kilómetros de vía que unían la



Casa Central Universidad de Chile, 1890

Estación Central con la Casa Central de la Universidad de Chile a lo largo de la Alameda de las Delicias, a 37 kilómetros que cubrían diversos sectores de la ciudad desde la ribera sur del río por el norte hasta el matadero por el sur, la calle del Estado por el oriente y la avenida de Matucana por el poniente. Se avanzó en el mejoramiento de

las calles, algunas de ellas, en la periferia del centro fueron adoquinadas, las del centro mismo pavimentadas con asfalto con el sistema MacAdam. Las de los “arrabales” fueron empedradas con material que se extrajo del lecho del Mapocho.

Vicuña Mackenna, intendente de Santiago, enfrentó esos desafíos con un importante conjunto de obras. “Se abrieron nuevas calles y aparecieron nuevos barrios; también se cambió o simplemente eliminó el curso de una importante cantidad de acequias interiores. En este mismo sentido, se registró un fuerte aumento de las descargas de aguas servidas en los canales de *Negrete* ya mencionado y en el de *San Miguel*, que corría por la calle del mismo nombre, la actual avenida Diez de Julio.” (Ortega, 1999; los datos provienen de la *Memoria del Intendente de Santiago*, años 1868 a 1876, en *Memoria del Ministro del Interior* correspondiente a cada año).

Hubo una fuerte expansión en la construcción de viviendas y edificios públicos entre 1869 y 1874. Los permisos de construcción otorgados por la Municipalidad pasaron de 225 en 1869 a 362 en 1874. (*Memoria del Intendente de Santiago*, 1870-1875) “Pero no sólo se levantaron nuevos edificios, sino que las nuevas construcciones fueron de mayores

dimensiones, emplearon nuevos materiales y cambiaron la fisonomía de la ciudad. La expansión horizontal de ésta requirió de nuevas vías y medios de transporte, rubros en que se registró un alto grado de actividad, en particular en el período de auge económico entre los años 1871 y 1875, cuando Benjamín Vicuña Mackenna sirvió el cargo de Intendente. Se abrieron numerosas ‘calles tapadas’, es decir, aquellas cuya continuidad estaba obstruida por alguna propiedad, y se construyeron otras enteramente nuevas, entre las que se destacan las actuales Ejército, Rondizzoni, Tupper, Beaucheff.” (Ortega, 1999)

Hasta fines del siglo XIX -aunque el asentamiento urbano fuera de hecho mucho más grande-, lo que los sectores dominantes concebían como la ciudad era principalmente lo que es hoy la comuna de Santiago. Pero durante las primeras décadas del siglo XX una fuerte migración dio lugar a un proceso de urbanización que se volcó tanto al Santiago antiguo y céntrico, como a la periferia norte, poniente y sur, que fue ocupada rápidamente por sectores populares. Mientras los sectores medios y altos se ubicaban en terrenos regularizados mediante la compra o el arriendo, los sectores populares lo hacían en sitios generalmente despreciados.

“La crisis de la minería y del artesanado provincial, el éxodo rural, la concentración administrativa y de servicios y la búsqueda de una ‘oportunidad’ en la capital, junto a una localización industrial pegada al mercado de clase alta, hicieron afluir hacia Santiago una masa creciente de población que saturó rápidamente los ‘conventillos’ y barrios antiguos del centro de la ciudad [...] En esas condiciones, se sobrecargaron y deterioraron aún más las áreas centrales de Santiago y se expandieron las agrupaciones periféricas.” (Castells, 1974, Págs. 245-246)

En palabras del sitio web de la Municipalidad de Santiago, “los barrios de la zona oriente constituían un ambiente pulcro y conectado al ombligo de la ciudad, en tanto que en los suburbios del sur; del poniente y del norte primaba una periferia de baja densidad, carente de recursos. La ocupación del suelo operaba mayoritariamente por la subdivisión de quintas o la utilización de superficies poco aptas, situación a menudo seguida por la compra o alquiler de alguna propiedad loteada.” (www.ciudad.cl)

En 1843 el Intendente José Miguel de la Barra, dictó la primera ordenanza alusiva a normar las habitaciones; referida a los “cuartos redondos”, que eran concebidos como aquella habitación “que no tenía más luz ni ventilación que la que provenía de la puerta de entrada”.



Conventillo, hacia 1900

En general, la vivienda popular en la segunda mitad del siglo XIX era de tres tipos: los “ranchos”, los “cuartos redondos”, y los “conventillos”. El doctor Puga Borne, médico higienista chileno de fines del siglo XIX, definió a los “ranchos” como “habitaciones construidas en base a materiales compuestos por masas

húmedas y putrecibles; y a los segundos como una reunión de cuartos redondos a lo largo de una calle que sirve de patio común. Esta última constituyó una modalidad optimizada de alojamiento, debido a que la cocina y el lavado de la ropa no se realizaba en los dormitorios.” (Hidalgo, 2002) El conventillo era la vivienda más representativa de los pobres a finales del siglo XIX.

Con el siglo XX emergió en propiedad en Santiago ese sujeto social nuevo, que es el objeto de esta memoria, el sector popular urbano, que comenzó a convivir en la ciudad con sectores de altos ingresos.

El sector popular de la comuna de Santiago se ha formado históricamente vinculado a la demanda por la vivienda. Aunque las movilizaciones no han estado siempre centradas en la vivienda, para las elites del poder legislativo y el ejecutivo dicho problema ha sido visto como la madre de los problemas. “El conventillo es el arma más tremenda que la sociedad esgrime contra su estabilidad”, decía el diputado Edwards en 1903. (Espinoza, 1988, Pág. 35)

La ley 1.838 de Habitaciones Obreras de 1906 -calificada como “la primera ley social de Chile”- constituyó una de las primeras acciones con que el poder político respondió a demandas populares que ya habían significado importantes procesos de movilización, como la Huelga de la Carne de 1905, cuando la capital estuvo sitiada por el levantamiento de al menos 30 mil personas que literalmente estuvieron a punto de tomar La Moneda.

El sentido principal que movía a los legisladores era el preventivo, y la vivienda era una herramienta principal: “no hay medio más eficaz para desarrollar en el pueblo el espíritu conservador, para hacerlo partidario y defensor del orden y estabilidad sociales, que hacerlo propietario”, se decía en 1900. (Espinoza, 1988, Pág. 36)

Hacia 1914 se constituyó la Liga de Arrendatarios. La decadencia del salitre y la recesión post Primera Guerra Mundial imponían una situación crítica. Subió la desocupación, subió el costo de la vida, subieron los arriendos. La recesión minera había producido, además, un gran flujo de población hacia Santiago, mientras la Ley de Habitaciones Obreras y el Consejo que creaba revelaban su inoperancia. El Consejo demolió más de 15 mil habitaciones bajo el supuesto falso de que sus habitantes encontrarían mejores viviendas bajo el amparo de la mencionada ley. Lo cierto es que la construcción de viviendas fue absolutamente escasa. Entre 1906 y 1925 el promedio de construcción de viviendas fue de 191 anual, mientras que entre 1907 y 1920 la población de Santiago había crecido en cerca de 160 mil personas.

En 1914 comenzaron los mítines en Valparaíso. En septiembre y octubre de ese año se realizaron mítines en Santiago. El Consejo Superior de Habitaciones Obreras decidió suspender la demolición de conventillos. Se abrió entonces un largo periodo de organización de los trabajadores en torno a la demanda por la vivienda, que tuvo en 1925 un momento culminante con la Huelga de los Arrendatarios: el 8 de febrero, una concentración de 80 mil personas en Santiago “acordó” pagar sólo el 50% del alquiler. Durante los años 30 avanzó un proceso de organización de los sectores populares, siempre vinculados a la demanda por la vivienda.

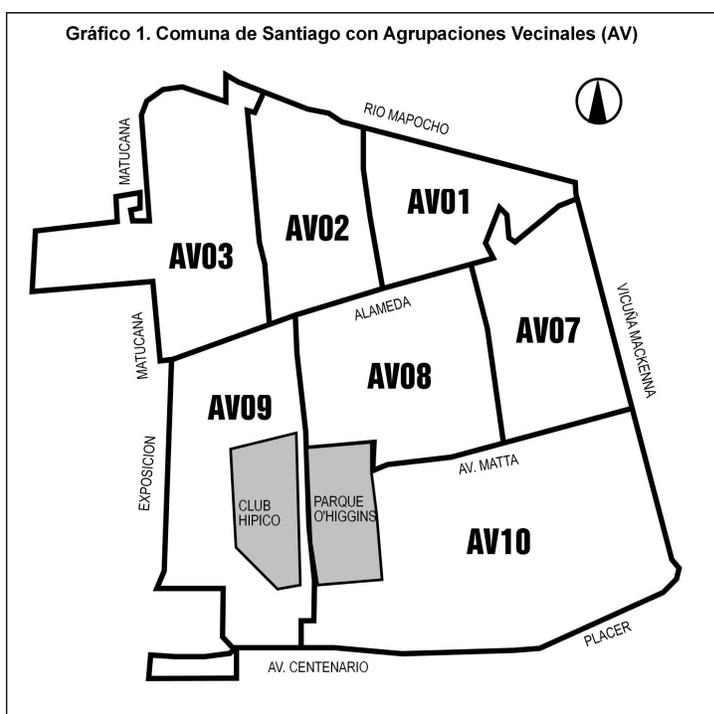
Hacia 1940 el hacinamiento en las viviendas pobres era considerable. El censo de conventillos de Santiago que realizó Carabineros de Chile en 1939 determinó que en conventillos y cités habitaban 220.412 personas, distribuidas en 67.109 habitaciones. (Espinoza, 1988, Pág. 197) El Frente Popular se hizo cargo del tema de la vivienda como uno de sus ejes principales y durante ese gobierno se generaron un conjunto de disputas contra los propietarios.

Avanzando el siglo, los movimientos por la vivienda se fueron desplazando fuera de los márgenes del Santiago antiguo, consecuente con la expansión de la ciudad y el desarrollo de lo que se ha llamado el movimiento poblacional, y que a nuestro juicio se fue diferenciando de las problemáticas de los habitantes más pobres de la comuna de Santiago.

Transcurridas las primeras décadas del siglo XX, los sectores de mayores ingresos se movieron hacia diferentes zonas de la ciudad. Algunos fueron hacia las comunas de Ñuñoa o San Miguel, asistidos en importante medida para la adquisición de los sitios y las viviendas por distintas cajas de previsión. Los más ricos se irían hacia Providencia y, más tarde Las Condes.

II.1.2. Sectores populares y mayor presencia de los sectores medios en la actualidad

La primera especificidad de la comuna de Santiago es su centralidad. Si Chile es efectivamente un país centralista, la comuna de Santiago es el centro del centro. En términos políticos, es la municipalidad más codiciada en las elecciones municipales, es el punto donde se ubica el gobierno central, es el lugar donde aún se centra parte importante de la actividad financiera y comercial, están la Bolsa y las casas matrices de los principales bancos, allí están enclavados el palacio de La Moneda con su carga simbólica e histórica, el Museo de Bellas



Artes, la Biblioteca Nacional, la Plaza de Armas, la antigua Estación Mapocho, la Casa Central de las Universidades de Chile y Católica, etcétera. En el centro de Santiago se ubica, por todo simbolismo centralista, el kilómetro cero desde el que se establecen todas las distancias del país.

El Gráfico 1 muestra el plano esquemático de la comuna y sus agrupaciones vecinales (AV).

Se trata de una comuna completamente urbana, con una

extensión de 22,40 Km² en la que viven 200.792 personas según el Censo 2002: 99.155 hombres y 101.637 mujeres. Diez años antes el censo había determinado la población de la comuna en 230,977 personas, en una extensión de 22,30 Km².

Es un período de crecimiento económico y de envejecimiento de la población, en el que se ha detectado un importante incremento de las migraciones intra-metropolitanas que producen que “una parte considerable de la población desplaza su lugar de residencia hacia las

comunas del borde” (Mattos, 2002). Sin embargo, también es un período en que se activan estímulos para la radicación de población en la comuna, especialmente a los nuevos condominios de clase media que cuentan con un subsidio privilegiado en el marco del Programa de Renovación Urbana del Ministerio de Vivienda.

El hecho es que al final del decenio 1992-2002 la comuna de Santiago redujo su población en 30 mil personas. Dicha contracción se ubica dentro de una tendencia general en la evolución de la ciudad en los últimos 20 años, marcada por una reducción de población en las comunas centrales tradicionales (Santiago, Estación Central, La Cisterna, Ñuñoa, Pedro Aguirre Cerda, Providencia, Quinta Normal, Recoleta, San Joaquín y San Miguel), y un crecimiento de la misma en comunas más jóvenes y periféricas como La Florida, La Pintana, Lo Barnechea, Maipú, Puente Alto, Quilicura, San Bernardo. (Mattos, 2002).

Según el Censo 2002, la población de la comuna mora en 77.514 viviendas, de las cuales 71.481 son viviendas particulares. De ellas, el 7,3% (5.661) son viviendas de mala calidad (pieza en casa antigua, conventillo, mediagua, rancho o choza, carpa, vagón, etc.)

Entre 1992 y 2002 la cantidad de viviendas particulares se incrementó en 13.787, un 21,6%. En ese mismo período, la cantidad de viviendas de mala calidad se redujo de 10.288 a 5.661. De modo que junto a la eliminación de 4.627 viviendas de mala calidad, se construyeron 18.390 casas y departamentos de buena calidad.

En cuanto a la pobreza, en 1990 la encuesta Casen reporta 5.202 hogares indigentes y 13.158 pobres, 18.360 bajo la línea de la pobreza en total (22,81%). En el 2000, la misma fuente reporta 1.067 hogares indigentes y 2.195 hogares pobres, para un total de 3.262 (4,46%). Se trata, si se siguen las estadísticas oficiales, de una reducción de la pobreza más exitosa que el promedio de la región, que pasó de un 33,0% de hogares pobres a un 16,1% en dicho período. (Olea, Pág. 59)

El Índice de Vejez determinado por el Censo 2002 para la comuna es de 78,0, bastante más alto que cualquiera de las demás comunas del área céntrica de la capital, eso hace que gran parte de la población sea laboralmente inactiva (37,3%). (SSMC 2004).

La tasa de mortalidad general de la comuna de Santiago es mayor que la del resto del país, lo que se relaciona con el alto número de adultos mayores presentes. (SSCM 2004) Ello habla de una comuna con un fuerte requerimiento de atención de salud que ha ido cambiando: “el envejecimiento de la población, los cambios en los estilos de vida, en la organización de la familia y cambios en el medio ambiente plantean nuevos desafíos: incremento de

enfermedades crónicas (especialmente hipertensión y diabetes), traumatismos, problemas de salud mental (depresión y adicciones), enfermedades emergentes y re-emergentes como la TBC y, en los niños, la sobrevivencia de prematuros extremos y portadores de enfermedades congénitas.” (SSMC 2004)

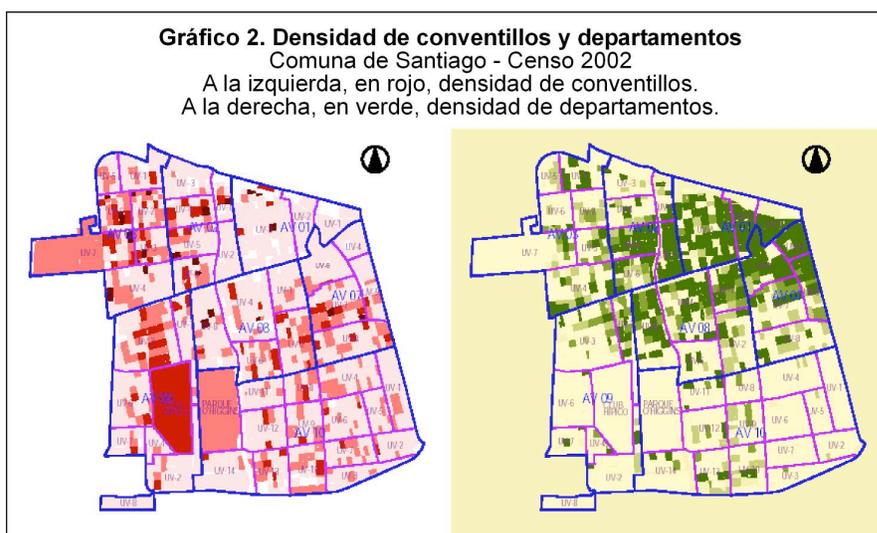
En la comuna se ubican 11.206 extranjeros y el 3,16% de la población es indígena (6.340 personas), principalmente mapuches.

El estado general de la población de la comuna, entonces, conjuga factores como una reducción importante de la población de la comuna (30 mil personas), un importante incremento en la cantidad de viviendas de buena calidad (13,8 mil) y una importante reducción de la pobreza. Hay menos gente, la gente tiene una mejor situación socioeconómica, y hay más y mejores viviendas.

Pero ¿mejoró su estándar de vida el 18,35% de la población que en 1992 estaba bajo la línea de la pobreza o hacia 2002 cambió la gente que vive en la comuna? ¿Se fueron los pobres? ¿Eran población de la tercera edad y fueron falleciendo a lo largo del decenio? Para indagar en esas cuestiones introduciremos nuevos datos del Censo 2002.

En primer lugar, existe un patrón espacial que ubica en la zona sur y nor-poniente de la comuna los sectores más pobres. Nuestra impresión es que esas zonas constituyen una especie de “periferia interna” donde claramente pueden verse viviendas de menor calidad, las más antiguas, etc.

El Gráfico 2 permite comparar las zonas de mayor densidad de conventillos y las zonas de mayor densidad de departamentos.



Puede apreciarse con claridad que el rojo conventillo se hace más fuerte en el sur y nor-poniente y que el verde departamento se ubica preferentemente hacia el nor-oriente, más cerca del río Mapocho, de Plaza Italia, la zona

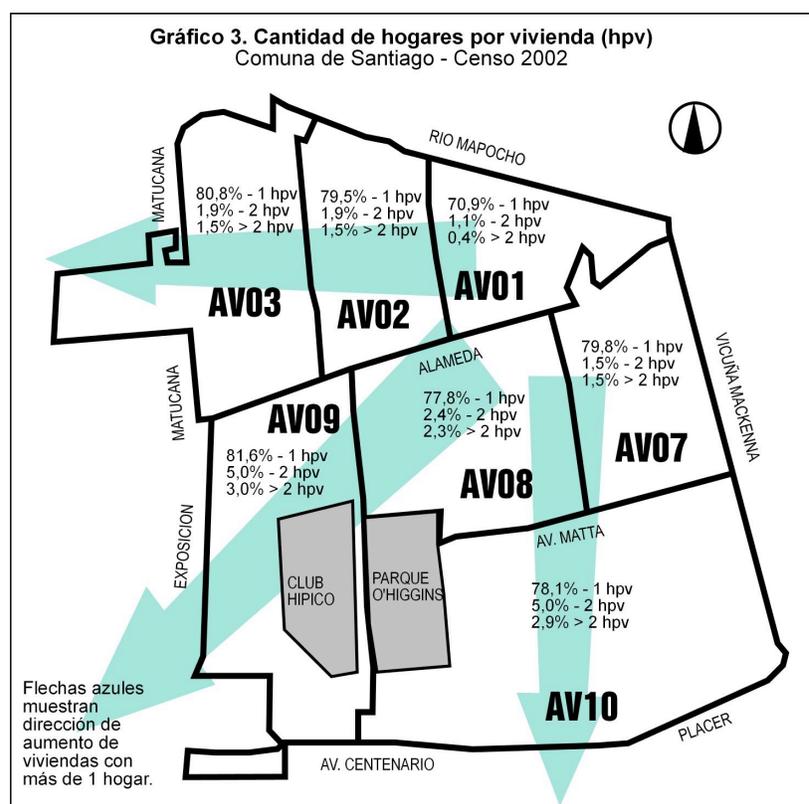
del Parque de los Reyes y el Barrio Brasil, llegando hacia el sur hasta un límite que podría situarse en las cercanías de Santa Isabel.

La información censal muestra un patrón similar en la comparación de los materiales de construcción de las casas. Los muros de adobe y el uso de la madera son más frecuentes en el sur y el nor-poniente, mientras que el hormigón se hace más frecuente en el nor-oriente. El zinc es frecuente en los techos del sur y el nor-poniente mientras que la losa de hormigón lo es en el nor-oriente.

Un dato particularmente revelador de las condiciones de vida es el número de hogares¹ por vivienda (Gráfico 3).

Siguiendo un patrón similar al anterior, hacia el sur y el nor-poniente aumenta la cantidad de hogares por vivienda.

En conclusión, los datos censales de 2002 muestran una comuna claramente diferenciada socialmente, donde la población de la zona sur y nor-poniente, respecto de la del sector nor-oriente, vive en viviendas de más mala calidad y con más de un hogar por vivienda.



Ello coincide con lo planteado en algunos estudios. La Secretaría Regional de Planificación y Coordinación de Santiago, perteneciente a la Intendencia de la Región Metropolitana, plantea de hecho una cierta homologación: “se puede apreciar desde el punto de vista de la baja incidencia de pobreza su localización en el sector nor-oriente de la comuna de Santiago,

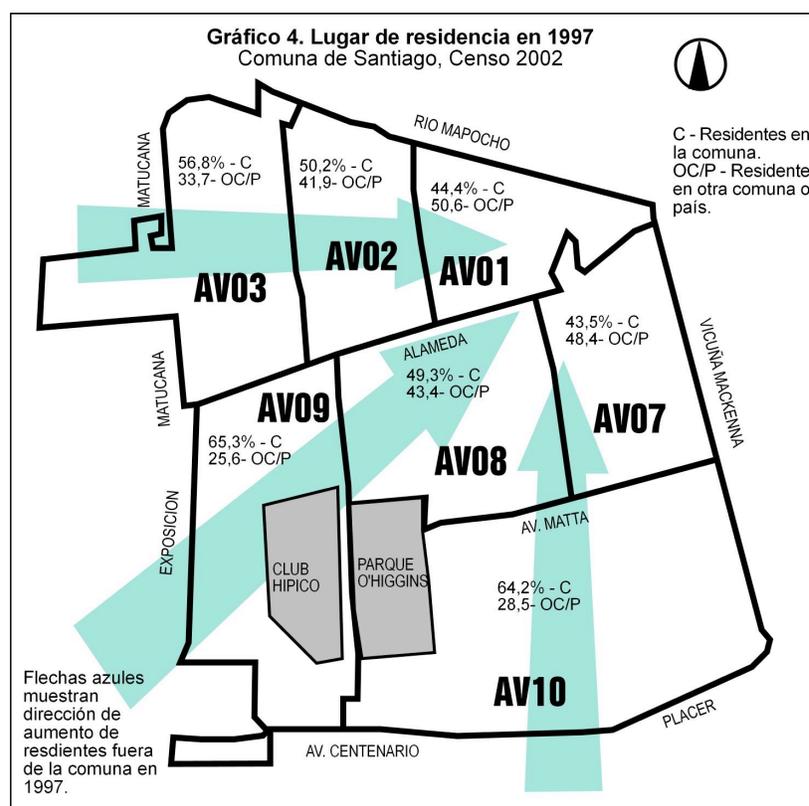
¹ Se entiende por hogar a la agrupación de una o más personas con o sin lazos de parentesco, que habitan en la misma vivienda, disponen de un presupuesto común y único, comen juntos, no importando la propiedad ni el tipo de cocina empleada y reconocen a un Jefe o Jefa de hogar entre los miembros del grupo.

abarcando a Las Condes, La Reina, Nuñoa, y complementándose con las comunas de San Miguel, Cerrillos e Independencia.” (Olea, Pág. 90)

Volvamos entonces a las preguntas anteriores. Buscando qué pasó con los sectores populares de la comuna de Santiago indagamos por los pobres.

El Censo muestra que el 37% de la población de la comuna en 2002 no vivía en ella en 1997. Son poco más de 74 mil personas las que llegaron a la comuna en ese lapso. De modo que, primero, la población se reduce en 30 mil personas entre 1992 y 2002, y además, de las 200 mil que totaliza la comuna el 2002, 74 mil llegaron en los últimos 5 años. Por otro lado, sabemos que entre 1990 y 2000, la pobreza pasó de un 22,81% de los hogares a un 4,46%.

Ocurre que sectores medios, en particular los más beneficiados por la expansión económica reciente que demandan viviendas con buenos servicios “ha incidido en el éxito de una importante operación inmobiliaria de recuperación de una zona antigua (Santiago Poniente) situada en la proximidad del centro histórico de la ciudad, en una suerte de proceso de ‘gentrification’, equivalente a experiencias de este tenor desarrolladas en ciudades



norteamericanas. (Mattos, 2002), así como en el incremento en la construcción hacia Santiago oriente.

El patrón territorial de la inmigración (ver Gráfico 4) privilegia el asentamiento en el sector nor-oriente, donde se ubica la mayor densidad de departamentos y donde las condiciones de vida son mejores. En algunas de agrupaciones vecinales de

esa zona, la proporción de personas llegadas después de 1997 llega a ser la mayor. No es difícil pensar que se trata de sectores de ingresos medios que llegaron en buena medida atraídos por los planes de repoblación que privilegia la construcción de condominios de

departamentos, y que como parte de los mismo los sectores populares se fueron retirando de la comuna.

Por otro lado, la postulada reducción de la pobreza en la población de la comuna debe ser desmenuzada. Primero, la reducción de la pobreza misma es un asunto que se establece de formas bastante dudosas. Concedamos que una porción de la población pobre puede haber sido beneficiada en alguna medida por el “chorreo” en un largo período de crecimiento económico. Pero de modo general, la duda por las implicaciones reales de la reducción de la pobreza se mantienen, sobre todo si tomamos en cuenta que salir de la pobreza en términos oficiales tiene que ver centralmente con lograr superar un ingreso que en 2003 se determinó en \$ 43.712 per cápita y en 2006 en \$ 47.009 (Casen). Salir de la pobreza, así, puede ser sólo un acto estadístico realizado en un computador gubernamental del que “el pobre” quizá no se entere en la medida en que no refleja un cambio sustantivo en su vida. En tercer lugar, la reducción de la población de menores recursos en la comuna, como hemos visto a partir de la información censal, tiene mucho que ver con un cambio en el patrón de habitación asociado a proyectos de promoción del negocio inmobiliario del que queda excluida la vivienda social.

De ese modo, la tendencia a la segregación se mantendría bastante intacta y los sectores populares de la comuna se nos aparecen como sectores en permanente peligro de expulsión, de desalojo, de erradicación.

De modo general, lo anterior nos lleva a preguntarnos por la especificidad de los sectores populares de la comuna y sus diferencias con los de los espacios periféricos. Los “pobres del centro” no han sido ubicados por políticas de vivienda ni recientes ni de hace varios decenios, no están segregados en términos espaciales a nivel de la ciudad, pues gozan de servicios de transporte y de una infraestructura bastante buenos. No son los pobres ubicados en las zonas de baja rentabilidad del suelo sino justamente lo contrario, son los pobres ubicados donde no debiera haber pobres (si se siguen los criterios del mercado y de la ideología de las elites). Se trata de los sectores populares que se ubican dentro de una comuna que se considera dentro del conjunto de las comunas con mejores condiciones en la ciudad.

Por otro lado, no hay que dejar de observar que también hay una importante migración hacia las zonas populares de la comuna. Son sectores populares que han decidido reocupar el Santiago original.

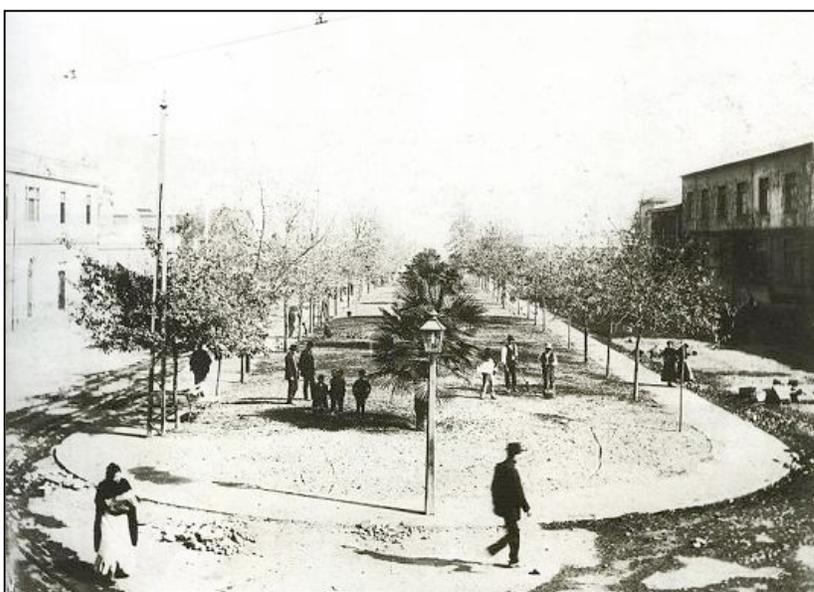
De modo entonces que si bien la tendencia dominante en el desarrollo urbano de la comuna de Santiago tiende a la segregación del mundo popular y a la elevación del nivel

socioeconómico de la población; es posible que exista una segunda tendencia en dirección a la reapropiación de sectores céntricos por parte de sectores populares. Hay allí una tensión. Esa segunda corriente de población es contraria a la voluntad de las elites, es contraria al sesgo dominante de las políticas de desarrollo urbano y vivienda, pero es persistente.

II.1.3. Segregación

Aun cuando las familias más acomodadas de la capital hayan escapado permanentemente de la cercanía con la pobreza abandonando decididamente el centro de la ciudad, ese espacio urbano nunca ha dejado de ser objeto de esfuerzos para expulsar a los sectores populares. Las políticas nacionales de vivienda social, las concepciones sobre la ciudad que han animado a las elites dirigentes, etc., han tenido un efecto centrífugo sobre los sectores más pobres de la comuna de Santiago.

En el siglo XIX, el plan de desarrollo urbano estructurado bajo la Intendencia de Benjamín Vicuña Mackenna tuvo un tono marcadamente segregacionista. Uno de sus proyectos más importantes fue el “Camino de cintura”: “este proyecto comprendió la apertura de un camino de circunvalación desde el extremo oriente de la Alameda hacia el sur por la actual avenida Vicuña Mackenna, de oriente a poniente por las actuales avenidas Matta y Blanco, y su eje sur-norte al poniente estaba proyectado de tal manera que rodeara el centro de la ciudad más allá de la avenida Matucana, para luego enfilar al este y nuevamente al norte



Camino de cintura sur (actual Av. Matta), 1890

cruzando el río a la altura de la calle Maturana. Hacia 1877 de él sólo se habían completado las secciones correspondientes a las actuales avenidas Vicuña Mackenna, Matta y parte de Blanco Encalada.” (Ortega,1999)

La concepción social detrás del Camino de cintura buscaba separar lo que

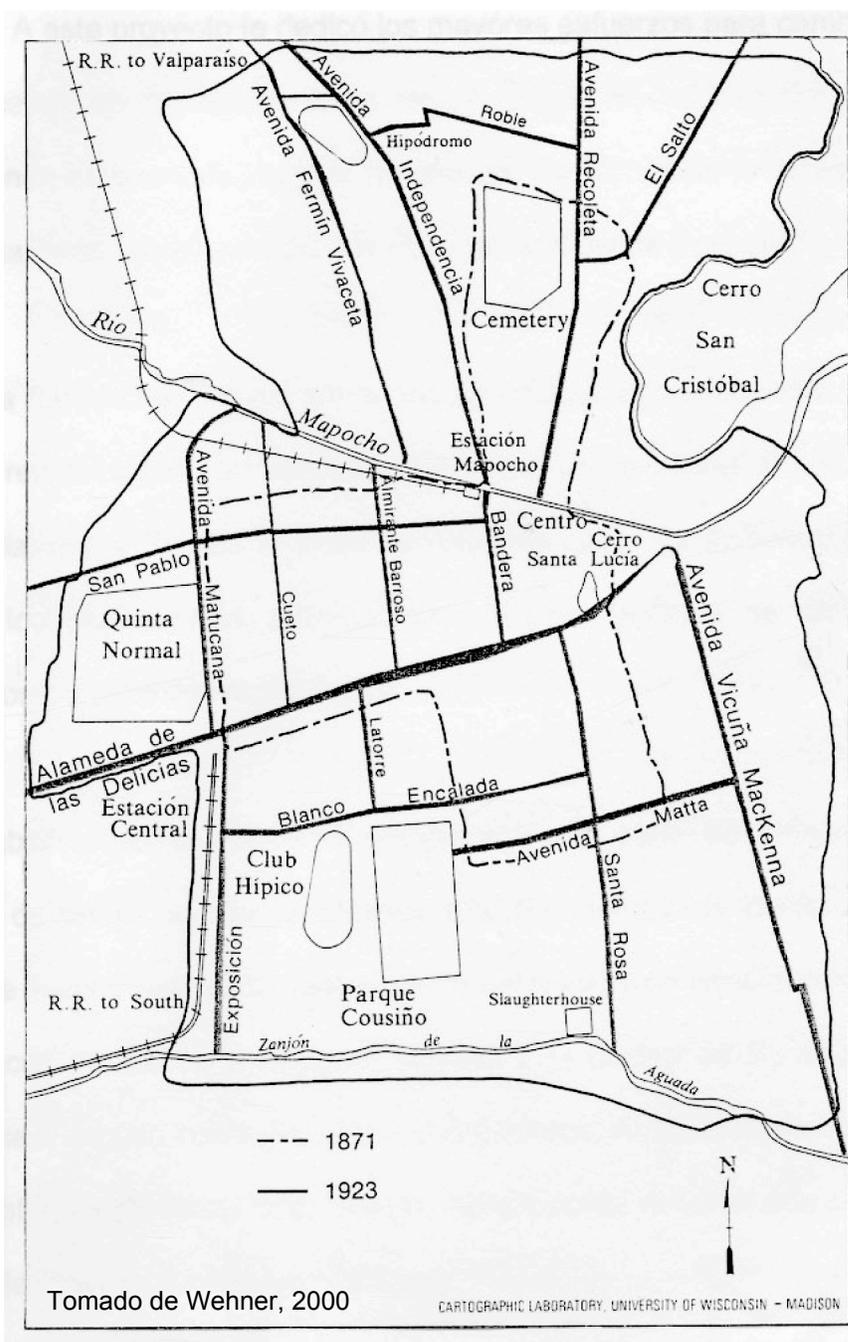
Vicuña Mackenna concebía como “la ciudad propia” del “aduar africano” –así le decía- que la rodeaba. Armando de Ramón cita el texto de Vicuña Mackenna *La Transformación de*

Santiago, donde distingue el “Santiago propio, la ciudad ilustrada, opulenta, cristiana” -sorprendente reunión de factores moralizantes-, del resto, que no era más que “una inmensa cloaca, de infección y de vicio, de crimen y de peste, un verdadero potrero de la muerte” (De Ramón, 1978). En el Plan Regulador de 1872, la Intendencia de Santiago consignaba: “El camino de cintura establecerá alrededor de los centros poblados una especie de cordón sanitario por medio de sus plantaciones, contra las influencias pestilenciales de los arrabales (...) esta ciudad completamente bárbara, injertada en la culta capital de Chile y que tiene casi la misma área de lo que puede decirse forma Santiago propio.” (Citado por Espinoza, 1988)

Dicha concepción no ha desaparecido. Si bien nadie creería que la ciudad propiamente tal se remite hoy a la zona céntrica, cuando se piensa el desarrollo urbano de dicha zona de la comuna de Santiago, se lo hace con criterios sociales semejantes a los de Vicuña Mackenna. En julio de 2002 el entonces Ministro de Vivienda y ex alcalde de Santiago Jaime Ravinet, explicaba el plan de desarrollo urbano de cara al Bicentenario. “Queremos retomar el antiguo anillo central metropolitano, en torno al centro de Santiago. Es como revivir, en el siglo XXI, el camino de la cintura de Vicuña Mackenna de 1870, replanteándola y, de esta manera, enhebrar la trama urbana de Santiago a partir de ese anillo central.” (Ravinet, 2002).

La ilustración siguiente muestra el diseño del camino de cintura de 1871, con una sorprendente coincidencia entre la “ciudad propia” que Vicuña Mackenna definía dentro de sus límites, con las zonas que han recibido los principales privilegios en desarrollo reciente de la comuna. La coincidencia de las ideas no es casual, menos si se enuncian a propósito de los planes gubernamentales de celebración del Bicentenario. Tanto las ideas urbanísticas de Vicuña Mackenna como las de Ravinet, a nuestro juicio, no expresan más que la persistencia de las concepciones segregacionistas de las elites chilenas acerca del centro de la ciudad. El Camino de cintura revela su impresionante vitalidad debajo de la invisibilidad que le ha deparado el tiempo.

De un lado, la edificación de los elegantes palacetes de los ricos de la segunda mitad del XIX, el vistoso Teatro Municipal y nuestro pequeño rincón parisino en el Cerro Santa Lucía, así como la edificación de inmensos edificios corporativos de vidrio, la remodelación de Ahumada, Estado y Huérfanos, la Plaza Ciudadana y el Centro Cultural La Moneda en los prósperos 90's del siglo XX alargados hasta el XXI; y del otro lado el Perra del Bío Bío y su comercio inconfesable, las casas de adobe, la sensación del tiempo detenido y el arrabal junto al pestilente Zanjón



de la Aguada, ayer sin pavimento y hoy con un pavimento perezoso que en cada lluvia nos devuelve el adoquín cual si avisara su desconfianza de la modernización.

Pero la tendencia a la segregación tuvo durante el siglo XX también otras caras. Una vez planteada “la cuestión social” a principios de 1900, y establecida para las elites la importancia de la temática habitacional, las políticas de construcción de viviendas sociales se convirtieron en una herramienta fundamental del dibujo social urbano.

Entre los gobiernos de Ibáñez (1952-58) y el de Allende (1970-73) el Estado llegó a ser el principal constructor de viviendas del país. Los planes nacionales de la vivienda fueron creados por Ibáñez y ampliados en los siguientes periodos de gobierno. El Estado llegó a construir aproximadamente el 60% de todas las viviendas nuevas del país entre 1964 y 1973. Esta masiva producción de vivienda social favoreció la aglomeración geográfica de las familias pobres. La búsqueda de suelos baratos para localizar la vivienda social ha sido una constante histórica, incluida la actual política de Subsidio Habitacional.

De esa suerte, el Estado ha sido el agente principal de la segregación residencial a gran escala que afecta a los sectores populares, a través de dos mecanismos principales: los masivos programas de vivienda social que incluyen tanto viviendas unifamiliares, viviendas en altura como sitios en distinto grado de urbanización; y los programas de erradicación de asentamientos irregulares desde áreas con valor inmobiliario a terrenos periféricos de menor valor, acción que ha llevado a cabo en distintos momentos en los últimos 50 años. (Sabatini y Arenas, 2000)

Dicho carácter de la intervención estatal estuvo condicionado, según Castells, por la determinación que impusieron los intereses empresariales sobre la política de vivienda. De hecho, plantea, la propia creación del Ministerio de la Vivienda y Urbanismo habría sido “sugerida” por la Cámara Chilena de la Construcción. (Castells, 1974, Pág. 247)

En esa dirección se ubica la “política de liberalización de los mercados de suelo urbano” emprendida por la dictadura en la segunda mitad de los 70, que incluyó, entre otras medidas, la rebaja o eliminación de impuestos a las transacciones de propiedades o a la tenencia de sitios eriazos, la liquidación de las reservas estatales de suelo formadas antes de 1973, y la eliminación de la norma sobre límites urbanos.

Esa política tuvo dos objetivos principales: “controlar los precios del suelo, que fracasó ya que éstos han subido persistentemente desde entonces, con la excepción de los periodos de crisis económica; y la formación de un vigoroso sector inmobiliario privado, objetivo en que la política tuvo pleno éxito”(Sabatini y Arenas, 2000). Todo ello alentó un importante crecimiento periférico de la ciudad especialmente a partir de 1979, hacia donde fueron a situarse los sectores populares.

En los documentos de base elaborados por el Ministerio de Vivienda y Urbanismo (MINVU) durante la dictadura, se reafirmaba la importancia de consolidar el rol subsidiario del Estado y se establecía que “«es el sector privado el principal encargado de materializar las

iniciativas del desarrollo urbano que demanda la población, mediante la generación de una adecuada oferta de bienes y servicios» (MINVU, *Conceptos básicos para la formulación de la Política Nacional de Desarrollo Urbano*. 1981). Asimismo, entre los principios básicos que cimentaban esta nueva política se precisaba que «el suelo urbano no es un recurso escaso», se precisaba que «el uso del suelo queda definido por su mayor rentabilidad» (MINVU, *Política Nacional de Desarrollo Urbano*, 1981). Aún cuando las disposiciones ortodoxamente libre-mercadistas sancionadas en un primer momento solamente alcanzaron a estar vigentes por un período relativamente breve, sus fundamentos teóricos se mantuvieron hasta ahora como base para la gestión urbana en Chile.” (Mattos, 2002)

II.1.4. Comportamiento electoral 1992-2004

La comuna vota hacia la derecha. Dentro de la Concertación escoge los candidatos de un perfil menos izquierdista, privilegiando ampliamente el voto DC, o vota directamente por la derecha política. Santiago ha tenido tres alcaldes elegidos después de la dictadura: Jaime Ravinet (DC) en 1992, reelecto en 1996; Joaquín Lavín (UDI) en 2000 y Raúl Alcalá (Independiente de derecha) en 2004.

La evolución de las principales alianzas políticas entre 1992 y 2004 ha generado una situación de relativo empate, que como se muestra en la Tabla N° 1 beneficia a la Alianza por Chile. La llamada izquierda extraparlamentaria en ese período no ha logrado elegir a un solo concejal.

Tabla N° 1				
Evolución elecciones municipales				
Comuna de Santiago				
Sector político	1992	1996	2000	Concejales 2004
Concertación	58,75%	62,32%	32,79%	45,07%
Derecha	36,48% ¹	28,01%	62,07% ³	47,06%
Izquierda	4,77%	9,67% ²	5,15% ⁴	7,87%
1 Incluye pactos “Participación y Progreso” y “Unión de Centro Centro”.				
2 Incluye pactos “La izquierda” y “Opción humanista”.				
3 Incluye pactos “Alianza por Chile” y “Centro Centro”.				
4 Incluye pactos “Humanistas y Ecologistas” y “La izquierda”.				

Fuente: www.elecciones.gov.cl

Es interesante observar la evolución del voto DC y compararlo con la evolución del voto de la UDI (Tabla N° 2), porque allí pueden haber a nuestro juicio algunas claves respecto

del perfil social y cultural que el votante de los 90 y la primera década del 2000 está privilegiando. Se trata además, de las principales fuerzas electorales desde 1992.

El perfil dominante asumido por la DC en las elecciones municipales de la comuna de Santiago es principalmente tradicional, y ha sido detentado por figuras en que se alinean en los sectores más derechistas dentro de ese partido. Las figuras principales que se han proyectado en la comuna, Jaime Ravinet y Marta Larraechea, son adultos afincados en rasgos culturales de clase media alta, conservadora, de familia tradicional, adscritos a un set de valores religiosos.

La derecha política desarrolló un perfil algo diferente. Por un lado Joaquín Lavín, hombre del conservadurismo religioso por excelencia, miembro supernumerario del Opus dei, se mostró sin embargo pragmático y permanentemente interesado en una imagen desideologizada. Y Raúl Alcaíno, el menos farandulero de los candidatos faranduleros de 2004, proyectó una imagen en la que se privilegió el perfil de ingeniero, hacedor (se le representaba con casco en la propaganda electoral), técnico.

Entre 1992 y 2004 la DC pasó de 52 mil 800 votos a 23 mil 400, mientras que la UDI en el mismo período pasó de 19 mil 500 a 44 mil 300 votos. No se puede llegar y decir que los 24 mil 800 votos ganados por la UDI provienen de los 29 mil que perdió la DC. Habría que considerar, por ejemplo, que en ese decenio el mapa social de la comuna cambió.

Tabla N° 2				
Comparación votación DC-UDI en elecciones municipales				
Comuna de Santiago				
Partido	1992	1996	2000	Concejales 2004
DC	40,78%	48,91%	29,20%	22,41%
UDI	15,12%	11,38% ¹	60,99%	42,39%
1 Se considera la votación de candidatos independientes en subpacto UDI.				

Fuente: www.elecciones.gov.cl

La comuna, de cualquier forma, aparece políticamente conservadora. Las opciones más rupturistas parecen no tener cabida.

De modo que, a nuestro juicio, en la evolución del voto de la comuna puede ser hipotetizado un declive del perfil conservador tradicional, que hace alusión principalmente a los valores y comportamientos de la clase media alta del siglo XX, de un clasismo ilustrado; en favor del ascenso de un conservadurismo diferente, que aparece más moderno, menos afincado en el discurso valorativo y más asociado a las posibilidades “técnicas” del hacer.

Por otro lado, la votación municipal parece estar a resguardo de las tendencias al desinterés por los actos electorales. Mientras entre 1992 y 2002 la población comunal se

redujo en 30 mil personas, la votación en elecciones municipales entre 1992 y 2004 se redujo en 25 mil votos. La evolución de los votos nulos y blancos en dichas elecciones ha oscilado entre el 5 y el 14%, para marcar alrededor de un 10% en la elección de concejales 2004.

De todo lo anterior, entonces, podemos concluir que: i) la población de la comuna de Santiago tiene un comportamiento electoral inclinado hacia la derecha, de corte conservador, que continúa participando regularmente en los procesos electorales, en el que sin embargo podemos levantar la hipótesis de que, ii) ha existido una cierta evolución desde un perfil conservador tradicional que se afina en lo valorativo hacia un perfil conservador renovado que se afina en lo pragmático.

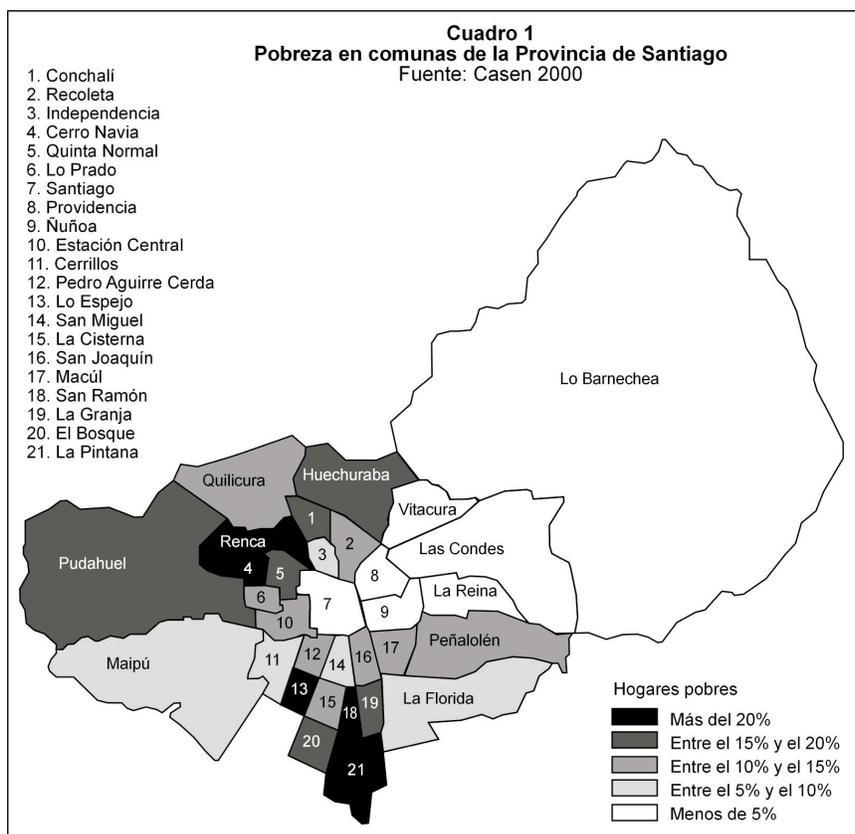
II.2. Caracterización estadística de los sectores populares de la Provincia de Santiago

Con el propósito de avanzar en una primera caracterización de los sectores populares de la ciudad de Santiago abordaremos algunos elementos básicos de las estadísticas que los definen. Buscamos localizar los sectores populares de la comuna de Santiago -nuestro objeto de estudio- en un contexto mayor, de modo que nos permita estimar *grosso modo* cuáles son los márgenes de generalización de nuestro estudio.

Más allá de que sostengamos una clara crítica a los mecanismos oficiales de determinación de la pobreza, usaremos la encuesta Casen como forma de distribución porcentual de la pobreza en Santiago.

La pobreza más dura de la ciudad² puede ubicarse en un área geográficamente localizada en la periferia, una al sur, con La Pintana, San Ramón, El Bosque, Lo Espejo, La Granja, y otra hacia el nor-poniente, en Renca, Cerro Navia, Quinta Normal, Conchalí y Huechuraba.

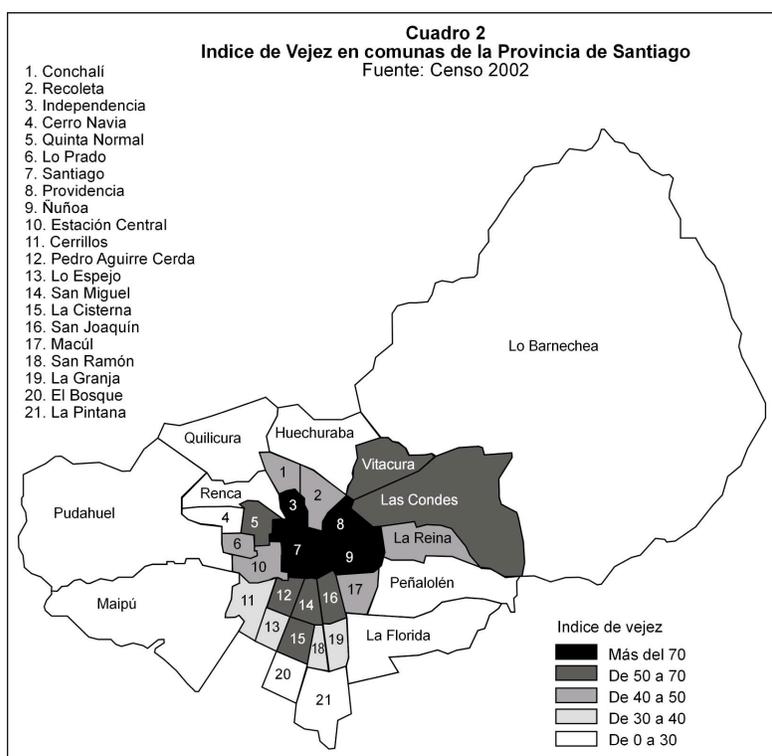
² A pesar de que disponemos de las cifras de pobreza por comuna de la Región Metropolitana arrojadas por la última encuesta Casen 2006, preferimos mantener el diseño del Cuadro N° 1 en base a la encuesta Casen 2000, porque eso nos permite una comparación más cercana con las cifras del Censo 2002, además de que en el caso de la Casen 2006 sólo disponemos de cifras muy generales.



Después puede ubicarse un anillo que rodea a la comuna de Santiago y que queda abierto hacia el oriente, donde la pobreza es menor pero aún considerable. Allí se ubican las comunas de Independencia, Recoleta, Estación Central, Quinta Normal, Pedro Aguirre Cerca, San Miguel y San Joaquín. En ese anillo habría que ubicar los bordes sur y nor-poniente de la comuna de Santiago.

Tabla 1
Pobreza en la Provincia de Santiago
 Fuente: Encuesta CASEN 2000

	Pobreza en 2000 (%)				Ingreso autónomo promedio por hogar 2003
	Pobre Indigente	Pobre no indigente	Total pobre	No Pobre	
La Pintana	8,35	17,75	26,1	73,90	321,289
San Ramón	7,08	16,05	23,13	76,87	353,891
Lo Espejo	6,90	15,12	22,02	77,98	346,044
Cerro Navia	7,16	13,35	20,51	79,49	401,728
Renca	9,77	10,46	20,23	79,77	415,858
El Bosque	7,36	11,64	19	81,00	434,712
La Granja	4,85	12,37	17,22	82,77	343,882
Huechuraba	4,03	13,11	17,14	82,86	596,389
Quinta Normal	4,28	11,69	15,97	84,03	483,521
Conchalí	2,86	12,84	15,7	84,29	435,455
Pudahuel	3,19	12,11	15,3	84,70	462,072
San Joaquín	3,36	9,86	13,22	86,78	416,095
Peñalolén	3,05	9,52	12,57	87,43	513,067
Recoleta	4,42	8,07	12,49	87,51	423,036
Lo Prado	2,08	10,16	12,24	87,76	478,282
La Cisterna	2,93	8,79	11,72	88,27	648,226
Quilicura	2,79	8,91	11,7	88,31	489,009
Pedro Aguirre Cerda	1,77	9,51	11,28	88,71	435,169
Estación Central	2,58	7,54	10,12	89,88	557,256
Macul	3,81	6,27	10,08	89,91	801,439
Cerrillos	1,78	5,61	7,39	92,60	550,461
Independencia	1,85	5,49	7,34	92,65	585,84
La Florida	1,77	4,80	6,57	93,43	589,724
San Miguel	2,67	3,65	6,32	93,69	906,173
Maipú	0,68	5,48	6,16	93,83	519,048
Santiago	1,46	3,00	4,46	95,55	723,404
La Reina	0,00	1,91	1,91	98,09	1.704.431
Ñuñoa	0,00	1,67	1,67	98,33	1.059.354
Las Condes	0,00	0,12	0,12	99,88	2.228.761
Providencia					1.631.351
Lo Barnechea					2.889.631
Vitacura					3.271.674



Por otro lado, en el Cuadro 2 se aprecia un fenómeno parecido al de la pobreza, pero inverso. Los márgenes de la ciudad presentan la población más joven, mientras que las comunas del centro, el centro norte y hacia el oriente, son las más viejas. De nuevo, alrededor de la comuna de Santiago se ubican comunas con índice intermedio de vejez.

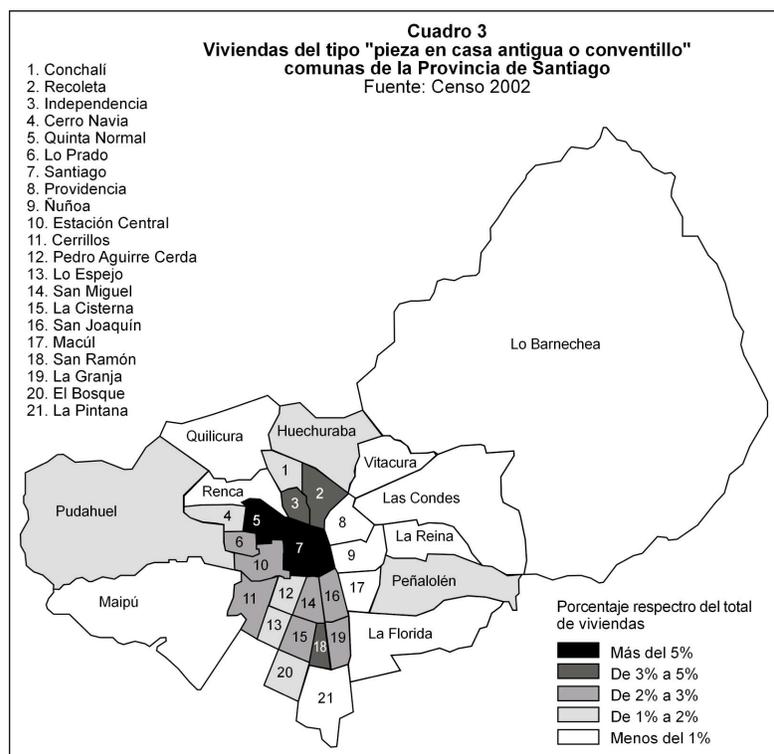
Tabla 2
Índice de Vejez³ por Comunas de la Provincia de Santiago
Fuente: Censo 2002

Comuna	Índice de Vejez	Comuna	Índice de Vejez
Providencia	126,8	Cerrillos	34,65
Ñuñoa	85,29	Lo Espejo	34,09
Santiago	78,08	Lo Prado	33,65
Independencia	75,87	San Ramón	31,34
San Miguel	64,13	La Granja	29,21
Las Condes	58,70	El Bosque	28,32
Vitacura	55,51	La Florida	26,29
San Joaquín	53,69	Cerro Navia	26,25
La Cisterna	53,66	Renca	23,77
Pedro Aguirre Cerda	52,33	Peñalolén	20,44
Quinta Normal	51,79	Huechuraba	19,67
Estación Central	48,53	Pudahuel	17,40
Macul	47,97	Maipú	16,43
Conchalí	46,31	La Pintana	14,20
Recoleta	43,65	Lo Barnechea	14,08
La Reina	43,05	Quilicura	8,83

³ El índice de vejez se define como la población de 65 años o más por cada 100 jóvenes menores de 15 años.

El cruce entre pobreza e índice de vejez permite comenzar a diferenciar de forma gruesa una pobreza más extrema y más joven, que se localiza en los extremos sur y norponiente de la ciudad, una franja más rica y vieja que se extiende desde el centro de la ciudad en dirección nor-oriente, y un sector de pobreza más moderada y de población más bien vieja, que rodea el centro salvo por el oriente.

Para enriquecer esa idea, veamos ahora las comunas que presentan una proporción más alta de población viviendo en piezas en casas antiguas y conventillos, lo que nos va a permitir ver aquellas comunas más antiguas que albergan sectores populares.



El cuadro muestra que menor prevalencia de viviendas en casas antiguas o conventillos se ubica en las comunas ricas del nor-oriente y en las comunas más pobres de la periferia, exceptuando San Ramón. La proporción más alta se ubica hacia el centro y el anillo que lo rodea.

Tabla 3
Viviendas particulares ocupadas y desocupadas,
por tipo de vivienda y por comunas de la Provincia de Santiago
 Fuente: Censo 2002

	Total	Casa	Departamento en edificio	Pieza en casa antigua o conventillo	% respecto total viviendas	Mejora o mediagua	Rancho, choza o ruca	Móvil, carpa, vagón, etc.	Otro tipo vivienda particular	Colectiva
Santiago	77.514	26,635	45,218	4.122	5,32%	186	21	23	472	837
Quinta Normal	26.454	22,571	1,258	1.393	5,27%	757	26	11	355	83
Independencia	18.588	12,99	4,535	661	3,56%	132	6	2	154	108
Recoleta	36.606	28,122	5,618	1.278	3,49%	1,221	24	8	234	101
San Ramón	22.160	17,397	2,477	705	3,18%	1,377	23	4	132	45
Cerro Navia	35.277	28,402	2,75	1.113	3,16%	2,744	47	1	187	33
La Cisterna	22.817	19,549	1,656	675	2,96%	622	23	7	226	59
Estación Central	32.357	23,628	6,852	954	2,95%	602	18	3	168	132
San Miguel	22.655	14,877	6,523	646	2,85%	365	8	2	163	71
Lo Prado	26.361	16,675	8,013	674	2,56%	828	7	1	122	41
San Joaquín	24.233	19,939	3,068	535	2,21%	470	16	7	141	57
Cerrillos	19.811	13,811	4,723	408	2,06%	678	13	4	131	43
La Granja	32.035	25,385	4,045	643	2,01%	1,775	24	4	122	37
Conchalí	32.609	27,318	3,18	650	1,99%	1,208	14	0	192	47
P. Aguirre Cerda	28.460	23,21	3,735	515	1,81%	780	16	2	163	39
Renca	33.451	24,778	5,775	565	1,69%	2,128	45	3	125	32
Peñalolén	51.542	41,943	5,447	868	1,68%	2,967	50	9	189	69
Prov. Santiago	1.264.856	884,862	317,899	20.379	1,61%	31,259	713	172	5,799	3,773
El Bosque	42.808	34,98	4,854	666	1,56%	2,013	42	5	199	49
Lo Espejo	24.896	19,411	3,831	310	1,25%	1,184	16	1	100	43
Pudahuel	48.818	40,78	5,485	557	1,14%	1,682	79	7	167	61
Huechuraba	16.386	14,033	1,139	183	1,12%	948	11	1	50	21
Macul	29.870	20,348	8,642	274	0,92%	405	8	5	104	84
La Pintana	44.394	36,583	5,724	250	0,56%	1,637	25	11	114	50
Lo Barnechea	17.746	13,045	3,837	96	0,54%	645	24	3	45	51
La Florida	97.174	79,572	14,901	514	0,53%	1,69	31	8	251	207
La Reina	25.768	21,606	3,702	116	0,45%	154	9	3	79	99
Ñuñoa	54.692	22,819	31,144	235	0,43%	73	2	6	143	270
Maipú	126.972	111,139	13,403	437	0,34%	1,389	46	11	396	151
Providencia	51.183	9,453	40,851	154	0,30%	8	16	2	200	499
Quilicura	35.242	26,958	7,758	104	0,30%	310	15	9	63	25
Las Condes	82.099	33,532	47,387	66	0,08%	278	5	3	554	274
Vitacura	23.878	13,373	10,368	12	0,05%	3	3	6	58	55

Correlacionando entonces los tres indicadores que hemos observado, a saber, pobreza, vejez y prevalencia de viviendas pobres en casas antiguas y conventillos, podemos volver sobre la intención inicial de diferenciación de los sectores populares. Veamos.

II.3 La heterogeneidad de los sectores populares. Una tipología

Si tomamos en serio las transformaciones sociales y económicas operadas desde los años 80 con la implantación del llamado modelo neoliberal, es necesario hacerse cargo de un proceso de desorganización de los sectores populares de la mano tanto de la acción política dictatorial como de las transformaciones estructurales y sus consecuencias sobre las dinámicas colectivas de los viejos sujetos populares. Se trata de un proceso que impactó además la antigua dinámica identitaria de la mentalidad popular. De modo que una cuestión cardinal a la hora de investigar el sujeto popular en la actualidad es hacerse cargo de su heterogeneidad.

Ahora bien, para avanzar en su caracterización, y a modo de hipótesis de trabajo, podemos reducir la heterogeneidad popular a un conjunto de segmentos diferenciables por su constitución. Aclaremos que se trata de los sectores populares urbanos solamente.

La historiografía social ha tendido a identificar principalmente el sujeto poblacional, esto es, esa amplia franja de la pobreza urbana que se constituyó con los procesos de expansión de las grandes ciudades, poblada por trabajadores y marginalidad, cuya instalación inicial a menudo comenzaba con dinámicas organizativas de alta politización, como las tomas de terreno; pero donde se ubica también un conjunto importante de erradicaciones. Es un fenómeno principalmente de la segunda mitad del siglo XX, y es donde la izquierda política desarrolló sus principales esfuerzos organizativos en ese periodo. Hoy son sectores con 40 ó 50 años de vida urbana. A esto podríamos llamar el **sector poblacional**. Se halla en la capital en poblaciones como Lo Hermida y La Faena de Peñalolén, Joao Goulart y San Gregorio en La Granja, La Bandera en San Ramón, La Legua en San Joaquín, La Victoria en Pedro Aguirre Cerda, Nuevo Amanecer en La Florida, etcétera.

Emparentada con esa franja, pero diferente de ella, puede distinguirse un mundo popular más nuevo, que se ubica aún más hacia la periferia urbana, en poblaciones a las que ha llegado intentando forjar un destino más próspero. Es gente que a menudo se autoidentifica como de clase media. No se tomó los terrenos ni ha participado mayormente de procesos políticos locales, sino que ahorró para su vivienda, optó por el subsidio estatal y está pagando su vivienda en créditos de 20 años o más. Es un sector que no tiene más de 20 años de existencia y se puede encontrar en las nuevas “villas” y poblaciones en comunas capitalinas como Puente Alto, San Bernardo, Lampa, Peñaflor, en sectores de la rivera norte del Bío-bío en Concepción o camino a Penco saliendo hacia la autopista del Itata; en el borde oriental de la

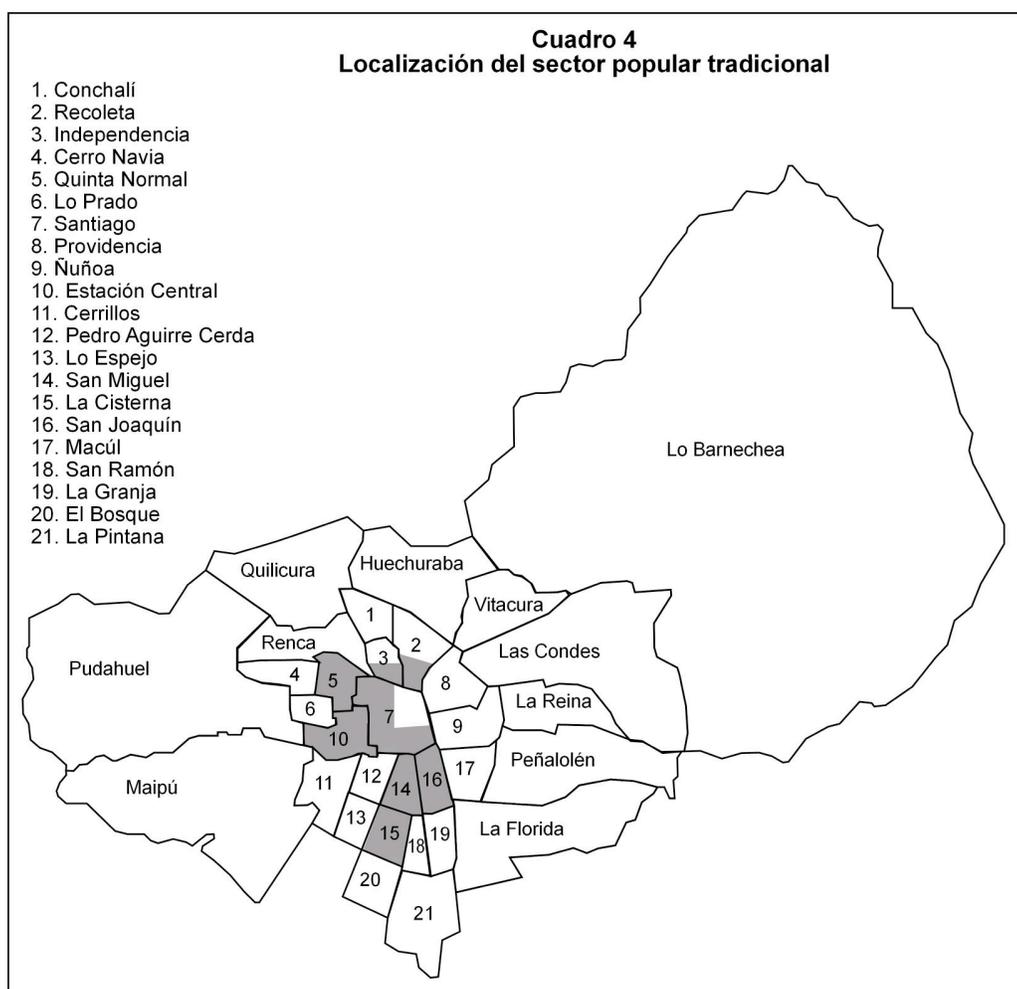
ciudad de Valdivia, en sectores como la Villa Las Américas; o en sectores del norte de Antofagasta. Es una franja que podríamos llamar **nuevos sectores populares**.

Pero existe también una franja más antigua y bien diferenciada de las anteriores, que podemos llamar **sectores populares tradicionales**, que corresponden a la herencia de la antigua pobreza de las grandes ciudades de Chile, que no se originó por dinámicas políticas sino por la segregación que fueron sufriendo los sectores más pobres en las principales ciudades desde al menos la década de 1870. Son sectores que viven en sectores más antiguos de la ciudad, más cercanos al centro, que habitan principalmente viviendas antiguas, tipo conventillo o cité, con mayor proporción de población adulta y de tercera edad.

Corresponde a aquellas comunas donde no se ubican los sectores medio-alto y alto pero que tienen altos índices de vejez y presentan considerables cantidades de viviendas del tipo pieza en casa antigua y conventillo. Se ubica alrededor de la comuna de Santiago y agrupa a la porción sur de las comunas de Recoleta e Independencia, las comunas de Quinta Normal y Estación Central, las comunas que corresponden al antiguo San Miguel (San Miguel, San Joaquín y La Cisterna), y también los sectores sur y nor-poniente de la comuna de Santiago.

Este último es el caso de los sectores populares que se ubican en las zonas sur y nor-poniente de la comuna de Santiago, en comunas capitalinas como Independencia y Recoleta, al menos en su franja meridional más antigua, también en las comunas de Estación Central, Quinta Normal, parte de Renca, parte de la Cisterna y San Miguel, principalmente.

En términos gráficos, el sector popular tradicional, que es el que interesa a esta investigación, se ubica de la siguiente forma:



II.3.1 Dimensión del sector popular tradicional según distribución del ingreso

Una vez definido el sector popular tradicional, veamos cuál puede ser su tamaño a nivel regional. No existe información sobre distribución del ingreso a nivel de comuna. La Encuesta Casen, que es la fuente más detallada sobre distribución del ingreso, no alcanza a ser representativa a nivel de comuna.

De modo de que la estimación de población del sector popular tradicional deberá ser realizada a partir de datos censales de comuna y distribución del ingreso a nivel regional.

Tabla 4
Distribución del Ingreso Región Metropolitana
 Fuente: Casen 2003

Decil	Número	Porcentaje en el total de hogares R.M.	Ingreso autónomo hogar
I	91.255	5,5	65.260
II	119.983	7,2	152.975
III	139.195	8,4	204.983
IV	150.489	9,0	255.223
V	162.483	9,8	303.102
VI	176.563	10,6	356.659
VII	177.557	10,7	453.263
VIII	194.953	11,7	588.863
IX	198.353	11,9	838.345
X	252.235	15,2	2.404.286
Totales	1.663.066	100,0	5.622.959

En el rango de ingresos autónomos de los deciles IX y X caben el ingreso promedio de los hogares de las comunas San Miguel, La Reina, Ñuñoa, Las Condes, Providencia, Lo Barnechea y Vitacura.

En el caso de San Miguel, que anota un ingreso autónomo del hogar de \$ 906.173, cabe preguntarse si ese promedio está alzado por la presencia de una franja de altos ingresos en dicha comuna, una especie de “barrio alto” que se ubica en el sector de El Llano Subercaseux.

El resto de las comunas que integrarían el llamado sector popular tradicional se ubican por debajo de ese nivel de ingresos.

Sabemos que en los últimos 5 años llegaron a la comuna de Santiago unas 74 mil personas, la mayoría, aunque no todas, al sector de más altos ingresos, en el nor-oriente de la comuna. Estimamos pues que los sectores medio-altos de la comuna representan alrededor de un 40% de la población.

En el caso de la comuna de San Miguel, que es la otra que muestra ingresos relativamente altos en el sector popular tradicional, podemos estimar una proporción semejante. Para el caso de las comunas de La Cisterna, Quinta Normal, San Joaquín y Estación Central, la población popular, creemos, se ubica al menos en torno al 90%. En las comunas de Independencia y Recoleta los sectores de menores ingresos son del mismo orden, pero estimaremos sólo al 60% de la población como perteneciente al mundo popular

tradicional, considerando que hacia el norte de dichas comunas pueden ubicarse sectores populares más bien de tipo poblacional.

Dados esos criterios, la Tabla 5 muestra la medida en que podemos en este momento mensurar a los sectores populares tradicionales.

Tabla 5
Tamaño estimado de los sectores populares tradicionales

Fuentes: Casen 2003 y Censo 2002

Comuna	Cantidad Hogares	Ingreso comuna	Población comuna	Población popular estimada
Santiago	71.481	725.258	200.792	120.475
Estación Central	35.508	561.763	130.394	117.355
Independencia	19.072	587.409	65.479	39.287
La Cisterna	23.770	650.503	85.118	76.606
Quinta Normal	29.334	490.859	104.012	93.611
Recoleta	39.987	427.241	148.220	88.932
San Joaquín	27.142	421.898	97.625	87.863
San Miguel	22.427	908.893	78.872	47.323
Totales	268.721		910.512	671.452

El total de esa población se ubicaría entre el III y VII deciles de ingreso, viven en casas más bien antiguas, o en piezas en conventillos y viejos cités, y en comunas cercanas al centro de la ciudad. De modo entonces que respecto del total de la población de la Provincia de Santiago, que totaliza 3.554.960 personas, lo que hemos llamado “sectores populares tradicionales” representan alrededor de un 18,9%, con 670.000 personas aproximadamente.

II.4 Sobre el diseño metodológico de esta investigación

En el estudio empírico que aquí se presenta se aplicarán diferentes herramientas investigativas. En primer lugar, para efectos de profundización y concreción de la caracterización inicial de los sectores populares de la comuna de Santiago ofrecida en este acápite, se realizó una *encuesta exploratoria*, aplicada a 50 mujeres y 50 hombres entre 29 y 42 años, con una edad promedio de 35,43 años, residentes en la Comuna de Santiago, y pertenecientes a sectores populares. Dicha encuesta no tiene en si misma más valor que el exploratorio, pues sólo fue aplicada a 100 personas.

Enseguida, y habiendo escogido los informantes con la ayuda de los resultados de la encuesta, se trabajó con ellos en dos planos: sobre lo discursivo a través de las *entrevistas abiertas en profundidad* y sobre las prácticas de vida a través de la *observación directa* y de la *aplicación de una pauta* sobre ese tema. Dichos informantes fueron 6 personas, 3 hombres y 3

mujeres entre 29 y 42 años. Además de ello, se construyó más en profundidad la historia de la familia de 2 de esos 6 informantes, donde participó además la abuela de la familia, lo que permitió construir una visión de larga data de la vida en el Barrio Franklin.

El tramo de edad escogida tanto para los informantes de la fase cualitativa de la investigación, como para los encuestados, fue decidida buscando enfocar un universo de personas que excluyera a los adultos mayores, claramente socializados en tiempos muy diferentes y anteriores a los actuales, así como también a los más jóvenes, que sólo han conocido el Chile neoliberal. En cambio, las personas que hoy tienen entre 30 y 40 años han llegado a la madurez a partir de fines de los 90, han constituido familias y deben tratar con las obligaciones que ello impone, y han desarrollado su vida laboral en esos años. Es la generación que asiste primariamente a las transformaciones culturales.

Por otro lado, la dualidad de herramientas investigativas de la fase cualitativa, con el uso tanto de entrevistas como de la observación de las prácticas, viene dada, claramente, por nuestro interés en no producir un estudio que se basara sólo en lo que la gente dice que hace o preferiría hacer, sino en la posibilidad de cruzar esa información -a la que reconocemos sin duda relevancia- con lo que logremos apreciar que la gente efectivamente hace. Sólo así podemos contrastar los niveles de coherencia entre ambas cuestiones, lo que es fundamental para saber cómo se experimentan las transformaciones.

Esta intención está vinculada además con una cierta visión crítica sobre muchos estudios en las ciencias sociales actuales, que se limitan a explorar lo que la gente dice y terminan asumiéndolo como lo que la gente hace. De ese modo, por ejemplo, si queremos ver cómo los chilenos somos en familia, algunos estudios se conforman con preguntarlo a sus informantes, obviando así las muchas recomendaciones que una persona puede encontrar en su cultura y su socialización -sin tener intenciones de mentir- para responder a ello de una forma inexacta o falsa.

III. Marco teórico

Esta investigación se interroga por los mecanismos y niveles de integración social en sectores del mundo popular actual. La investigación sobre la cultura, en ese sentido, permite ilustrar aspectos referidos tanto a la reproducción como al cambio en el orden social (Bauman, 2002)

La oposición que ha asumido esta investigación como problemática básica es la que puede establecerse entre la vieja cultura colectiva y una emergente cultura individual. Esa oposición tiene múltiples aristas o modos de manifestarse, que a continuación estableceremos a fin de estructurar un conjunto de oposiciones primarias a través de las cuales, creemos, puede apreciarse el campo de batalla de las diferentes identidades, las victorias y de derrotas de unas y de otras formas de establecer la socialización.

La idea general es la de una transformación cultural en curso en la sociedad chilena, que las ciencias sociales enfocan desde fines de los 90 y que consisten, a juicio de Lechner, en una modificación tanto de las prácticas de vida social como de las representaciones que nos hacemos de los otros y de nosotros mismos. Resulta evidente que en dicho cambio cultural han modificado los contenidos de nuestra identidad, pero también, que han cambiado los modos en que ella se construye y las fuerzas sociales e instituciones que empujan dicha construcción. A partir de allí, además, se abrió paso uno de los debates más interesantes que podamos encontrar en las ciencias sociales chilenas actuales, y en el que la Antropología encuentra un campo abierto.

Lechner (2002B) caracteriza dicho cambio cultural en cinco ámbitos: una globalización interiorizada, esto es, adaptada por cada sociedad a su circunstancia específica; un acelerado proceso de individualización -uno de los cambios principales de la época-, que concibe como un proceso de “privatización” de un individuo que se despega de los vínculos colectivos donde antes construía su sentido común. Este proceso, advierte Lechner, no se trata en modo alguno de un asunto privado, sino que por el contrario, le resta densidad al tejido social y diluye la imagen de sociedad en la gente.

Tras la privatización de la vida social se registra, en tercer lugar, una expansión del mercado, no como una política económica, sino como principio organizativo de la vida social, como proyecto cultural. Toma forma allí, en cuarto lugar, una cultura del consumo que sustituye la anterior primacía de la cultura del trabajo.

En último lugar, el vertiginoso cambio cultural actual conlleva la mediatización de las comunicaciones, esto es, la primacía de los medios y las tecnologías de la información en los nuevos “mapas cognitivos” con que se decodifica la realidad social.

Todo ello está vinculado a los efectos en el ámbito económico que producen las políticas neoliberales y que despegan al individuo de los vínculos que lo encerraban y protegían para colocarlo frente a una amplia gama de posibilidades de participación en la vida social, ante las que debe optar en solitario. Al desarmarse los lazos colectivos en los que con anterioridad el individuo podía apoyarse para orientarse en la vida social, colocado ahora ante una multitud de opciones aún mayor, tiende a refugiarse en el mundo privado. La consecuencia, dice Lechner, sería un “individualismo negativo” que entiende que “andando bien las cosas en casa, lo que pasa en el país tiene poca importancia”.(Lechner, 2002B)

Visto desde el poder, “la obsesión por el orden no sólo da pié a la dictadura de Pinochet, sino que trata de evitar las dificultades de la integración social, reemplazándola por una integración sistémica. Este es el objetivo del mercado ampliado que pretende, por sobre todo, asegurar la unidad de lo social por medios no políticos.” (Lechner, 2002B)

La pregunta es si efectivamente el “mercado ampliado” logra asegurar la unidad social o se revela incapaz de tamaña labor. Es una pregunta abierta, que continúa las viejas inquietudes de Hegel sobre la capacidad de la Ilustración para resolver lo que en el medioevo resolvían la religión y la Iglesia, tema que después retoma Weber en una asunción crítica de la modernidad y que hoy instala, entre otras, la pregunta por las capacidades sociales del mercado.

Frente a ello, Brunner ha planteado la idea de que en la modernidad latinoamericana las fuentes de la producción cultural han dejado de ser la comunidad, la iglesia o el Estado y han pasado a serlo las industrias culturales y los aparatos especializados.

Todo este cuestionamiento a los cambios culturales y los problemas que acarrearán está elaborado, además, en diálogo con los diagnósticos y reflexiones propios del debate internacional en torno de las configuraciones del llamado capitalismo avanzado. De allí, las consideraciones sobre la emergencia de una cultura del consumo por Zigmunt Bauman, los estudios del consumo como cultura por la antropóloga Mary Douglas, la apertura del campo de los estudios de la antropología política de Marc Abélès, que sugiere que la disciplina se proponga también “explorar los arcanos del mundo moderno y el funcionamiento de los sistemas de poder en el marco del Estado moderno y de las crisis que lo debilitan” (Abélès,

1997); el problema de los medios y su centralidad en la cultura desde los Estudios Culturales británicos hasta su aterrizaje en América Latina con autores como Martín-Barbero y García Canclini; las reflexiones sobre lo popular, su historia y su cultura, que en buena medida arrancan de la obra de Antonio Gramsci y que han sido continuados por toda una corriente de historia cultural (Bajtin, Bloch, Burke, Ginzburg, Le Goff, Muchembled, etc.)

III.1 Consumo y cultura del consumo

Como se sabe, el concepto de cultura, o más bien, las teorías sobre la cultura, son parte de un amplio quebradero de cabezas que no termina por proponer una sola versión. Y es que el concepto mismo de cultura, como forma de autorreflexión de las sociedades, forma parte de los acervos y las vitalidades de las propias culturas. De modo entonces que no vamos a meternos aquí, por razones obvias, en una amplia discusión sobre el tema.

Para resolver ese entuerto rápidamente, Lechner optó por citar la alta investidura de la UNESCO, nombrando la cultura como las “maneras de vivir juntos”. Dicha definición nos parece bien en la medida en que podamos incluir en ella a la vez, a las mentalidades y las actitudes que regulan las propensiones prácticas, por un lado, y por otro, tanto a los aspectos normativos, que fijan límites y estructuran la reproducción y el orden, como a los aspectos creativos, que permiten romper los límites y proponer cursos de desarrollo a una comunidad (Bauman, 2002).

III.1.1 Consumo como cultura

Hablar de cultura del consumo exige pensar en el consumo como cultura. Y pensar en el consumo como cultura, en sentido antropológico del término, es pensarlo en relación a las cuestiones más básicas y profundas de la vida social.

En ese sentido, Douglas e Isherwood proponen, desde la antropología, asumir los bienes no ya como cosas útiles para “la supervivencia y el despliegue competitivo”, sino para “hacer visibles y estables las categorías de una cultura”. Se trata de una “aproximación a los bienes, donde se subraya su doble papel como proporcionadores de subsistencias y establecedores de las líneas de las relaciones sociales”, que es reconocida por los antropólogos “como la forma apropiada de entender por qué la gente necesita bienes”. (Douglas e Isherwood, 1990, Págs. 74 y 75)

En ese mismo sentido, Brunner (1997) y Halpern (2002) proponen, que frente a las transformaciones sociales actuales, el consumo puede proporcionar nuevas experiencias de

construcción de comunidad que vendrán a sustituir los espacios de socialización tradicionales. Halpern -más concreto a este respecto que Brunner- anuncia que “las relaciones sociales se han transformado porque la posibilidad de consumir ofrece nuevos espacios y oportunidades para afianzar los vínculos entre las personas. Son comunes los paseos familiares y de amigos a los *malls*, los eventos de promoción y *marketing* se constituyen en verdaderas plazas públicas y los días de la madre, del padre, del niño y del amor trasladan a toda la ciudad a comprar regalos.” (Halpern, 2002, Pág. 19)

El consumo como cultura, implica un proceso normativo. Especialmente caracterizado en las sociedades del capitalismo post Estado de Bienestar, Bauman estima que “la sociedad humana impone a sus miembros la obligación de ser consumidores. La forma en que esta sociedad moldea a sus integrantes está regida, ante todo y en primer lugar, por la necesidad de desempeñar ese papel; la norma que les impone, la de tener capacidad y voluntad de consumir.” (Bauman, 1999, Pág. 44) El psicoanalista francés Charles Melman opina que “hasta hace un tiempo había ideales que debían ser compartidos, pero hoy en día son los goces los que deben ser comunes. No se trata del deseo singular de cada uno, sino de la anulación del deseo propio para poder así participar en cierta forma de esta comunidad que se le impone, y con la cual debe compartir los goces reconocidos como buenos”.(Melman, 2004)

Se han superado los mecanismos normativos y de vigilancia propios de la sociedad de productores (las instituciones panópticas). La sociedad de consumidores -dice Bauman- tiene ahora otros mecanismos de control. Ahora, ser pobre es un delito.

Por otro lado, lo normativizado no es sólo consumir en sí mismo, sino qué y cómo consumir. La nueva moral, dice Melman, “es aquella de la satisfacción que no conoce prohibiciones ni límites”, e implica un nuevo tipo de derecho que ha empezado a emerger, el derecho a la satisfacción personal. El deseo personal que reclama satisfacción, sin embargo, está basado en un conjunto de goces “autorizados y prescritos”, que deben ser comúnmente compartidos. Se trata de una gama limitada de opciones que son las que permiten una socialización adecuada a través del consumo. Es un error entonces, asociar esta explosión de deseos a la libertad. Lejos de constituir una expansión hedonista sin límites, esta es una época en la que el placer, que ocupa un lugar cada vez más importante de la vida cotidiana, es normado y recetado a las masas.

Moulián se preocupa también de los mecanismos de vigilancia del consumidor, que vienen asociados, inicialmente, a las instituciones de crédito. “La vigilancia es la condición de

la facilidad. Ella existe para hacer efímero el gozo, para que pronto se transforme en responsabilidad frente a la deuda contraída. Consumado el deseo, el hedonista debe transformarse en un cliente austero, que cumple para permanecer en la cadena del placer adquisitivo.” (Moulián, 1998, Pág. 41)

Emerge aquí una idea de austeridad nueva. No ya el valor “protestante” del autocontrol propio de una noción que vincula el orden y la estabilidad social a la limitación de los impulsos personales, sino precisamente lo contrario, una austeridad propia de una situación donde se desean desatar todos los impulsos hedonísticos, una austeridad irónicamente vinculada al placer.

III.1.2 Consumo como identidad

Tomás Moulián propone que el consumo opera como un mecanismo de “simbolización del estatus, generador de una fachada, de una apariencia. La búsqueda del prestigio social a través del consumo puede tomar las formas conductuales del exhibicionismo y del arribismo.” (Moulián, 1998, Pág. 60) Y distingue, además, otra función cultural del consumo. La de ser creador de identidad, una “identidad que reposa en el tener”, donde los objetos aparecen como constituyentes del yo.

La vieja temática de la identidad entonces, sufre una redefinición profunda. Tradicionalmente el concepto ha aludido principalmente a la autodefinición de grupos sociales a través de la identificación con un conjunto de características que buscan asumirse como propias.

Jorge Larraín sostiene que los elementos constitutivos de la identidad son tres: un set de cualidades o características que se conforman como “categorías sociales compartidas”, tales como religión, género, clase, etnia, profesión, sexualidad, nacionalidad, que son culturalmente determinadas y que contribuyen a especificar al sujeto. En segundo lugar, “el elemento material”, que está constituido por el cuerpo y las otras posesiones materiales que entregan al sujeto elementos vitales de autore conocimiento. “La idea es que al producir, poseer, adquirir o modelar cosas materiales los seres humanos proyectan su sí mismo, sus propias cualidades en ellas, se ven a sí mismos en ellas y las ven de acuerdo a su propia imagen.” (Larraín, 2001, Pág. 26)

Este aspecto material de la identidad cobraría en la actualidad mayor sentido, en la medida en que permite a la identidad relacionarse con el consumo, así como con las industrias

tradicionales y las culturales. De esa suerte, el consumo sería un mecanismo de construcción de identidad.

En tercer lugar está la relación con el “otro”. La alteridad. La construcción del “sí mismo” supone la existencia de “otro” en un doble sentido, tanto como aquellos cuyas opiniones sobre nosotros internalizamos, como aquellos respecto de los cuales buscamos la diferenciación.

Al estar entonces construida la identidad en un proceso de relaciones sociales se convierte en un elemento dinámico, complejo, pero a la vez capaz de integrar una multiplicidad de expectativas del “sí mismo”. Ese dinamismo está relacionado con un esfuerzo por el reconocimiento, tanto el reconocimiento libre de los “otros” al “sí mismo” como la lucha por lograr el reconocimiento deseado por los “otros”. Puede tratarse de un proceso más o menos colectivo. Puede ser un movimiento en lucha, o puede ser un esfuerzo de reconocimiento basado en el consumo, de carácter más individual.

III.1.3 Consumo y trabajo

Zygmunt Bauman entiende que el avance de la “estética del consumo” se realiza sobre la base de un declive de la “ética del trabajo” que era propia de la sociedad “panóptica” donde el estado era el centro. Aquella ética del trabajo forjada como necesidad de la modernización capitalista, especialmente de la industrialización, que debió combatir las viejas prácticas “tradicionales”, se desvanece ante el avance de la socialización basada en el consumo. Es un giro pragmático. Aquella ética del trabajo no era, en modo alguno, un asunto referido sólo a la producción. “Para la enorme y creciente mayoría de varones que integraban la sociedad postradicional o moderna [...] el trabajo ocupaba un lugar central, tanto en la construcción de su identidad, desarrollada a lo largo de toda su vida, como en su defensa.” (Bauman, 1999, Pág. 34)

Así, la cultura del consumo sería parte sustantiva del debilitamiento de las imágenes sociales y la identidad, “el imaginario del mercado y del consumo refuerza la auto-imagen del individuo autónomo, al mismo tiempo que relativiza la autoridad normativa de padres e iglesias y el rol de la educación escolar en la conformación y transmisión de un acervo cultural compartido.”(Lechner, 2002B)

La cultura del consumo, que sustituye a la cultura del trabajo, constituye uno de los puntos destacados en el cambio cultural actual. Lechner lista diversos efectos del consumo sobre los estilos de convivencia: “1) La característica más notoria radica en el paso de la

acción colectiva, propia al mundo productivo, a la estrategia individual típica del consumo. Ahora, lo importante sería el éxito individual, según la definición personal que le de cada cual. Vinculado a esa auto-referencia, 2) la identidad individual suele prevalecer por sobre la colectiva. Consumir es un acto social que simboliza identificación y diferenciación respecto a otros. Conforman pues identidades, pero de una manera transitoria y tentativa, sin la densidad de las antiguas identidades de clase. A ello se agrega 3) la flexibilización de la regulación laboral. La desregulación implica que la protección del trabajo en tanto bien público pasa a un plano secundario en relación a la libertad del consumidor. En miras de esa “libertad de elección” cuenta más la seducción y atracción ejercida por los bienes que la seguridad legal del trabajador. Ello alude al hecho que, 4) en la actualidad, los imaginarios sociales se nutren más de la publicidad que de la experiencia laboral. Mientras que el trabajo produce un mundo objetivado, escindido (enajenado) de la subjetividad del trabajador, el consumo, por el contrario, sería una manera de desplegar el mundo del deseo y del placer. Por lo demás, el imaginario del consumo acentúa la erosión de los mapas cognitivos de la gente. 5) El consumo modifica el horizonte espacial. En la sociedad industrial, el trabajador está ligado a un lugar relativamente fijo y, por ende, inserto en relaciones sociales duraderas. Existe un espacio físico y social para desarrollar lazos de solidaridad. Ese anclaje local facilita experiencias colectivas. El consumidor, en cambio, está inmerso en el flujo de bienes, nacionales e importados, que no están limitados por su ubicación territorial. Se amplía el horizonte espacial a la vez que se diluye el horizonte temporal. 6) El consumo introduce otra temporalidad. En tanto que el trabajo requiere una planificación del tiempo en relación a la meta proyectada, el consumo vive al instante. Las gratificaciones diferidas al futuro son reemplazadas por la satisfacción instantánea del deseo. Predomina el afán de una vivencia directa e inmediata. El consumo contribuye pues a la aceleración del tiempo y un creciente “presentismo” a la vez que dificulta procesos de aprendizaje y maduración. 7) Finalmente, habría una tendencia a desplazar la ética por la estética. La conducta social ya no se orientaría tanto por una “ética del trabajo” (que valora la vocación, la autodisciplina y la gratificación diferida) como por criterios estéticos. La manera de valorar las personas (la “apariencia”) y los objetos (el diseño) indica una estetización generalizada de la vida cotidiana.” (Lechner, 2002B)

III.1.4 Publicidad

El consumo cuenta con una herramienta comunicacional que le es propia: la publicidad. La publicidad manda en los medios vía medición de audiencia, y asimila, reduciéndola, la propaganda política.

La publicidad sobre los jóvenes (que es la mayor parte de la publicidad, junto a la que se dirige a las mujeres) utiliza explícitamente aspectos no comerciales y se vincula a los grandes estructuradores de sentido de la juventud: lo generacional, lo valorativo, la necesidad de independencia, la proyección al futuro, los temas sociales. Una marca de zapatos propone en un slogan que los jóvenes tengan su propia política, un banco sugiere a los jóvenes independizarse de la familia a través de las oportunidades que abren los créditos especiales para ese tramo etéreo. Probablemente se trate de mensajes publicitarios que sólo intentan aprovechar sentidos comunes instalados, pero siempre se trata de reforzar aquellos sentidos comunes funcionales a la lógica comercial, que son precisamente, los que tienden a desarticular los antiguos sistemas de filiación como la familia, la política, la comunidad.

Se dice que las marcas comerciales generarían nuevas identidades vinculadas a ellas, pero eso resulta aún bastante dudoso en la experiencia práctica. Aunque es cierto que la publicidad funciona en la línea de la demanda de satisfacción personal y del placer individual. El deseo y el placer han sido, de hecho, sujetos a una transformación en la dirección de la cultura del consumo.

III.1.5 Consumo y diferencias sociales

En la medida en que transforma la diversidad en disociación, una de las consecuencias más problemáticas de esta nueva lógica, es su empeño por naturalizar las diferencias sociales.

Llama por eso mismo la atención que no haya sido tomada en cuenta con toda su fuerza por los autores mencionados. Lechner, no obstante, reconoce que el proceso de individualización de la cultura implica un rasgo de desigualdad: “por lo visto, sólo parte de los chilenos se siente que son ellos -por medio de la democracia- quienes gobiernan el rumbo del país. Y esa tendencia a no reconocerse en un Nosotros ciudadano restringe el arraigo de la democracia chilena.” (Lechner, 2002B)

El tema no es, ni mucho menos, una ficción de la cultura. Es un dato ampliamente reconocido que Chile ostenta uno de los mayores índices mundiales de desigualdad en la distribución del ingreso. En el año 2000, el 5% más rico de la población ganaba del orden de 209 veces más que el 5% más pobre. (Kremerman, 2004) Pero además, se trata de una

tendencia que ha ido empeorando durante el decenio democrático (en 1990 la diferencia era de 130 veces).

Si bien la desigualdad no es una invención subjetiva, no deja de ser expresada y elaborada en el ámbito de las comunicaciones y la cultura. Tres estudios recientes muestran lo que se podría llamar una cultura de la desigualdad, que coincide en sentido general con la matriz de la desigualdad económica, esto es, a quienes afecta negativamente -o positivamente- las desigualdades económicas les ocurre lo mismo en el campo de la cultura.

Según un estudio de la Fundación Chile 21, los chilenos consideramos mayoritariamente (56%) que “en Chile siempre ha habido y seguirá existiendo la desigualdad”. Aunque el 90% la considera negativa, la desigualdad es ya una parte de nuestro panorama. La cara principal de la desigualdad es la económica (43%), luego se sitúa el clasismo (20%) -que está vinculado a la anterior-, y en menor proporción son referidas a aspectos específicos como los laborales (5%), la salud (4%), las desigualdades de sexo (2%), o a las opiniones distintas y desacuerdos (1%). (Fundación Chile 21, 2004)

La razón fundamental, diferenciada por amplio margen, que esgrimieron los encuestados de Chile 21 para justificar por qué la desigualdad es mala, fue “porque todos tenemos los mismos derechos”. La desigualdad es vista principalmente como una vulneración de derechos. Como una discriminación.

Según el mencionado estudio, en opinión de los encuestados y en orden de prelación, los grupos discriminados en Chile son: los pobres frente a los ricos, los indígenas frente a los no indígenas, los trabajadores frente a los empresarios, los ciudadanos frente a los políticos, las mujeres frente a los hombres y los viejos frente a los jóvenes. Y de todos esos grupos, los más discriminados son: los indígenas (43%), los pobres (33%), los viejos (10%), los trabajadores (6%) y las mujeres (4%).

En segundo lugar, un estudio de la Universidad de Chile sobre clasismo y discriminación en el mercado del trabajo, realizado en 2004, establecía que “las clases, entendidas como antecedente individual del origen socioeconómico, pueden ser un factor importante en la determinación de los ingresos en el mercado del trabajo.” (Núñez y Gutiérrez, 2004) El estudio logró establecer que el orden de magnitud de la brecha de clase en los ingresos es casi el doble de la brecha de género, y cerca de tres veces la brecha de raza y de apariencia personal. El efecto del origen de clase sobre los ingresos es más importante, además, que el rendimiento académico. Es, sencillamente, el viejo clasismo chileno.

Sunkel y Geoffroy habían planteado, respecto del ámbito de los medios, que al alto nivel de concentración en la propiedad de éstos corresponde una capacidad de representación limitada a la esfera político-institucional, lo que les impide conectarse con la diversidad sociocultural del país (Sunkel y Geoffroy, 2001, Pág. 104). Ello puede verse refrendado por los datos de la Encuesta Nacional de Televisión 2005.

Dicho estudio muestra que respecto del tiempo dedicado en la televisión a la opinión de distintos actores sociales, aquellos que son evaluados con “demasiado” tiempo, son “los partidos políticos” (74,0%), los “personajes de la TV y el espectáculo” (59,4%), las “autoridades de gobierno” (47,4%) y “los empresarios y sectores acomodados” (24,0%). La Iglesia y las Fuerzas Armadas tendrían un tiempo que la mayoría evalúa adecuado, aunque en ambos casos, hay importantes porcentajes que opinan que es demasiado. Y los sectores que según la percepción mayoritaria gozan de un tiempo de representación “insuficiente”, son, precisamente, las “personas de la tercera edad” (42,5%), los “indígenas” (34,0%), las “personas con discapacidad” (30,8%), los “trabajadores y sectores populares” (27,9%), los “intelectuales y artistas nacionales” (26,7%), los “jóvenes y adolescentes” (21,7%).

Ahora bien, sobre la manera en que los diferentes sectores sociales son representados, más de la mitad de los encuestados opina que los cuatro grupos con más tiempo son los representados mejor de lo que son. Mientras que “indígenas”, “personas de la tercera edad”, “trabajadores y sectores populares” y “jóvenes y adolescentes” son desfavorecidos en su representación en TV.(CNTV, 2005)

De modo que la ecuación de la desigualdad en la representación de los diferentes sectores sociales en la televisión funciona de un modo casi perfecto: aquellos sectores que según los encuestados gozan de “demasiado” tiempo de exposición en televisión, son precisamente aquellos que están representados “mejor de lo que realmente son”, y viceversa. Pero además, los grupos favorecidos son, precisamente, los grupos sociales que gozan de mayores niveles de poder en nuestra sociedad, y viceversa. Dicha característica, creemos, es perfectamente extensible a la prensa escrita.

De modo entonces que, en sentido general, la grave desigualdad existente en nuestra sociedad ha asumido rasgos tanto económico-sociales como culturales, impactando a los medios de comunicación masiva. La experiencia de la discriminación resulta ser una de las aplicaciones más importantes de la desigualdad sobre la cultura.

Los datos expuestos, indican que la desigualdad es claramente percibida por la gente, y que es percibida de forma negativa. Ese es un rasgo vigente en nuestra cultura que no debe olvidarse. La desigualdad entonces no está naturalizada, al menos no todavía.

Sin embargo, las transformaciones culturales hacen recaer sobre ella la lógica del consumo, que al producir el desmontaje de las dinámicas colectivas y dirigir los deseos y valores a la posesión individual de objetos, intenta quitar a la desigualdad su carácter social para ser explicada como una condición individual o familiar que sólo puede ser superada por la vía de una mejor inserción en las dinámicas permitidas de consumo. La desigualdad sería así una condición inicial natural que debe ser superada a través de una mayor eficacia en el consumo.

La experiencia subjetiva de la desigualdad en el mundo individualizado fija la culpa de la incapacidad de consumo y socialización en el individuo, y en él y sólo en él -no en el Estado o en dinámicas políticas colectivas-, las posibilidades de su superación. Y es ahí donde la prescripción consumista adquiere su mayor significado.

La cultura del consumo no alcanzaría su efectividad prescriptiva y su capacidad de control social si no se desarrollara sobre una profunda desigualdad social, y sobre la experiencia cultural de dicha desigualdad. El consumo como cultura necesita a la desigualdad como realidad social y como experiencia subjetiva.

III.2 Mediatización de la cultura

Uno de los rasgos importantes de las transformaciones culturales es la llamada mediatización de la cultura. “Las nuevas tecnologías de información y la preeminencia del mundo audiovisual son otro ejemplo del cambio en los «mapas cognitivos» que usan los individuos para clasificar y ordenar la realidad social. Basta recordar el protagonismo de la televisión en la vida cotidiana. Por un lado, tiene lugar una expansión informática del espacio que multiplica las posibilidades de comunicarse a distancia. Las nuevas modalidades de comunicación modifican no sólo las pautas de sociabilidad, sino también la noción del espacio público.” (Lechner, 2002B)

La postulada centralidad de las comunicaciones es un tema inscrito en las recientes concepciones sobre la sociedad, que intenta dar cuenta de un mundo apabullado por las nuevas tecnologías.

José Joaquín Brunner ha planteado la idea de que en la modernidad latinoamericana las fuentes de la producción cultural han dejado de ser la comunidad, la iglesia o el Estado y han pasado a serlo las industrias culturales y los aparatos especializados. “Vivimos en el umbral de un nuevo tipo de civilización, donde los conocimientos y las comunicaciones adquieren valor estratégico para el desarrollo de las naciones”, lo que estaría siendo asumido ya por “las economías más avanzadas”, que desplazan su centro de gravedad desde la industria de las cosas a la industria de las ideas y los mensajes. Una importante consecuencia de dicha tendencia implicaría que “los fenómenos participativos más interesantes de la posmodernidad se sitúen, precisamente, más allá, o fuera, de la esfera de la política”, incluyendo formas de participación cultural que tienen por base el mercado. Brunner espera que en futuro “se articulen nuevas formas asociativas, de participación y de estructuración comunitaria, en torno a las experiencias del consumo y de las situaciones de mercado. De ser cierto, resultaría como poner cabeza abajo las antiguas tesis sobre la alienación humana.” (Brunner, 1997) Se refiere, claro, al marxismo.

En un artículo de 1994, Jesús Martín-Barbero postula que la comunicación y las nuevas tecnologías de la información se han convertido, tanto en las sociedades latinoamericanas como en las europeas, en elementos centrales de los nuevos modelos de sociedad, conformando formas peculiares de modernización y “transformación profunda” de la economía, la política y la cultura. (Martín-Barbero, 1994)

Sin embargo, Martín-Barbero plantea la necesidad de no reducir las transformaciones en el ámbito de las comunicaciones a un mero asunto de mercados y tecnologías, y analizarlas como un espacio decisivo en la redefinición de lo público y en la construcción de la democracia. No subvalorar, en definitiva, el papel de las comunicaciones en la política, en la estabilidad y el cambio social. Pero hacerlo sin enredarse en la ontologización de las comunicaciones y el consiguiente desecho de todas las relaciones sociales (políticas, económicas, familiares, etc.) tradicionales. Comunicaciones, por lo demás, ya privatizadas y convertidas en empresa capitalista. En *De los medios a las mediaciones*, de 1987, como en *Oficio de Cartógrafo*, de 2002, Martín-Barbero sostiene una oposición a sumirlo todo bajo el velo de las comunicaciones.

Néstor García Canclini relataba en el prólogo a *De los medios a las mediaciones* la posición de Martín-Barbero: “La súbita expansión de la radio, el cine y la televisión llevó a creer que sustituían las tradiciones, las creencias y solidaridades históricas, por nuevas formas

de control social. Este libro se aparta de tales supuestos. Con una visión menos ingenua de cómo cambian las sociedades y de lo que hacen con su pasado cuando irrumpen tecnologías novedosas, indaga cómo se fue desarrollando la masificación antes de que surgieran los medios electrónicos: mediante la escuela y la iglesia, la literatura de cordel y el melodrama, la organización masiva de la producción industrial y del espacio urbano.”(Martín-Barbero, 1991, Pág. 5) En plena era de las comunicaciones electrónicas, Martín-Barbero sostiene que es necesario superar el “comunicacionismo” como tendencia a colocarla como motor y contenido último de la interacción social.

El tema tiene además, consecuencias en el debate teórico. La idea de la centralidad de la comunicación está recibiendo la legitimación teórica y política desde el discurso de la racionalidad tecnológica que inspira la llamada “sociedad de la información”. “Agotado el motor de la lucha de clases la historia encontraría el recambio en los avatares de la comunicación. [...] Una cosa es reconocer el peso decisivo de los procesos y las tecnologías de comunicación en la transformación de la sociedad y otra bien distinta afirmar aquella engañosa centralidad y sus pretensiones de totalización de lo social.” (Martín-Barbero, 2002, Pág.219)

Para la antropología, además de las razones anteriores, rechazar la idea de la centralidad de las comunicaciones debería ir en beneficio de la centralidad de la cultura, o lo que es lo mismo, situar a la cultura como el trasfondo donde tiene lugar el estudio de las comunicaciones.

La tendencia contraria ha llevado, como puede verse en estudios específicos, a perder el sentido general de la indagación, produciendo de facto una sobre especialización en el tema de las comunicaciones que la concibe desvinculado de los problemas de la economía, la estructura social y la política, y termina así por perder las posibilidades de aportar a la reflexión sobre los problemas de la sociedad actual.

III.3. El pueblo y lo popular

III.3.1 Aproximación a las nociones de lo popular

Es difícil definir de un modo rígido al pueblo y a la cultura popular. Por tanto, la primera actitud es la duda. Ni los marcos económicos para definir pobreza y construir a partir de ello una imagen de “clases bajas” y “clases medias”, ni las autoidentidades de muchos sectores que se asignan la pertenencia a esas “clases medias”, ni el discurso político actual

sobre el pueblo, comportan utilidad verdadera para intentar definir qué es pueblo en la actualidad.

Martín-Barbero sostiene que las primeras teorizaciones sobre la relación masa/sociedad, cuya formulación inicial se debe a Tocqueville, reflejan una racionalización del temor y el desprecio de la burguesía por los nuevos sujetos populares que la industrialización capitalista había hecho emerger y que estaban afectando la totalidad del entramado social. Por más que se haya teorizado sobre el tema, sostiene, el concepto masa racionaliza “el primer gran desencanto de una burguesía que ve en peligro un orden social por ella y para ella organizado.” (Martín-Barbero, 1991, Pág. 34) Desde allí se intentará recomponer la hegemonía y el control social.

En el nudo de la reflexión está el hecho de que en el occidente convulso del siglo XIX ha ocurrido una transformación social profunda y que un elemento central de esa nueva sociedad es la masa. El pensamiento norteamericano, desde Tocqueville hasta los funcionalistas de los años 50, sigue una línea gruesa que va desde Le Bon a Daniel Bell, que termina por sostener que la sociedad de masas es producida mediáticamente. Para ellos es importante superar una visión negativa de la masa homogénea y postularla como el factor central de la democracia de posguerra. Para el marxismo clásico, en cambio, la masificación de las condiciones de vida y el proceso de homogenización de la explotación hacen posible una conciencia colectiva de la injusticia y de la capacidad de las masas obreras para gestar una sociedad diferente.

Pero ¿son el pueblo y las masas la misma cosa? Esa pregunta debe responderse con sentido histórico. Hay situaciones en las que ambas cosas se funden y hay situaciones en que no. La clave está en observar los procesos de masificación.

En los años 30 en América Latina irrumpen las masas en la sociedad. Para Martín-Barbero “con la formación de las masas urbanas se produce no sólo un acrecentamiento del conjunto de las clases populares, sino la aparición de un nuevo modo de existencia de lo popular: 'La desarticulación del mundo popular como espacio de lo Otro, de las fuerzas de la negación del modo de producción capitalista'⁴.” (Martín-Barbero, 1991, Pág. 171) Hay allí una pregunta para la actualidad.

Las nociones de “clase subordinada” o “clase subalterna” de Gramsci han sido una de las formas más frecuentes de conceptualizar a los sectores populares. En *Il Risorgimento*,

⁴ Guillermo Sunkel, *Razón y Pasión en la prensa popular*.

Gramsci usa la noción de clase subalterna como un sinónimo de clase popular⁵ y nos da, sobre ella, un panorama ciertamente complejo y poco facilitador para una investigación descriptiva.

Se trata de un conjunto de grupos sociales más o menos definidos. Son clases que “no están unificadas y no pueden unificarse mientras no puedan convertirse en «Estado»”. (Gramsci, 2000, Pág. 249) Allí propone estudiar “1) la formación objetiva de los grupos sociales subalternos, por el proceso y las peripecias que se verifican en el mundo de la producción económica, su difusión cuantitativa y su origen a partir de grupos sociales pre-existentes, de los cuales conservan durante algún tiempo la mentalidad, la ideología y los fines; 2) su adhesión activa o pasiva a las formaciones políticas dominantes, las tentativas de influir en los programas de estas formaciones para imponer reivindicaciones propias y las consecuencias de esas tentativas en la determinación de procesos de descomposición y de renovación o de nueva formación; 3) el nacimiento de partidos nuevos de los grupos dominantes para mantener el consenso y el control de los grupos subalternos; 4) las formaciones propias de los grupos subalternos por reivindicaciones de carácter restringido y parcial; 5) las nuevas formaciones que afirman la autonomía de los grupos subalternos dentro de los viejos cuadros; 6) las formaciones que afirman la autonomía integral, etcétera.”(Gramsci, 2000, Págs. 249-250)

Gramsci está preocupado especialmente de la construcción de la autonomía de este sujeto social, autonomía frente a sus adversarios sociales, en un proceso que es “históricamente necesario para que se unificaran en un Estado.” (Gramsci, 2000, Pág. 250) Pero dicho proceso histórico es disgregado y episódico, pues la tendencia a la unificación de los grupos subalternos es constantemente interrumpida por la iniciativa de los grupos dominantes, aún cuando los primeros se rebelan y sublevan. Ese sujeto popular que carece entonces de autonomía política, no está movido por las “leyes de necesidad histórica” que dirigen la iniciativa de las clases dominantes, sino por “leyes propias de la necesidad”, más simples, más limitadas y políticamente más apremiantes.

Por otro lado, muchos investigadores coinciden en relevar el papel de la cultura en la constitución de lo popular. Lo popular de algún modo se elabora, se constituye históricamente como una identidad que refleja una situación social concreta. De modo que es importante el abordar lo popular desde la cultura.

⁵ Dice en un pasaje: “...pues el pueblo (es decir el conjunto de las clases subalternas e instrumentales de cada una de las formas de sociedad hasta ahora existentes)”. (Gramsci, 2000, Pág. 240)

En cuanto a la “cultura popular”, los estudios históricos sobre el medioevo europeo han coincidido en valorar los aportes del crítico ruso Mijail Bajtin en dirección a concebirla como un polo dicotómico respecto a la cultura hegemónica, pero en permanente diálogo e influencia recíproca con aquella. Gramsci había planteado en similar dirección que “el folklore⁶ ha estado ligado siempre a la cultura de la clase dominante y, a su modo, ha extraído de ella motivos que entraron en combinación con las tradiciones precedentes.” (Gramsci, 1986, Pág. 244)

La cultura popular, aventura Peter Burke, “parece preferible definirla inicialmente en sentido negativo como cultura no oficial, la cultura de los grupos que no formaban parte de la élite, las 'clases subordinadas' tal como las definió Gramsci.” (Burke, 2001, Pág. 29) Efectivamente, para Gramsci la oposición entre las clases subalternas y las clases dominantes es constituyente de las primeras. No porque ese sea un buen modo de concebirlas, sino porque ese es el proceso histórico en que ambos mundos se vinculan, se enfrentan y dialogan, donde los sujetos populares encuentran mayor o menos definición y autonomía. De esa suerte, la cultura popular es principalmente una concepción del mundo y de la vida “de determinados estratos (determinados en el tiempo y el espacio) de la sociedad, en contraposición (por lo general también implícita, mecánica, objetiva) con las concepciones del mundo 'oficiales' (o en sentido más amplio, de las partes cultas de las sociedades históricamente determinadas), que se han sucedido en el desarrollo histórico.”(Gramsci, 1986, Pág. 239) Concepción del mundo que no está elaborada, es asistemática y que Gramsci identifica gráficamente como un “aglomerado indigesto de fragmentos de todas las concepciones del mundo y de la vida que se han sucedido en la historia, de la mayor parte de las cuales sólo en el folklore se encuentran, sobrevivientes, documentos mutilados y contaminados.” (Gramsci, 1986, Pág. 240) El pueblo está pues, muy lejos de ser “una colectividad homogénea de cultura”.

De cualquier modo, se trata de indagar por aspectos preconcebidos como “populares” se trata de estudiar primero las formas específicas de socialización y representación de distintos grupos sociales para ver si a partir de esos resultados es posible llegar a una formulación actual de lo popular.

III.3.2 Lo popular en el Chile actual

La última definición oficial de pobreza fue elaborada por el Ministerio de Planificación y Cooperación con cifras de 2006, sitúa la línea de la pobreza urbana en un ingreso per cápita

⁶ Gramsci usa la noción de “folklore” claramente en el mismo sentido en que hoy se usa la noción de cultura popular. En las *Observaciones sobre el Folklore* define: “El folklore puede ser entendido sólo como un reflejo de las condiciones de vida cultural del pueblo.” (1986, Pág. 240)

de \$47.099 y la indigencia entre ese ingreso y los \$23.549. Según ese cálculo, en las zonas urbanas, en Chile hay 1.692.199 pobres no indigentes (un 10,5% de la población) y 516.738 indigentes (un 3,2% de la población). Esa una definición de pobreza basada en la satisfacción de necesidades básicas. (Casen 2006)

La identificación del pueblo con los pobres, aunque no es exacta, no es del todo imprecisa. Es probable que en situaciones históricas de alta politización y de mayor acción política de las capas más bajas de la sociedad, los pobres no sean los únicos en formar parte del pueblo y que, de hecho, en esas situaciones el pueblo esté en importante medida definido por identidades políticas e ideológicas. Pero en situaciones como la actual, donde aquello no ocurre, puede identificarse el mundo popular con un amplio sector cuya inserción social, laboral y cultural no le permite resolver la subsistencia de modo satisfactorio. El pobre, aun cuando no se sienta parte activa de un sujeto popular diferenciado, sabe que no es de la élite y se ubica en el extremo opuesto a las capas superiores de la sociedad. El peso de los rasgos culturales y las definiciones comunicacionales propias de los debates actuales no borran el hecho de que los pobres forman el sustrato principal del sujeto popular.

Si asumiéramos que los pobres son el pueblo, según las cifras oficiales podríamos afirmar con toda precisión que en el Chile actual el pueblo son poco más de 2,2 millones de personas. Pero vale la pena cuestionar esa dudosa afirmación. Cuando la línea oficial de la pobreza urbana, establecida en el año 2000, se situaba en \$40.562, la Fundación Terram elaboró una forma alternativa para determinar el umbral de la pobreza, que en lugar del 20,6% establecido en ese momento por la CASEN, arrojó un 80% de la población sin condiciones de cubrir sus necesidades.⁷(Terram, 2002) Si contrastáramos el ingreso mínimo per cápita que establecía ese cálculo, de \$125.774, con la pirámide de ingresos de nuestro país, encontramos que las personas con un ingreso “popular” abarcan la mayoría de la población. Si se mira en deciles de ingreso, habría que descartar los deciles IX y X de más altos ingresos y el I de la indigencia, de modo que nuestro universo “popular” preliminar abarcaría del II al VIII decil.

⁷ Para esa medición, consideraron aspectos básicos en la vida actual, como el uso de teléfono, televisor, una tenida de ropa por temporada, pasajes en micro, medicamentos, la compra de algunos artículos escolares, cuatro periódicos al mes por hogar y cuatro salidas al año por persona a lugares de esparcimiento, consideradas en cine, discoteca y parques de diversiones.

**Ingreso per cápita por hogar
según decil de ingreso, 2003 (en pesos)**

Decil	Ingreso Autónomo por Hogar	Tamaño Medio del Hogar (personas)	Ingreso Autónomo per cápita	Ingreso Monetario per cápita
I	63.866	4,31	14.818	19.827
II	144.442	4,42	32.679	35.651
III	191.812	4,20	45.670	48.168
IV	250.284	4,18	59.877	61.881
V	291.995	3,85	75.843	77.516
VI	348.773	3,66	95.293	96.616
VII	437.417	3,57	122.526	123.576
VIII	568.279	3,43	165.679	166.388
IX	810.931	3,19	254.210	254.610
X	2.177.245	2,83	769.345	769.511
Total	528.507	3,76	140.560	142.497

Fuente: Elaboración Fundación Terram a partir de datos entregados por Mideplan (Terram, 2004)

Ello coincidiría en lo grueso con el 61,2% de la población, y que corresponde a los niveles C3 y D de los estudios de mercado. Esos niveles son definidos a grosso modo de la siguiente forma. Nivel C3: ingreso de la familia mensual promedio de \$517.000. Viven con comunas como Maipú, Quilicura, Puente Alto, Independencia, Santiago, Pudahuel y La Cisterna. El 29% tiene vehículo, el 22% tiene computador. Son el 24,7% de la población. Nivel D: sin profesión formal, el ingreso familiar por mes es de \$292.000, viven en La Pintana, Cerro Navia, Lo Espejo, San Ramón y Renca. Sólo el 10% tiene auto. Son el 36,5% de la población. (Según Iccom Investigaciones de Mercado, citado por El Mercurio, 2005) De modo pues que en términos socioeconómicos emerge una imagen de los sectores populares del orden del 70% de nuestra población. Ello implica una realidad heterogénea, donde pueden diferenciarse diversas formas de ser “popular”.

“Pueblo” es también una imagen social, que en la sociedad actual está bastante diluida, es imprecisa y ha sido desprestigiada tanto por la manipulación de discursos políticos derrotados como por la promoción intensiva de una ética del éxito que está formulada principalmente como escalamiento vertical. No es un tiempo en que se desee ser del “pueblo”. Más bien prima una difusa y avasalladora intención de pertenecer a la “clase media”.

Pero aún así, bajo la sensación de pertenencia a la clase media anida un importante conjunto social que deberíamos incluir en los sectores populares, comprendiendo, eso sí, que son una especie de pueblo sin identidad de tal. Dentro del 70% antes mencionado se incluyen por ejemplo una amplia cantidad de profesionales de bajo nivel, como enfermeras, tecnólogos médicos, profesores, educadoras de párvulos, técnicos, etc., que aun siendo profesionales

universitarios y auto asignándose una pertenencia a las clases medias, nos inclinamos a ubicarlos en los sectores populares.

III.4. La política

III.4.1 La pregunta por la democracia

Hacia 1998 Enzo Faletto, inquiría por la calidad de la actual democracia latinoamericana en los siguientes términos: “¿Cuál es entonces el panorama político que se constituye? Sus rasgos están a la vista: desaparición de la militancia partidaria; aumento de la abstención electoral; no diferencia entre los programas de los distintos partidos; sustitución de los partidos en la relación con la sociedad por los 'medios de comunicación de masas'; vaciamiento de las funciones parlamentarias; descrédito de las instituciones representativas; aumento de la corrupción en las burocracias ejecutivas y en las parlamentarias. Y así, suma y sigue.” (Faletto, 2002)

Faletto indicaba entre los elementos definatorios de las democracias post dictadura el peso negativo de la estructura autoritaria anterior que se mantenía en las transiciones y que se sumaba a “otras situaciones desfavorables” como el peso de la deuda externa, el estancamiento económico, la inflación, el desempleo y el aumento de la desigualdad social. Todo ello dificultaba la legitimación de la transición democrática.

La persistencia de conductas propias de las clases tradicionales en las actuales clases dominantes les impide asumir formas de relación social acorde a la democracia. De allí que, en la mayor parte de los países latinoamericanos las desigualdades sociales adquieren una marcada forma de inequidad que se percibe como desigualdad de la riqueza, pero también como diferenciaciones étnicas, de género e incluso de edad. Incluso algunas instituciones - señala Faletto-, que se diseñaron para promover procesos de mayor igualdad social, han tendido a transformarse en mecanismos de perpetuación de la inequidad, como es el caso de la educación.

El mercado funciona en los hechos favoreciendo sólo a un segmento, lo que incide negativamente sobre otro elemento de la legitimidad democrática, las “expectativas de vida”. El Estado tiende también a responder a los grupos de mayor poder, dejando a amplios sectores fuera de los espacios de decisión.

La transición debía democratizar no sólo el funcionamiento de las instituciones del régimen, sino principalmente su capacidad para recibir y procesar demandas sociales y los

conflictos que de ellas se desprenden. Al no hacerlo, el sistema democrático dificulta su funcionamiento, no sólo porque no asume la existencia de conflictos, sino porque en casos de extrema inequidad, los conflictos tienden a asumir un carácter explosivo en donde el recurso a la violencia o a la coerción es lo más probable.

De modo entonces que son varias las dimensiones en las que un análisis de la legitimidad de las democracias latinoamericanas arrojan dudas. Las insatisfechas demandas de transformación efectiva, que brinde mayores niveles de satisfacción a las expectativas de vida, con un mercado y un Estado que no funcione siempre en dirección a privilegiar a una minoría. La inequidad y sus consecuencias en la mentalidad, y la debilidad del sistema político.

En palabras de Lechner: “La democracia realmente existente no cumple los postulados de soberanía popular y de representación política, no respeta la autonomía del individuo y el protagonismo del ciudadano y, por sobre todo, está lejos de ser un «gobierno de poder público en público».”(Lechner, 2002A, Pág. 26)

La desafección, sin embargo, no debe ser vista de la forma rápida y sencilla como un rechazo a los partidos y una oposición a la democracia. La complejidad adicional de la desafección hacia la política tiene que ver con la erosión de los mapas cognitivos con que podemos explicarnos y comprender la realidad.

Los cursos de acción, los procesos públicos, políticos y económicos, que determinan la vida de la gente, son vistos como imperativos fácticos que no se entienden y que no son correctamente explicados.

Sobre ellos puede haber, sin embargo, una gran cantidad de información disponible. Pero eso no significa que existan mejores oportunidades para conocerlos. “La acumulación de datos sólo incrementa el peso de lo desconocido.” (Lechner, 2002A, Pág. 29)

De modo pues que de lo que se trata -pensamos en los sectores populares- es de un esfuerzo por la reconstrucción del sentido de la democracia.

De lo anterior emergen algunas preguntas: “¿Son capaces, la mayoría de los partidos políticos latinoamericanos de hacer posible esta agregación y generalización de intereses? ¿No nos encontramos en una situación en donde vastos grupos sociales se separan de los partidos y no los reconocen como expresión propia? En suma ¿no nos encontramos frente a una crisis de representación, o como diría Gramsci, frente a una ruptura del compromiso entre dominantes y dominados, en donde se origina 'una situación de desagregación de la vida estatal por parte de grandes masas'?” (Faletto, 2000)

Esa crisis de representación se manifiesta, como es muy sabido, como una crisis de desprestigio.

Ahora bien, puestos a pensar en lo que hemos definido más arriba como “sectores populares tradicionales”, es necesario establecer la posibilidad de encontrarnos formas de despolitización más antiguas, que no están relacionadas con las transformaciones culturales recientes, sino con rasgos tradicionales que bien pueden encontrarse no sólo en Chile, sino en muchos otros contextos latinoamericanos.

Fijémonos por ejemplo en el testimonio de Jesús Sánchez, cabeza de una familia mexicana enclavada en la pobreza del Distrito Federal de los años 40, a poco más de dos décadas de concluida la Revolución Mexicana: “Lo más sucio es la política. Hay mucho de podrido ahí, mucha sangre de por medio.”

“Tanta libertad y tanta cosa perjudica a la gente. Cerrar el ochenta por ciento de las cantinas y centros de vicio, abrir más escuelas y tener más vigilancia sobre la juventud de pobres y ricos. Se está hundiendo el pueblo mexicano por falta de hombría y por tanta porquería que hay.” Allí, el distanciamiento de Sánchez con la política muestra un sesgo conservador que se expresa en una combinación de duro sentido del orden, control y machismo, que enseguida muestra además sus *inclinaciones pasivas*.

“Yo hasta le he dicho a algunas gentes: ‘A mi me gustaría que hubiera aquí un presidente americano en México. Entonces veríamos cómo cambiaba México y progresábamos.’” (Lewis, 2006, Pág. 253)

Se trata de rasgos muy posibles de ser encontrados en las personas más despolitizadas de los sectores populares tradicionales del Chile actual, que nos hacen pensar en una despolitización tradicional de signo conservador, y que se diferencia de las personas más politizadas con *inclinaciones activas*, que vinculan más directamente las escalas de valores a las conductas políticas.

III.4.2 La transformación de la esfera de la cultura en la sociedad contemporánea

Aproximarse a la cultura en la actualidad implica en medida importante volver a revisar la relación entre cultura y política, esto es, “el problema de la función de la cultura como estructura social de la era posmoderna” (Jameson, 1995, Pág. 105), esfera que, se postula, ha sufrido una mutación profunda.

En los antiguos debates, plantea Jameson, “se insistía en lo que algunos han llamado la «cuasi-autonomía» del dominio cultural; esto es, su existencia utópica o fantasmal, para bien o

para mal, por encima del mundo práctico-vital cuya imagen especular refleja, en una gama de modalidades que va desde la legitimación, mediante una semejanza apologética, hasta las denuncias contestatarias mediante la satirización crítica o las inquietudes utópicas.” (Jameson, 1995, Pág. 106)

Jameson defiende la idea de que la cultura ya no está dotada de esa pretendida autonomía relativa de que disfrutó en otros momentos históricos, por el contrario, en la actualidad la cultura juega un papel clave: “se trata de una prodigiosa expansión de la cultura en el dominio de lo social, hasta el punto de que no resulta exagerado decir que, en nuestra vida social, ya todo –desde los valores mercantiles y el poder estatal hasta los hábitos y las propias estructuras mentales- se ha convertido en cultura de un modo original y aún no teorizado.” (Jameson, 1995, Págs. 107)

La cultura, en varios sentidos, tomaría el lugar de la política. Ello incidiría, se dice, en la conformación de nuevos actores sociales “más fluctuantes, más ligados a lo sociocultural que a lo político-económico y más centrados en reivindicaciones por calidades de vida y por inclusión que en proyectos de cambio social global.” (Garretón, 2002) Esa hipótesis nos merece dudas importantes, pero por eso mismo preferimos dejarla consignada.

III.4.3 Consumo y política

La cultura del consumo así, va engullendo crecientemente nuevos ámbitos de la vida nacional. Los sujetos sociales, los ciudadanos, van siendo sustituidos por los clientes. El estudiante, miembro de un sector social con determinadas características y valoraciones sociales, pasa a ser meramente un alumno, un consumidor de servicios educacionales que se publicitan del mismo modo que un shampoo. Los formatos, la duración, e incluso modificaciones reglamentarias, son introducidas a deportes de alto consumo. Del mismo modo como ahora una carrera de Fórmula 1 dura la mitad de lo que duraba en tiempos de Fangio, por razones del consumo televisivo, las carreras universitarias se amoldan al nuevo mercado de la educación. El derecho ciudadano a la salud, va siendo desplazado por el siempre relativo derecho del consumidor sobre una empresa a la que compra servicios, esta vez, de salud. Ámbitos que antes no fueron evaluados desde la lógica del costo beneficio, ahora lo son. En ese sentido, la experiencia cotidiana de cualquier ciudadano que paga cuentas y usa servicios públicos dista bastante de la afirmación de Tironi en cuanto a que por efecto de la “maduración del capitalismo chileno” hemos pasado de una situación en la que el rey era la empresa (economía de mercado) a una en la que el rey es el consumidor (sociedad de

consumo).(Tironi, 1999, Pág. 29) Cualquiera que mira los niveles de rentabilidad de la gran empresa (donde están varias de las empresas de servicios) o cualquiera que debe lidiar con cobros inexplicables en las cuentas mensuales, eso de que la empresa ha dejado el trono debe resultarle una amarga ironía.

La medida de la felicidad es crecientemente, la medida de la capacidad del consumo, o lo que es lo mismo, la capacidad crediticia; y el deseo, que antes podía radicar en la satisfacción de demandas morales o sociales, se estructura crecientemente en torno a objetos. Consecuente con el proceso de despolitización impulsado por las transformaciones neoliberales, para la gente común la política se reduce crecientemente al acto electoral, y dicho acto asume crecientemente el formato de un acto de compra-venta. “No se trata de constituir una clientela como actor colectivo sino de convencer a consumidores individuales para que opten por el consumo de un producto determinado (un candidato) usando su poder adquisitivo específico (el voto)”. (Yocelovsky, 2002) Se ha pasado de una situación donde competían proyectos encarnados en instituciones (partidos principalmente) a instituciones sin proyectos explícitos -no es que no los tengan- que venden candidatos como productos.

III.4.4 Participación política, participación de mercado o supresión de la participación

Otro aspecto de las transformaciones culturales se relaciona con la participación. Este tema está relacionado, de forma más amplia, con el debate sobre la modernidad latinoamericana y sus efectos, y con las posturas adoptadas a ese respecto.

Para Lechner la participación política y social está restringida “no sólo por una contracción electoral (40% del electorado potencial), sino también por una desafección política. Similar a la retracción de la vida social, existe una retracción de la vida política.” (Lechner, 2005) A partir de ello Lechner sostiene que el debilitamiento de las imágenes sociales trae consigo un debilitamiento de las identidades sociales. El Informe de Desarrollo Humano 2002 se pregunta si “el debilitamiento del imaginario ‘estatista’ podría arrastrar consigo a cierto imaginario de ‘lo chileno’”.(PNUD, Sinopsis 2002 Pág. 18)

Lo que impresiona de dicha tesis es que en lugar de proponer un cambio en la identidad dominante, o en la lucha entre identidades, sencillamente postula un debilitamiento neto de la identidad, esto es, la desaparición de todo un ámbito de la vida cultural de la sociedad, de lo que podría surgir algo así como un “pueblo sin identidad”. Nos resulta una tesis sorprendente y por cierto discutible.

Por lo pronto, y en sentido más práctico, el Índice de Participación Ciudadana 2004 elaborado por la Red Interamericana para la Democracia, muestra una escasa participación en actividades políticas tradicionales.

	%
Está inscrito en los Registros Electorales	69,4
Actividades de beneficencia o voluntariado	36,3
Actividades del ámbito religioso	31,3
Actividades Deportivas de la comuna, colegio, Universidad/pertenece a algún Club Deportivo	20,4
Organizaciones comunales, del barrio o ciudad	20,1
Participa en Centros de Padres y/o alumnos	17,5
Actividades artísticas o culturales no remuneradas	13
Manifestaciones en la vía pública, paros, marchas u otras	7,2
Actividades gremiales , sindicales, profesionales o cooperativas	6,7
Actividades del ámbito político	3,4
Actividades u organizaciones cívicas tales como: ONGs, fundaciones, etc. que trabajan por la lucha de la democracia	2,9
Actividades de Gestión Pública, control y fiscalización de políticas públicas del país, región o comuna	2,3

Frente a dicha realidad Brunner, al contrario que Lechner, propone una mirada complaciente, que intenta registrar la existencia de nuevas formas de participación. “Es un hecho que en la mayoría de las democracias occidentales las formas tradicionales de participación política -a través de los partidos, los sindicatos y las agrupaciones de motivación religiosa- se hallan en franco retroceso y están siendo sustituidas por formas distintas de participación” que tienen por base el mercado (Brunner, 1997). Consecuente con la tesis del desplazamiento de la industria de las cosas a la industria de las ideas y los mensajes, es esperable que “los fenómenos participativos más interesantes de la posmodernidad se sitúen, precisamente, más allá, o fuera, de la esfera de la política”. (Brunner, 1997)

III.5. Ética del trabajo y ética empresarial

Dice Bauman (1999) que en las sociedad actuales la vieja ética del trabajo tiende a ser sustituida por una nueva estética del consumo. Ello puede ser, en nuestra opinión, parcialmente cierto. Pero es necesario destacar que emergen nuevas formas éticas que permiten apreciar que no ha desaparecido toda forma de constitución ética de lo sujetos sino que éstas cambian.

La estética del consumo es compatible con la emergente ética empresarial de los negocios y -palabra repetida hasta la saciedad en estos tiempos- del emprendimiento, que no es más que la forma en boga del individualismo más conformista

En ese sentido, la ética empresarial se ha convertido en un importante rasgo de la construcción de la identidad chilena en la actualidad, una ética empresarial ya no de signo austero y riguroso, sino donde dominan los criterios de rentabilidad y competitividad, heredera de los viejos rasgos rentistas que privilegian la ganancia fácil, no asociada al esfuerzo o la eficiencia.

Se repite, muy a menudo, una sensación de inquietante preocupación por la vertiginosidad con que estarían cambiando los viejos patrones culturales y de socialización. Desde finales de los 80, la idea del fin de los grandes relatos, unido a la experiencia de la revolución en las tecnologías de la información, nos pondrían, se supone, ante un conjunto de transformaciones sin centro, que se estarían desde ya realizando en una juventud básicamente incomprensible y por cierto sospechosa. La sensación principal sobre el tema de los valores y la cultura pareciera ser la de la dispersión y el relajamiento.

A contrapelo de dicha percepción, nuestra interrogante arranca de la sospecha de que el antiguo lugar de los relatos ideológico-políticos, y en alguna medida también de la orientación religiosa, no se ha disuelto ni ha estallado en una multiplicidad más democrática y pluralista de relatos, sino que está siendo ocupado por otro gran relato, centrado en la lógica empresarial, que sólo en ocasiones se enuncia del modo argumentativo, racional, propio del saber ilustrado con que lo hacían aquellos otros discursos, pero que sin embargo existe y funciona, y que es propio del sentido cultural que puede emanar de la principal fuerza social que impulsa hoy el desenvolvimiento social y económico, que es claramente el motor de la llamada globalización y las nuevas industrias de la información, las comunicaciones y el entretenimiento: la empresa capitalista transformada en mega corporaciones que superan las capacidades de los Estados nacionales.

A propósito de lo que llama el “crepúsculo” de la sociología tradicional, Brunner expresa -con claridad- que “ni sus grandes categorías sistemáticas, ni sus pequeños conceptos de interpretación de la vida cotidiana, parecen sostenerse en pie frente al doble embate del Banco Mundial y la novela contemporánea. Aquel describe y analiza más fehacientemente los sistemas y proporciona además manuales para actuar sobre ellos. Y ésta representa más ricamente que la sociología los elementos de la vida interior y colectiva. De hecho, uno debería preguntarse si acaso no sería preferible, antes que enseñar a los autores clásicos y contemporáneos de la disciplina, leer las novelas de Joyce, Durrel, Vargas Llosa, Becket, Julian Barnes, Aguilar Camín o Mafud.” (1997B)

Del mismo modo, el empresario toma el lugar del gran hacedor, del héroe fundador de la comunidad, deja de ser sólo un hombre guiado por su sentido de la oportunidad centrado en su auto enriquecimiento, para avanzar en dirección a convertirse en un héroe de la comunidad.

En una entrevista de 2006, el ex presidente Ricardo Lagos dejaba esto más claro que nadie: “Tanto Andrónico Luksic padre como Anacleto Angelini me merecen admiración. Cuando era chico había un libro que se llamaba *Forjadores de Chile*, y ahí figuraba José Santos Ossa y otros personajes que no salen en la mayoría de los libros de historia, donde aparecen sólo Presidentes y generales. Mi percepción es que ellos son los forjadores de ahora.” (Lagos, 2006)

Es el signo propio de un mundo crecientemente manejado por las grandes empresas y decrecientemente gobernado desde los Estados y las instituciones sociales originadas por la Ilustración y la revolución burguesa. Los empresarios, como clase, gozan hoy de una importante dosis de poder que va más allá de la actividad empresarial y hunde sus influencias sobre el poder político. (Arraigada, 2004)

La empresa es principalmente pragmática, aspira más a producir conductas que juicios, necesita de la sociedad comportamientos concretos y se ocupa de conseguirlos. Aunque ella misma no genera una energía intelectual que fundamenta su proyecto, si genera en su derredor -y por supuesto financia- dicha actividad.

Jorge Larraín, al analizar las diferentes versiones de la identidad chilena, ubica una que llama “empresarial posmoderna” (Larraín, 2001), mientras que Lechner, al analizar los desafíos del cambio cultural, sospecha que un ideal de sociedad-mercado autoregulada, donde prima el interés privado, se habría hecho hegemónica.

Desde los 90 ha ganado preponderancia rápidamente esa posición ideológica “empresarial posmoderna”. Dicha posición es a la vez un discurso ideológico asociado al ejercicio del poder por sectores sociales bastante definidos; un reflejo de la nueva situación social, en la medida en que corresponde a las transformaciones socioeconómicas neoliberales implementadas por la dictadura y mantenidas en democracia; un reflejo de importantes transformaciones, además, en las instituciones públicas y privadas de las comunicaciones y la cultura; una versión sobre la identidad chilena que busca crear una “nación ganadora”; y es, también, una ideología que ampara nuevas variantes de estudios sobre la sociedad y la cultura, una nueva brujería superior que abandona cada vez más las ciencias sociales y abraza los estudios de mercado.

De modo tal que no hay que comprender este cambio como un asunto existente sólo en el campo de las ideas. Es una realidad que participa en la producción de la realidad. Este discurso empresarial define una matriz prescriptiva que fija formas correctas o deseables de socialización para el individuo, que “destaca el empuje, el dinamismo, el éxito, la ganancia y el consumo como los nuevos valores centrales de la sociedad chilena”. (Larraín, 2001, Pág. 253)

Jorge Larraín indica que en este intento por crear una “nación ganadora”, el “agente típico es la figura del empresario innovador y exitoso” (Larraín, 2001, Pág. 253). Salazar y Pinto plantean, por otro lado, que una manifestación de la “refundación capitalista” operada durante la dictadura, ha sido “el repudio hacia cualquier forma de 'estatismo' y la constitución del empresario como nuevo modelo de actor social.”(Salazar y Pinto, 1999, Pág. 58)

III.6. ¿Individualismo nuevo o individualismo tradicional?

La individualización es un resultado de múltiples procesos, entre los que se encuentran la expansión de la cultura del consumo, el desarrollo de la ética del emprendimiento empresarial, la desafección hacia la política y la acción de las organizaciones sociales, etc.

La pertenencia social de los individuos funciona como una dialéctica de sujeción y protección. Al crecer la individualización se pierde esa vinculación. En primera instancia, “esta «salida al mundo» hace parte de un proceso de emancipación que permite al individuo ampliar su horizonte de experiencias, incrementar sus capacidades de participar en la vida social y desarrollar sus opciones de auto-realización. La expansión de la libertad individual es notoria por doquier, especialmente entre los jóvenes.” (Lechner, 2002B)

Dicha expansión se desarrolla, además, en una sociedad cada vez más compleja y diferenciada, donde “crecen las posibilidades, pero también las dificultades para la auto-determinación del individuo. En lugar de las pocas clases y fuerzas sociales de antaño, ahora una multiplicación de actores y una variedad de sistemas de valores y creencias amplían el abanico de lo posible.” (Lechner, 2002B)

Los tiempos actuales registran lo que Fredric Jameson llama una disolución de la norma. Pastiche -dice siguiendo a Thomas Mann, quien a su vez sigue a Adorno en ese punto- a la práctica ideológica de la posmodernidad que corresponde a la disolución de la norma, esto es, “a la proliferación de códigos en las jergas disciplinarias y profesionales, así como en los signos de afirmación étnica, sexual, racial o religiosa, y en los emblemas de adhesión a

subclases, (que) constituye también un fenómeno político, como lo demuestran fehacientemente los problemas micropolíticos.” (Jameson, 1995, Pág. 43)

Para Jameson, ello muestra la caída de las ideologías dominantes en una situación donde amos sin rostro producen estrategias económicas que ya no necesitan o son incapaces de imponer su lenguaje. Se terminaron las formas tradicionales de la legitimación, puede leerse.

“Esa pluralización de los referentes normativos y la competencia entre esquemas interpretativos dificultan la elaboración de un marco de referencias colectivas. Una vez despojado de sus anclajes en la tradición, se ha vuelto difícil que el hombre pueda apropiarse de su condición histórica.” (Lechner, 2002B)

A diferencia de Europa, en Chile “las políticas neoliberales aceleraron la individualización en el ámbito económico, entregando al individuo la responsabilidad de decidir por su propia cuenta y riesgo su futuro. De ahora en adelante, cada persona es libre de elegir su situación en términos de previsión social, seguro médico y educación de los hijos.” (Lechner, 2002B)

Pero esa nueva “libertad de elegir” tiene para Lechner dos caras. Por un lado amplía las opciones para muchos individuos, mientras para muchos otros trae la pérdida de la protección que ofrecía el Estado. “En estos casos, la inseguridad existencial empuja a la gente a refugiarse en la familia [...] En este contexto tiende a producirse una individualización a-social. Ilustrativo de un «individualismo negativo» sería la consigna «andando bien las cosas en casa, lo que pasa en el país tiene poca importancia». Quiero subrayar que dicha «privatización» no es un asunto privado: le resta densidad al tejido social y, además, diluye la imagen de sociedad que se forma la gente.” (Lechner, 2002B)

Hasta allí una visión del individualismo de los llamados “nuevos chilenos”, el individualismo post 90. Sin embargo, del mismo modo como ocurría en el caso de la relación con lo político, el individualismo de los sectores populares tradicionales, puede presentar también rasgos específicos y diferenciadores. Volvamos a echar manos al importante estudio de Oscar Lewis *Antropología de la pobreza* para mostrar rasgos populares tradicionales. Jesús Sánchez, el informante de la familia urbana pobre de Lewis, tenía una forma particular de explicar las dificultades de sus hijos, achacándolas a las malas influencias de sus amigos vecinos. Para Sánchez era mejor mantenerse más bien aislado. “Decía que la mejor (y única) herencia recibida de su padre fue un consejo: «No te juntes con amigos porque no es bueno. Es

mejor que andes solo por tu propio camino. Si eres bueno o malo, sólo a ti te ha de importar y a nadie más».” (Lewis, 2006, Pág. 239) El testimonio, hay que aclarar de nuevo, es propio de un hombre que vive en una sociedad recientemente convulsionada por un proceso político importante, la Revolución Mexicana, donde las dinámicas colectivas irrumpieron e inundaron prácticamente todo. Y sin embargo, allí está ese individualismo antiguo, ayudado siempre por las miradas inquisitivas de vecinos que se cree están siempre prestos -y a veces realmente lo están- a la crítica, al rumor y la envidia. Es un individualismo que no busca, a diferencia del contemporáneo consumismo, la ostentación, sino que prefiere el ocultamiento, temeroso de los males de ojo y de toda práctica envidiosa.

El individualismo actual, por el contrario, y por más criticable que pueda ser el mecanismo antes descrito, busca la diferenciación, el despegue de unos respecto del resto.

III.7. Lo público y lo privado y la relevancia de la familia

Si las transformaciones culturales incorporan el avance del individualismo y el debilitamiento de las viejas formas de socialización y vida en comunidad, entonces es bastante probable que construyan nuevas dificultades para llevar de un modo armonioso las relaciones entre lo público y lo privado.

Como lo ha señalado Richard Sennett, la vida pública se ha transformado en una obligación formal. Nadie puede sustraerse de ella sin, al menos, llamar la atención. Sin embargo, si anteriormente los ciudadanos mantenían sus relaciones con el Estado, hoy, a propósito del mencionado avance de la sociedad de consumo, habría que poner ello en cuestión.

Desde el siglo XIX, sostiene Sennett, a medida que se desgastó -en Europa- la voluntad de controlar y dar forma al orden público, la gente se dedicó a protegerse de él. “La familia se transformó en una de esas defensas.” (Sennett, 2002, Pág. 54) La familia pasó, de ser una región más en la geografía de la vida social, a ser “un mundo en sí mismo, con un valor moral más alto que el dominio público.” (Sennett, 2002, Pág. 54)

Sennett llama la atención acerca de “la interacción del capitalismo y la geografía pública”, entre el vertiginoso desarrollo industrial que ampliaba las experiencias de consumo y la conformación de los espacios públicos. Esa interacción se dirigía en dos direcciones: por un lado al retiro de la familia del espacio público, y por otro una nueva confusión acerca de los elementos materiales de la apariencia pública, lo que Marx llamó el fetichismo de la

mercancía. Aunque en el caso de Sennett esa mistificación no está referida, como en Marx, al problema del valor de las mercancías, sino al de las apariencias en la interacción pública, “al fantasear que los objetos físicos tenían dimensiones psicológicas.” (Sennett, 2002, Pág. 59)

Por otro lado, en el siglo XIX la idea de lo secular sufriría una reestructuración, que lo referiría más a lo inmanente que a lo trascendente, más a lo inmediato, a lo instantáneo, al hecho, y consiguientemente menos al sistema o al conjunto. Esa modificación tuvo un efecto radical sobre la vida pública. “Significó que las apariencias en público, no importa cuán mistificadas, todavía debían ser tomadas con seriedad, porque podían representar indicios de la persona oculta tras la máscara.” (Sennett, 2002, Pág. 58) O sea, se trataba de una sociedad que había introducido una profunda duda entre lo auténtico y lo aparente en su aparato cognoscitivo.

En esa situación, mientras la gente deseaba huir y encerrarse en un dominio privado y moralmente superior, lo público se transformaba en un espacio sin moral, se encontraba en crisis. Sennett expone dicha crisis de la vida pública destacando un conjunto de aspectos que si bien el asigna al siglo XIX europeo nos parecen importantes a tener en cuenta para una investigación en el Chile actual. Vistos esos aspectos de modo sucinto son:

1. Se formó la creencia de que la vestimenta y el lenguaje, y en general, las características externas de las personas revelaban su personalidad más allá de lo que ellas podían controlar. Como resultado se instaló la idea de que la línea entre lo privado y lo público no puede borrarse voluntariamente.

2. Ello se vació sobre las ideas políticas. Los líderes, los candidatos, no son aquellos que sólo se legitiman según sus actuaciones públicas comprobables. La credibilidad política se establece a partir de la imaginación privada y no sobre las características que harían de la persona un mejor representante (capacidades políticas, de gestión, etc.) “Nos excitamos cuando un presidente francés conservador cena con una familia de clase obrera, aun cuando haya aumentado los impuestos sobre los jornales industriales pocos días antes.” (Sennett, 2002, Pág. 66) Se trata, en general, de una sobreimposición de lo privado sobre lo público que no deja de tener, según advierte agudamente Sennett, consecuencias ideológicas y políticas: “Las ideas actuales acerca de la «autenticidad» en público tienen sus raíces en un arma antiideológica que comenzó a ser utilizada en la lucha de clases en el siglo pasado.” (Sennett, 2002, Pág. 67)

3. La retirada del sentimiento. Se trata de un mecanismo de defensa que la gente utilizó contra su propia creencia en la revelación involuntaria del carácter y contra la sobreimposición de la imaginación pública y privada. La paralización del sentimiento intentaba ser el mecanismo para evitar ser descubierto por los demás.

Por esa vía, en el siglo XIX la vida pública se volvió callada. Los extraños, se pensaba, no tenían derecho a hablarse entre ellos. El muro invisible de silencio significaba que el conocimiento ya no se produciría por el intercambio.

Volviendo al Chile actual, la familia ha sido también situada como el espacio de repliegue principal de los individuos ante la disolución del viejo espacio público. No en la Europa del siglo XIX ni como consecuencia del avance del capitalismo industrial, sino en el Chile de los 90 y hacia delante, y como consecuencia del avance de la sociedad de consumo.

El Informe de Desarrollo Humano 2002 “constata, mediante un enfoque psicosocial, que aquellas personas que no disponen de referentes colectivos para enfrentar los cambios tienden a experimentar a la sociedad como una «máquina avasalladora». De allí la sensación de vivir a contrapelo. En tales condiciones, muchos chilenos se repliegan en la familia y la amistad como fuentes alternativas de sentido y amparo. Por lo mismo, la vida familiar tiende a verse sobrecargada de exigencias y expectativas que no podrá cumplir. A fin de cuentas, el mundo privado –privado de vínculo social– no hace sino ratificar y potenciar la inseguridad del mundo exterior.” Y Muestra la siguiente tabla:

Usted diría que en la actualidad las familias en Chile son... (porcentaje)	
Una institución en crisis	31
Una fuente de tensiones y problemas	28
Un refugio frente a los problemas	24
Un lugar de amor	15
NS-NR	2
Total	100

Fuente: Encuesta Nacional PNUD, 2002.

En la línea del PNUD, Pedro Güell plantea que los cambios culturales colocan a las familias chilenas ante un conjunto de situaciones novedosas (la inestabilidad laboral como un hecho estructural, el trabajo femenino, la transformación de la vida íntima o de la sexualidad) frente a las cuales no tienen recursos cognitivos, ni materiales, ni de sociabilidad. En segundo lugar, “hay también problemas tradicionales frente a los cuales los recursos que la sociedad proveyó hoy día están debilitados o se tornan ineficientes”, hoy la familia no cuenta con “el

entorno inmediato, ya sea familiar, barrial, sindical, político, deportivo, eclesial, etc.” (Güell, 1999)

La familia en la época de la retracción de lo social, entra en crisis, se vuelve central pero no obtiene de la sociedad los recursos necesarios para realizar su parte en el pacto familia/sociedad.

La individualización en condiciones de desregulación produce cambios en la familia. En sociedades como la nuestra -que Güell identifica como “carentes de sociedades civiles y de culturas ciudadanas fuertes”- lo que se enfrenta a la totalidad social no es un individuo sino una familia. (Güell, 1999) Frente a la pregunta “¿En qué momento se siente Ud. más parte de la sociedad en que vive?”, una amplia mayoría de los encuestados para el Informe de Desarrollo Humano 2002, del PNUD, respondió que cuando está en familia. (Lechner, 2003. Pág. 107)

En las antípodas de esa tesis se levanta la posición sostenida en un amplio estudio dirigido por Eugenio Tironi entre 2003 y 2005. Tironi reconoce la centralidad de la familia en la cultura chilena y otorga a ella un estatus teórico elevado: “las familias no son solamente las unidades básicas que organizan la vida cotidiana de los seres humanos. Son también el punto de partida para toda una gama de determinantes que conforman las características de la sociedad global en que están inmersas.” (Tironi, 2006 Pág. 16)

Pero si bien cuestiona la idea de una crisis de la familia, reconoce la existencia de un importante conjunto de problemas para la familia chilena, como consecuencia del proceso de modernización vivido por nuestra sociedad, que se expresa en la transferencia a la familia de un conjunto de responsabilidades que antes se hallaban asentadas en el Estado. “Pero el hecho de que esté tensionada no implica que la familia en Chile esté ‘en crisis’.” (Tironi, Valenzuela y Scully, 2006, Pág. 21), por el contrario, pareciera que en esta “sociedad de riesgo” la familia es un refugio de seguridad emocional, económico y físico al que las personas se aferran cada vez más.

En lugar de la idea de la crisis, Tironi propone replantearse la estructura y funciones de la familia, posicionándola al centro de la agenda pública. Para ello, dice, hay que superar esa “curiosa coincidencia entre el progresismo y el conservadurismo” (Tironi, Valenzuela y Scully, 2006, Pág. 22) y abandonar toda óptica normativa y moralizante para comprender la familia como institución social.

III.8 La memoria

Se dice que habitamos la sincronía más que la diacronía, lo que constituiría uno de los rasgos centrales de la sociedad posmoderna. Habermas denuncia que “la memoria histórica es reemplazada por la afinidad heroica del presente con los extremos de la historia: un sentido del tiempo en el cual la decadencia se reconoce a si misma en la barbarie, lo salvaje y lo primitivo. [...] Esta rebelión es una manera de neutralizar las pautas de la moral y del utilitarismo. La conciencia estética pone constantemente en escena un juego dialéctico entre ocultamiento y escándalo público; se fascina con el horror que acompaña a toda profanación y, al mismo tiempo, siempre termina huyendo de los resultados triviales de la profanación.” (Habermas, 1993, Pág. 133)

Jameson coincide. En el mundo de los simulacros, donde la realidad es una mera imagen de si misma –dice Jameson–, triunfan los pseudoacontecimientos y el espectáculo. La imagen, piensa siguiendo a Guy Debord, se convierte en la forma final de la reificación mercantil.

Es esperable pues, que la nueva lógica espacial del espectáculo sustituya lo que solía ser el tiempo histórico. Como resultado, el pasado ha sido modificado. Es el imperio del historicismo⁸ y la moda retro. “Opera una nueva connotación de «antigüedad» y de profundidad pseudohistórica en la cual la historia de los estilos estéticos se sitúa en el lugar que corresponde a la historia «real».” (Jameson, 1995, Pág. 50)

Es la liquidación de la historicidad, la pérdida de la posibilidad vital de experimentar la historia de modo activo. Se pierde pues el pasado, que es sustituido por estereotipos sobre el pasado.

El formato dominante en el cine, por ejemplo, que viene de Hollywood, cuando se ocupa de historias situadas en el pasado no muestra representaciones de verdadera densidad histórica, sino aproximaciones meramente estilísticas del pasado, la impresión de una época construida a través de las modas. Algo parecido a lo que ocurría con aquella teleserie de TVN ambientada en una oficina salitrera del norte de Chile.

La memoria, así no sufre tanto de un vaciamiento amnésico. La consigna “ni perdón ni olvido” nunca fue al parecer muy apropiada. No se trata del perdón, sino del consentimiento;

⁸ Jameson no se refiere a la acepción de “historicismo” que se refiere a la llamada filosofía de la historia, con la que uno sospecha que tendría más bien coincidencias, sino a la acepción del término propia de la arquitectura, y que describe el “eclecticismo complaciente” que es propio de la arquitectura posmoderna, dada a combinar sin principio ni mayor razonamiento distintos estilos del pasado.

no se trata del olvido, sino del aprendizaje de una nueva historia, de una experiencia estética y ligera sobre el pasado.

El problema entonces está en indagar por las capacidades de construir una vinculación efectiva con la memoria, o con las memorias en sus diferentes niveles, familiar, local, social, etcétera, por parte de los individuos que están metidos en la sociedad de consumo.

III.9 Pragmatismo

Una posición que puede ser tematizada junto al avance de un individualismo consumista es el pragmatismo. Como se ha mostrado en acápites anteriores, el empuje de la cultura del consumo implicaría una visión competitiva de la vida, donde el éxito personal o a lo más familiar ocupa el lugar central del comportamiento de los individuos.

La posición valórica caracteriza a personas que se orientan en la vida social anteponiendo lo correcto por sobre lo beneficioso. Se refiere a lo que Weber llama “acción racional con arreglo a valores”, y que define como una acción donde existe una elaboración consciente de los propósitos últimos, cuyo sentido no está en el resultado sino en la cualidad de la acción misma.

“Actúa estrictamente de un modo racional con arreglo a valores quien, sin consideración a las consecuencias previsibles, obra en servicio de sus convicciones sobre lo que el deber, la dignidad, la belleza, la sapiencia religiosa, la piedad o la trascendencia de una «causa», cualquier sea su género, parecen ordenarle.” (Weber, 2005, Pág. 21)

Por el contrario, los sujetos pragmáticos buscan orientarse por criterios de interés material, donde lo correcto se supedita a lo beneficioso. Corresponde a la idea weberiana de “acción racional con arreglo a fines”, donde quien se orienta de esa forma sopesa racionalmente el fin, los medios y las consecuencias implicadas.

A la hora de expresar estas definiciones, sin embargo, Weber advierte sobre los cuidados que han de tenerse al emplearlas, pues, “muy raras veces la acción, especialmente la social, está exclusivamente orientada por uno u otro de estos tipos. Tampoco estas formas de orientación pueden considerarse en modo alguno como una clasificación exhaustiva, sino como puros tipos conceptuales, contruidos para fines de la investigación sociológica, respecto a los cuales la acción real se aproxima más o menos o, lo que es más frecuente, de cuya mezcla se compone.” (Weber, 2005, Pág. 21)

Dado que hipotetizamos que las transformaciones culturales están vinculadas al avance de una racionalidad económica que inunda toda racionalidad social, debemos incluir en esta posición a aquellas respuestas donde priman criterios económicos (bienestar material, dinero, riqueza, etc.) por sobre el bienestar emocional, social o cultural.

* * * * *

A continuación, analizaremos los diferentes instrumentos de investigación aplicados en esta memoria: la encuesta exploratoria preliminar, las entrevistas en profundidad y la observación parcial de las prácticas de vida.

IV. Análisis de encuesta exploratoria

La encuesta (ver Anexo 1) fue aplicada a 50 mujeres y 50 hombres entre 29 y 42 años, residentes en la Comuna de Santiago, pertenecientes a sectores populares. En cuanto a su estado civil: el 31% resultó separado, anulado o divorciado; el 28% casado; el 22% convive con su pareja y; el 19% soltero o soltera.

El 99% tiene hijos, con una cantidad promedio de hijos de 1,93. La cantidad de años de estudio promedio fue de 14,66 y la situación laboral es diversa: el 43%, tiene un trabajo estable; el 16% trabaja de forma eventual; el 15% trabaja de forma independiente, muchos de ellos como pequeños comerciantes; el 8% son dueñas de casa y; el 14% estaba cesante al momento de ser encuestado.

El ingreso promedio de los hogares es de \$ 253.100.

El 54% lleva más de 10 años de residencia en la comuna y el 28% lleva más de 20 años.

El análisis inicial de los datos de la encuesta arroja una posición caracterizada por inclinaciones que se cargan principalmente hacia el individualismo, aunque no de un modo absoluto, y que optan por una vida guiada por valores más que por orientaciones pragmáticas.

Lo primero que veremos a continuación es dicha preeminencia de lo valorativo y lo individualista, para pasar luego al análisis de los restantes datos de la encuesta buscando un segundo paso de caracterización de esa condición valórica e individualista.

IV.1 Posición principal: valorativos e individualistas

Orientación valórica

Prima una orientación valórica. El 50% de los encuestados se inclinó por una alta orientación valórica en la vida social. Un 35% se orienta medianamente por sus valores, y sólo un 15% lo hace en una medida baja.

La posición contraria sería que las personas se orientan por criterios pragmáticos. En ese sentido, priman las posiciones de más bajo pragmatismo: un 24% de los encuestados posee una alta inclinación por criterios pragmáticos, un 34% media y el restante 42% no se muestra pragmático.

Si vemos afirmaciones de distinto tipo se confirma la tendencia anterior. La sentencia más escogida (64%) fue *“yo no haría nada que me beneficiase si eso perjudica a alguien*

más”. “Uno debe luchar por sus ideales aunque eso tenga costos personales” (45%), las menos escogidas, por el contrario, reflejaron opciones como “No participaría en ninguna actividad social en que no me pagaran” (7%), “Para tener una buena situación económica es más importante ser pillo que ser esforzado” (7%), “Para aumentar mis ingresos a veces es necesario perjudicar a un compañero de trabajo” (8%) y “Si mi familia y yo estamos bien no importa la suerte de los demás” (9%).

En primera instancia entonces, podríamos decir que los sectores populares de la comuna de Santiago se muestran principalmente movidos por sentidos valorativos, con menor consideración a criterios pragmáticos para orientarse en la vida social.

Individualismo moderado

En segundo lugar, la encuesta exploratoria muestra un cierto equilibrio entre los sentidos colectivos y los individuales, que se inclina no obstante hacia el individualismo. Un 34% de los encuestados muestran altas inclinaciones colectivistas, mientras que en el 42% son bajas. En las interrogaciones por el individualismo se equilibran los bajos, con un 23% y los de alto individualismo, con un 28%, concentrándose el 49% en los niveles medios de individualismo. Prima así un individualismo moderado que tiende a coincidir con un bajo sentido colectivo.

Hasta aquí tenemos una caracterización gruesa que muestra a los sectores populares de Santiago inclinados de forma moderada hacia criterios valorativos e individualistas, pero donde lo pragmático juega un papel importante, así como cierta valoración de lo colectivo. Pareciera ser que, pese a que se puede distinguir una posición predominante, no estamos ante una situación de clara inclinación de la gente.

Lo valorativo y lo individualista, por otro lado, no nos parece en modo alguno contradictorio. Levanta más bien nuevas interrogaciones. De modo que, en lo sucesivo este análisis de la encuestas buscará mostrar nuevas aristas de caracterización de la población.

IV.2 Otros elementos de caracterización

¿Implica la relativa primacía del individualismo una valoración más baja del ámbito institucional? ¿O del entorno? ¿Es correcta la hipótesis (Lechner) de que el individualismo

contemporáneo está vinculado a una mayor centralidad de la familia, que habría ocupado en alguna medida el espacio dejado por la retracción de muchos ámbitos de la vida social?

No son interrogantes que puedan ser completamente resueltas por una mecánica cuantitativa, sin embargo, la encuesta aplicada arroja desde ya algunos datos.

Iglesia, consumo, medios y familia: tendencias desconcertantes

Los estudios sobre las transformaciones culturales plantean una asociación entre el avance del individualismo y una mayor vinculación a las prácticas de consumo, así como una mayor exposición a los medios de comunicación masiva y un refugio en la familia. Por otro lado, la idea un tanto apresurada que postulaba que las formas de socialización de mercado (consumo, medios, industrias culturales, etc.) venían de la mano de una baja en la religiosidad fue desmentida, tanto por estudiosos de las religiones como por los mismos datos censales. Pero ese debate no ha reflejado el problema –práctico– de la desvinculación orgánica de la gente con las iglesias, que no es lo mismo que la prevalencia de las creencias religiosas.

Los datos preliminares de nuestra encuesta reflejan a ese respecto que la casi totalidad de los encuestados se declara autónomo de la Iglesia a la hora de construir sus opiniones. Un 60% declara que no va nunca a la Iglesia, a lo que se suma un 25% que declara que no va casi nunca. A la hora de buscar con quien conversar los problemas, casi nadie (2%) eligió al sacerdote. De modo que la iglesia no aparece, en primera instancia, como un articulador directo⁹ de las orientaciones para la vida social de la gente.

Respecto a la centralidad de la familia ocurre otro tanto. La encuesta mostró opciones sorprendentemente bajas: un 82% de las personas no se muestra inclinada de forma sistemática a preferir la familia como ámbito principal de la vida.

Dicho dato no permite realizar conclusiones terminantes sobre individualismo y familia, pero levanta desde ya la pregunta por la validez de la hipótesis de la centralidad de la familia.

En tercer lugar, la encuesta exploratoria avisa de la nula preferencia por prácticas vinculadas al consumo como incorporar el “vitrineo” entre las prácticas de entretenimiento más comunes, o el uso de tarjetas de crédito.

⁹ Decimos “directo” para connotar que si puede serlo de forma “indirecta”, a través, principalmente, de su influencia sobre el Estado, los partidos y otras corporaciones importantes. De hecho, pareciera posible hipotetizar que entendiendo la mencionada desvinculación orgánica, la Iglesia tiende a fortalecer las formas indirectas de influencia.

De hecho, mientras el 70% de los encuestados afirma tener algún tipo de tarjeta de crédito (tiendas y supermercados o de bancos), sólo el 37% declara usarlas frecuentemente. Del mismo modo, “ir a vitrinear” es una de las opciones menos preferidas para usar el tiempo libre, lo que fue establecido preguntando tanto por las preferencias subjetivas como por las prácticas concretas de uso del tiempo. ¿Un individualismo quizás conservador, que no está referido centralmente a los ámbitos del mercado y el consumo?

Nos damos cuenta que los anteriores no son elementos suficientes para valorar el peso del consumo en la socialización, pero advierten sobre la escasa preferencia de manifestaciones exteriores que se podrían asociar a ello. De cualquier modo, es una pregunta para una posterior fase de investigación cualitativa.

Finalmente, la exposición a medios de comunicación es un tanto más difusa. Ocurre que a la pregunta por las actividades que más le gusta hacer, ninguno de los encuestados situó “ver televisión” como la primera de tres opciones, sin embargo un 12% la situó en primer lugar entre las actividades en que efectivamente más ocupa su tiempo fuera del trabajo, ubicándose como la tercera actividad en que más se ocupa el tiempo, detrás de “los quehaceres de la casa” y “estar en el barrio”.

Según este grupo de indicadores entonces, el individualismo presente en los sectores populares de la Comuna de Santiago no estaría en principio vinculado ni a un refugio en la familia, ni a la vinculación individual con la Iglesia, ni al consumismo y sólo escasamente a la preferencia por ver televisión.

Nos imaginamos, sin embargo –y es un aspecto a trabajar en la fase cualitativa- que el visionado de televisión debe ser más alto y que, por otro lado, las prácticas de consumo deben ser mayores que las expresadas con tan escasos indicadores.

Las instituciones nacionales y el mundo inmediato

El individualismo presente corresponde tanto a una baja valoración de la institucionalidad política nacional como del entorno más inmediato.

Prima la baja valoración de la institucionalidad nacional (partidos, Estado, etc.) con un 61% de los encuestados. Sin embargo, ocurre que el 62% eligió votar de forma efectiva por algún candidato en las pasadas elecciones. Sólo el 27% no está inscrito, y de los inscritos, sólo el 11% no fue a votar o anuló o dejó en blanco su voto.

El llamado desprestigio de los partidos se confirma: sólo un 10% prefiere pertenecer a un partido antes que lograr el bienestar de sus vecinos, y el 64% prefiere mejorar la vida en el barrio por sobre un 27% que prefirió que ganara el candidato de su preferencia. Del mismo modo, un 45% de los encuestados estuvo de acuerdo con la afirmación “*Da lo mismo quien sea el alcalde porque la municipalidad me sirve muy poco*”. Ello coincide con la expectativa declarada frente a las posibilidades de recibir ayuda: una amplia mayoría se inclinó por situar como probables fuentes de ayuda a la familia y las amistades, mientras que nadie consideró al Estado en primera instancia.

Lo anterior no implica, sin embargo, que la posición contraria a la baja adscripción a la institucionalidad nacional sea una preferencia por dinámicas locales o propias del entorno inmediato. Un 55% muestra una baja valoración del espacio inmediato (barrio, lugar de trabajo, amigos, etc.) y en un 43% es mediana.

Los datos anteriores no muestran con claridad que la gente prefiera ni a la familia, ni a las instituciones nacionales, ni al ámbito local e inmediato. ¿Dónde prefieren ubicarse entonces? Quizás existen dificultades para elaborar preferencias subjetivas sobre los ámbitos desenvolvimiento social, esto es, para elaborar preferencias del tipo “a mi me importa la familia y no me interesa la política ni lo que pasa de la puerta para fuera” o “a mi me interesa vincularme con mis compañeros de trabajo”, etc.

Ocurre que nadie sitúa al Estado como un ámbito que lo puede ayudar ante una contingencia desgraciada, o que el 45% le da igual quien sea el alcalde porque su mala impresión de la institución municipal es irreductible; pero a la vez, el 62% va a votar y lo hace por algunos de los candidatos en carrera y no se abstiene. ¿Cómo se explica eso?

Nuestra impresión es que, en las fases subsecuentes de la investigación podremos ahondar sobre esto, que, en principio parece avisar de la prevalencia de una conducta política tradicional, que no ha sido eliminada por la penetración de los rasgos de la sociedad de consumo, y que puede estar dada por el hecho de que, factores como el clientelismo y un voto más bien pragmático siguen estando presentes con bastante fuerza en nuestro país. Esto es, puede ser que coexistan un bajo interés por los problemas nacionales y una baja vinculación con la política, con la mantención de conductas -en tiempos de reducción de la masa votante- como el ir a votar mayoritariamente. Una cosa no conlleva la otra.

La valoración de las organizaciones sociales

En este campo se aprecian valoraciones más altas, aunque prima cierto desprestigio y la desvinculación orgánica. Mientras el 41% tiene una baja valoración de dichas organizaciones, en el 32% de los encuestados es alta y en el 27% es mediana.

Las razones de dichas valoraciones sobre las formas asociativas donde la gente puede participar más directamente son por ahora desconocidas, y no creemos posible realizar en el análisis asociaciones del tipo “alta valoración de la organización = sentido valorativo”. Por ejemplo, si se tiene en cuenta el bajo nivel de politización del mundo sindical actual, es posible que en muchos casos la afiliación a un sindicato esté motivada por criterios pragmáticos que buscan mayor eficacia en la negociación de los ingresos propios. En tales situaciones podríamos hablar de un sentido colectivo que no está asociado a los viejos valores sociales y si en cambio a una asociatividad pragmática.

En general, los niveles de asociatividad son extremadamente bajos. El 56% no pertenece a ninguna asociación ni organización social. De las escasas declaraciones de pertenencia, la más alta fue los centros de padres y apoderados, con un 16% -que es una organización a la que casi se pertenece por el sólo hecho de tener un hijo en la escuela-; club deportivo con un 9% y agrupaciones religiosas con un 6%.

IV.3 Autopercepción de clase

Finalmente, la autopercepción principal con que los encuestados se ubicaron en la estructura social fue la clase media. La mayoría de los encuestados se situó en la “clase media” (37%) o “media baja” (31%). Un 15% se situó en la “clase baja”, un 3% se autoidentificó como “pobre” y un 4% como parte de la “clase trabajadora”. Un 3% no se identificó como parte de ninguna clase social y un 5% no supo cómo ubicarse de acuerdo a dicho concepto.

IV.4 Conclusiones del análisis de la encuesta exploratoria

En síntesis, la encuesta exploratoria arroja una población con importantes rasgos individualistas pero con sentido valorativo bastante desarrollado.

En un nivel general y abstracto se inclina por valores tradicionales del tipo solidario y colectivo, pero en sus prácticas e inclinaciones más concretas tiende a afirmar su

individualidad y buscar el beneficio material por sobre la integración a procesos colectivos. Dicha opción individual no aparece vinculada a una presencia muy importante de la cultura del consumo.

Por lo pronto, no se expresa una vinculación orgánica clara con la Iglesia, muestra la tendencia muy mentada en nuestro país del desprestigio de la política y la institucionalidad nacional, aunque sin embargo ello no implica que la gente no haga uso efectivo del voto.

La población popular de la Comuna de Santiago no muestra un ámbito claro de pertenencia en la vida social, no tiene una vinculación religiosa efectiva ni dinámicas asociativas o colectivas significativas. La orientación más clara que vemos se relaciona con el bienestar personal y de la familia. Es gente que se siente de clase media y clase media baja, que no muestra consecuentemente una identidad “popular”.

El 50% de los encuestados coincide en una opción alta por orientaciones valóricas y un nivel medio de individualismo. ¿Se trata de valores individualistas? ¿Un sentido valorativo que no se asocia al bien común sino al interés personal?

V. Análisis de entrevistas

Fueron entrevistadas 6 personas (ver Anexo 2), escogidas como informantes claves, cuyo rango de edades se estableció entre 29 y 40 años por las mismas razones que en la encuesta exploratoria, de las cuales 3 fueron hombres y 3 mujeres.

V.1 Descripción de los datos arrojados por las entrevistas

V.1.1 Visiones sobre el consumo

Los sectores populares de la comuna de Santiago, según se nos revelan a través de estas entrevistas, no son consumistas. Sus principales apreciaciones sobre el consumo, el dinero, la riqueza, están ajustadas rigurosamente al tamaño de sus economías domésticas.

En general, ninguno tiene expectativas importantes cuya solución esté vinculada al consumo. Al menos no en sentido más estricto, esto es, sin considerar por ejemplo el acceso a la educación como un ejercicio de consumo. No hay una compulsión al consumo. Las cosas, más bien, se adquieren cuando es necesario.

“¿Por qué no tienen auto?”

Porque yo no estoy ni ahí con manejar, y el que tendría que manejar sería el Daniel (su pareja).

¿El ingreso que tiene la familia ahora te lo permite?”

Yo creo que por ejemplo es prioridad que el Daniel estudie. Entonces sería, pagar un auto y que el Daniel estudiara y yo creo que ahí no se puede.”(Paula)

En ningún caso se encontró una inclinación hacia el “vitrineo”, que podría indicar una vinculación activa y permanente con el consumo de bienes, formándose constante expectativas en ese sentido. Es por eso que no tienen una valoración positiva de los centros comerciales tipo Mall.

“Yo no soy muy de vitriear, yo veo algo que me gusta y lo compro, o sea si tengo pa’ comprarlo lo compro, si no, no compro. No soy de ir a mall, no me gustan los mall. [...] Miro, si voy a un mall, miro y busco rápidamente lo que necesito y compro, nada más.”
(Paula)

“Casi no voy a los mall. No me gustan. Lo último que compré en un mall fue hace 9 años.” (Sandra)

En cuanto al crédito, la imagen más repetitiva parece ser la del riesgo. La preferencia de estas personas se inclina a no usar formas de crédito (tarjetas de casas comerciales, préstamos bancarios u otros) por las posibilidades de ingresar en una espiral de sobre endeudamiento de la que después no se podría salir con los ingresos reales que tienen. Si el consumismo y la permanente persecución de los créditos se postula como un rasgo de la sociedad chilena, en este sector al menos, las entrevistas no lo muestran.

“Para el sistema, yo no soy una persona que le sea interesante porque no tengo una renta fija... en realidad me hacen un favor porque así no me endeudo”. (Sandra)

“Yo evito la tarjeta porque te digo... la tarjeta te hace gastar una plata que tu no tienes y por lo mismo no la puedes medir no... tu no sabes realmente cuanto estás gastando, cuanto te están cobrando, no.” (Antonio)

En muchas de las historias de vida aparece, en los antepasados, en ellos mismos, una desgracia económica imposible de remontar que se yergue como el principal determinante de la vida futura de la familia. Para ellos es como si los acechara permanentemente el peligro de esa desgracia. Una deuda que no pudieron pagar, una estafa, etc. En ese sentido temeroso se extiende al endeudamiento actual, los lleva a preferir eludirlo e intentar vivir con lo que tienen, combinando hábilmente distintas formas de consumo, ir a un mall a comprar un artículo en particular, comprar algunos abarrotes en el supermercado y otros en la feria, y preferir la feria o el Persa Bio Bio para el vestuario.

“La familia de mi papá eran dueños de fundo, ellos tenían plata. Ellos tenían plata, mi mamá no. [...] Mi papá tenía plata en ese tiempo, pero como era mal negociante le fue mal.” (Paula)

“Hace tiempo atrás tuve unas discusiones con familiares, me tuve que ir un poco del barrio, y yo no pude pagar el local y el arriendo de la casa, entonces yo en estos momentos estoy metido en un hoyo económico que son años de arriendo que debo en el local y no lo he podido suplir.

Traté alguna vez de tapar el hoyo con un préstamo en, pedí un préstamo en esta cuestión de (...) pedí setecientas lucas y con eso yo quedé al día pero tampoco pude pagar el préstamo...” (Antonio)

V.1.2 Visiones sobre los medios masivos de comunicación

En general, son visiones críticas. Casi ninguno de los informantes muestra una inclinación muy marcada al visionado de televisión, menos aún al consumo de la prensa escrita.

“Yo necesito ver algo más positivo. Pero muestran lo que la gente quiere ver, el que mataron, la que violaron, las drogas... y los medios de comunicación buscan eso para vender, tampoco es objetivo. [...] Los medios de comunicación pueden ver a una señora llorando porque se le murió el hijo y se van a quedar encima de ella para preguntarle por qué se le murió el hijo y con el mismo micrófono le van a revolver la herida... No tienen ningún escrúpulo ante nada.” (María Ester)

V.1.3 Visiones sobre la familia

La familia resulta ser un espacio de gran importancia en todos los casos. En general, todo están orgullosos de sus hijos.

¿Cuales son las dos o tres cosas de tu vida que son mas importantes para ti, que tienes que dedicarles tiempo, energía?

Eh... a mi hija. (Roxana)

En todos los casos se aprecia una preocupación importante por garantizar la educación de los hijos. En las familias más pobres, el límite de la educación llega a cuarto medio; pero lo más generalizado es que exista la expectativa de una educación universitaria.

La educación, en sentido general, esto es, no solo formal, es vista con un criterio de gran amplitud. No se considera por ejemplo necesario encausar a los hijos por creencias religiosas determinadas o por ideas políticas determinadas. Por el contrario, se estima más importante que tengan todas las posibilidades abiertas.

“Yo los dejé que mis hijos decidieran (sobre la religión), porque cómo te dijera, encuentro que a uno debería gustarle elegir las cosas. Imagínate yo estuve hasta en un seminario poh, entonces llega un momento... después que sales del seminario olvídase, pasaron más de seis años que yo no me metía a una iglesia. En el seminario, en el mes de noviembre, no te miento, entrábamos ocho veces a la iglesia. Prácticamente para ir al baño tenis que echar un padre nuestro poh. Entonces te digo es demasiado, es demasiado... (Antonio)

En segundo lugar, las personas entrevistadas, cuando asumen su calidad de padres, en la mayoría de los casos tienden a postergarse a si mismos y presentar una especie de vida propia a través de la vida de los hijos. En esos momentos se acentúan los rasgos más sombríos de la percepción sobre el pasado y el presentes propios, y el futuro tiende a tener sentido sólo a partir de los hijos.

Por otro lado, en los casos en lo que la familia tiene una historia más larga en el sector, por tanto familias bastante pobres, la importancia de la familia nuclear se mezcla con la importancia de la familia extendida. Generalmente ocurre que parte importante de la familia extendida vive en el mismo sector e interactúan regularmente. En esos casos no está presente tanto la idea de “ir de visita”, porque más bien es una especie de convivencia permanente en una red de casas del sector.

En el caso de familias que están buscando una cierta emergencia socioeconómica, y que no tienen raíces familiares en el sector, es claro que la importancia de la familia extendida disminuye considerablemente.

“No nos echamos de menos, así como oye necesito irte a dar un abrazo. No.” (María Ester)

V.1.4 Visiones sobre la iglesia

No hemos buscado en las entrevistas conocer los niveles de creencia, sino las vinculaciones con las iglesias.

En todo los casos se trata de personas creyentes, pero ninguno tiene una determinación de participación en las actividades religiosas. No se consideran importantes.

De modo general, lo común es no buscar en las iglesias -cualquiera de ellas- la orientación para la vida, el conjunto de valores más importante para conducirse en la vida.

“No voy a la Iglesia. No me gusta.” (María Ester)

“Es que la iglesia es otra cuestión política que tu después la vas entendiendo ahora que yo me he informado, [...] te sacó muchas cosas de la Biblia pa’ que la gente, por ejemplo, un rey ricachón pa’ excomulgarse de los pecados entregaba las riquezas a la iglesia, por eso que la iglesia ahora es tan rica y tiene tantas cosas. El otro día no más estuve viendo la película de Miguel Ángel, y la iglesia estaba desbancada y el Papa dijo: “ya poh, vamos a nombrar unos Obispos pa’ que nos hagamos un poco de dinero”. (Antonio)

V.1.5 Vinculación y percepción de organizaciones sociales y la política

La gente que tiene buena opinión de la política, o tuvo cercanías o perteneció, suele tener una mejor opinión sobre las organizaciones sociales y las ve como algo necesario.

Tuve mi candidato pero estoy totalmente decepcionado

¿Votas?

Si, estoy arrepentido de haber estado, porque como te digo, no me siento realmente identificado con las personas que están ahora haciendo las labores.

¿Y ahora que? ¿Estás anulando?

No te digo yo en este momento veo (...) claro porque hay males menores... Entonces uno tampoco se puede poner gil poh, eh... por lo menos te digo, nunca voy a votar por la derecha poh o sea, siempre viendo el mal menor. (Antonio)

Hay una visión que exacerba las cúpulas, sólo se hacen cosas por arriba, a nivel de gobierno y de la clase política, pero que en general, el resto no hace nada. Es una visión que se queja del inmovilismo de las bases de la sociedad, pero que sin embargo no encuentra modo de salida de dicha situación.

“La gente se deja llevar mucho por las cosas que se dan, la gente no lucha por lo que quiere. La gente no hace lo que necesita o lo que quiere sino que se deja llevar.” (María Ester)

“Uno tiene un pequeño respaldo, cuando uno no tiene compañeros no tiene gente que lo respalde”. (Antonio)

¿A ti te parece importante o no te parece importante que uno pertenezca a organizaciones como las juntas de vecinos de ese tipo, da o no da lo mismo?

Si, yo por lo menos si, porque yo por lo menos cuando estaba ahí encontraba trabajo, a veces me daban, las cuanto se llama, los papeles de residencia...

[...] el único que me interesó hace, el alcalde que hubo antes, el Joaquín Lavín, el único. Pero en cuanto a presidente o presidenta, no. [...] él hizo muchas cosas en Santiago centro [...] el asunto de los niños, pa' las piscinas, pa'... unas piletas que pone, incluso puso hasta micro, transporte vecinal, uno va a una parte y le queda cerca la toma entonces [...] O sea eso es lo que a mi me interesó, puso cosas que, para los niños, columpios, inclusive aquí no había columpios y ahora hay.” (Roxana)

V.1.6 Visiones sobre el ámbito del trabajo

Sus trabajos son, en general, precarios, de bajos ingresos, inestables, o en casos son trabajadores independientes cuyo ingreso mensual no tiene ninguna seguridad previa.

Las motivaciones para trabajar, o frecuentemente, buscar trabajo, están dadas por cubrir las necesidades familiares. Pero estas necesidades no son entendidas sólo desde un punto de vista práctico. Para ellos es un deber a cumplir, y una tarea que, al permitir por ejemplo, dar a sus hijos algunas comodidades, genera una importante retribución emocional.

“Si por ejemplo no tengo trabajo yo no, me siento mal, me siento mal porque, porque miro a mi hija, y a veces no tengo plata ...” (Roxana)

Tampoco hay grandes expectativas en torno a mejorar la posición, cambiar de trabajo en busca de mejores remuneraciones u otra expectativa. Por el contrario, el ámbito laboral es visto con una perspectiva bastante conservadora, de inmovilismo y resignación.

V.1.7 Visiones sobre el entorno

En general hay una vida de barrio bastante concreta. La gente se conoce y se ve con cierta frecuencia. Se reproduce, claramente, una antigua tradición de convivencia puertas afuera en las personas que viven en el sector del barrio Franklin. Ello es tan marcado que incluso gente que llega al sector y que no es oriunda de él, tiende a integrarse, como en el caso de Roxana, que viene del sur. Ella cuenta que al salir de su trabajo *“paso por ahí conversamos un poco después me voy, después a otro mas allá, conversamos y así [...]”*. Ello contrasta bastante con otros casos que viven en otros sectores de la comuna, donde el asentamiento no es tan antiguo. Y no se trata necesariamente de casos con conductas individualistas sino más bien de una situación más amplia de ausencia de vida de barrio y desconocimiento social del entorno.

De esta suerte, el barrio ejerce cierta atracción sobre las personas cuyas familias han vivido en él por más de dos generaciones. Es común que, por ejemplo, al casarse se hayan ido a alguna comuna vecina, y tiempo después hayan vuelto.

Volví de San Joaquín porque allá en realidad se estaba echando a perder, había mucha droga, estaba metiéndose firme la droga y... peleas. (Antonio)

Lo mismo ocurrió con Sandra, que al casarse se fue también a San Joaquín, que en términos reales para ellos era irse al otro lado del Zanjón de la Aguada -un importante referencia geográfica en el sector-, para terminar volviendo a la antigua casa de la familia.

Los más nuevos no conocen a sus vecinos. Tienen imágenes generales de quienes son, o se enteran a través del contacto que sostienen sus hijos pequeños con los otros niños del sector.

V.1.8 Valórico / Pragmático

Pareciera existir una cierta reticencia cultural a asumir abiertamente los aspectos pragmáticos de la vida. No ya a asumirse la persona misma como pragmática, sino a aceptar abiertamente que hay ámbitos donde se conducen de forma pragmática.

Una persona, por ejemplo, dice que prefirió salir de un trabajo a enfrentar una situación en la que por hacerse cargo de un grupo de trabajadoras, si bien mejoraría su remuneración, también enfrentaría conflictos y malas relaciones humanas.

“¿Y si te hubieran puesto en un cargo más alto, que te pagaran más, también hubieras renunciado?”

Yo creo que igual.

¿Por qué?

Porque como le dije anteriormente igual habrían seguido los conflictos poh, entre ellas y las compañeras... igual habría renunciado[...]

¿Nunca te ha tocado en algún lugar tener que hacer que echen a otra persona por conflictiva?

No, no soy de esas, como dijera, de esas personas que aunque haya conflicto decirle al jefe que, que esto que esto otro, no (...) solita no más.

¿Por qué no? ¿Cuál es tu forma de pensar sobre estas cosas?

No porque la idea mía no es esa, no es para que le echen a otra persona, prefiero salirme yo o no sé poh, que se retire ella sola o que elija el jefe (...) (Roxana)

En general, los informantes se consideran no competitivos. En algunos casos, lo niegan explícitamente. Sin embargo, ello no impide que reconozcan que no por ello se entregan a relaciones solidarias a priori o que, las razones de evitar la competencia no tengan, además de los valores, criterios pragmáticos relacionados con evitarse conflictos. En general, aquello de “haz el bien sin mirar a quién” no funciona.

“Soy lo menos competitiva que hay, no, soy hasta fome, no [...] Odio la competencia, porque somos personas y las competencias siempre traen frustraciones [...] Me gusta estar en paz, yo lo único que quiero es estar en paz en la vida y en el mundo.” (María Ester)

“No tengo ningún problema en ayudar a la gente si yo puedo, pero con cuidado [...] porque uno no puede ir por la vida siendo solidaria porque tu no sabes el que está al lado...” (María Ester)

En algunos casos, la posición valórica en la vida se vincula a la austeridad. Esto ya ha quedado claro en las visiones sobre el consumo. Lo que contiene a la persona dentro de marcos valorativos es, además de otras cosas, los límites en los deseos y metas propuestas, especialmente aquellas que implican esfuerzos económicos.

“Yo tengo, algo que se llama la “ambición medida”, trato de disfrutar lo que tengo... (y eso consiste) en llegar a ciertas metas, porque hay metas que son inalcanzables, ir quemando etapas y cumpliendo metas, o sea llegar a circunstancias de la vida que uno realmente lo que tiene lo sepa disfrutar.” (Antonio)

La educación no se ve como un valor en si, sino principalmente como mecanismo de inserción laboral. Mejor educación es igual a mejores oportunidades de trabajo, y por tanto mejores ingresos. Cuando se piensa en los hijos se piensa en su educación de esa manera.

“Ahora el estudio vale más que antes, porque ahora si tu no tienes el cuarto medio a veces si quieres ganar un poquito más, te exigen el cuarto medio poh.” (Roxana)

Las personas que manifiestan más claramente convicciones políticas tienden a fijar metas y relaciones con su entorno que están basadas en objetivos superiores, buscan aportar al desarrollo de las personas y de los espacios sociales. De modo que no anteponen siempre sus propios beneficios personales, o para ser más exactos, conciben sus beneficios personales (porque no puede decirse que los eliminen como preocupación) vinculados al beneficio de espacios colectivos.

“Es que yo veo el tema profesional (es profesora) ligado con una militancia, o sea, va como de la mano el cómo uno proyecta las cosas tiene que ver como uno va haciendo las cosas; hace sus clases se supone con una perspectiva distinta, le habla a los chiquillos de

otras cosas, les trata de explicar algunas cosas que ellos no manejan, entonces como que va súper ligado.” (Paula)

V.2. Análisis de las entrevistas

1. Las entrevistas permiten apreciar el modo en que se constituyen y se ponen en juego las identidades. Como se registró, ocurre en general que los informantes cuyas familias tienen una historia más larga en la comuna, particularmente en este caso en el barrio Franklin, tienden a tener una identidad más arraigada en lo territorial y su historia. Y ocurre, consecuentemente, lo contrario con aquellas personas que han llegado a vivir en la comuna en los últimos años.

En ese sentido, en las personas con más arraigo en la comuna el consumo no opera como constituyente de una identidad al modo en que lo plantea Moulián (1998). Podría establecerse al menos preliminarmente que, a mayor fortaleza de las identidades sociales de tipo local, la penetración de la cultura del consumo es menor. Incluso, el consumo como conducta no se registra como compulsión o como exageración. Es en dichos sectores, además, donde priman nociones como el cuidado ante el crédito y la austeridad como criterio de ajuste a la realidad socioeconómica del hogar. No hay allí el hedonismo propio del consumismo (Moulián, 1998).

De allí que sospechemos que el éxito en la penetración de la cultura del consumo esté vinculada a un proceso de debilitamiento previo de las identidades tradicionales, de tipo local, de clase u otras.

2. Por otro lado, las principales posiciones arrojadas por los informantes en cuanto al nivel de pragmatismo o sentido valorativo indican que, al menos en un nivel discursivo, las personas de los sectores populares de la comuna de Santiago tienden a identificarse como personas apegadas a valores, que no se conducen por la vida con criterios pragmáticos en el sentido weberiano de que “actúa estrictamente de un modo racional con arreglo a valores”, esto es “sin consideración a las consecuencias previsibles”, obrando “en servicio de sus convicciones sobre lo que el deber, la dignidad, la belleza, la sapiencia religiosa, la piedad o la trascendencia de una ‘causa’, cualquier sea su género, parecen ordenarle.” (Weber, 2005) Son además, personas que no entablan relaciones de competencia con sus pares. En ese sentido las entrevistas tienden a confirmar los hallazgos de la encuesta exploratoria.

Ese sentido valorativo tiene cierto matiz tradicional, que se expresa, por ejemplo, en la positiva valoración de la austeridad, y en el hecho de que las personas con mayor cercanía a la participación política, muestran un más acendrado sentido valorativo, vinculado sin dudas al hecho de que allí entiende que residen proyectos de sociedad y visiones de mundo.

Esta posición principalmente valórica, sin embargo, no se establece de un modo purista. El hecho de que, por ejemplo, en el trabajo se prefiera no entablar relaciones de competencia y ante la emergencia de conflicto se esté dispuesto incluso a apartarse, tiene que ver con una alta valoración de la tranquilidad personal y una especie de rápida escapatoria de todo lo que parezca conflicto, más que con un valor solidario o caritativo. Pareciera que estos sectores tienen una alta disposición a eludir el conflicto.

En el mismo sentido, ilustra esta situación el hecho de que la educación no es vista como un valor en sí, asociado al saber, a lo valioso que debería ser dominar eso que a partir del Iluminismo se ha llamado la alta cultura, sino como una herramienta de mejoramiento socioeconómico. Esa es una posición de tipo pragmático en el sentido de la definición weberiana (“acción con arreglo a fines”).

Por otro lado, y en la misma dirección, se aprecia que el consumo se intenta regular con criterios de austeridad que sin embargo parecen estar relacionados no con un sentido ascético en términos valorativos, sino con una permanente sensación de peligro en el ámbito del consumo.

Es por ello que hay que proceder con cuidado. Si bien la dominante es una posición valórica por sobre una posición pragmática, dicha posición valórica parece no estar basada en los viejos caracteres que la conformaban, como se verá del análisis de las restantes dimensiones (baja adscripción a la institucionalidad eclesiástica, baja credibilidad en la política, etc.)

3. Las entrevistas tienden a confirmar la idea de que existe cierta vinculación entre los sectores de mayor penetración de la cultura del consumo con la desafección de la política (Lechner, 2005). En este caso, las entrevistas muestran que personas con largo arraigo y fuerte identidad social local, que han pasado por experiencias políticas claras, tienden a mantener posiciones valóricas, no consumistas, más solidarias.

Ello se confirma en el caso de dos familiares entrevistados que difieren en sus propias historias de vida en cuanto a que una tomó el camino de la militancia política y el otro sostiene

opiniones del tipo “todos los políticos son ladrones” y la “política es para los tontos”. La primera tiene un comportamiento austero, solidario de mayor socialización y el segundo es consumista, individualista y refugiado en la familia.

Del mismo modo, en las familias más antiguas del sector ocurre que, aunque son más pobres, tienen una valoración más alta por la cultura. En ese sentido, demandan de los medios espacios culturales que les permitan expandir sus horizontes.

En general la opinión sobre la TV es mala. Y no pareciera constituir para ellos un eficaz constructor de opinión, de modo que no se aprecia claramente la llamada “mediatización” de la cultura, en el sentido definido por Lechner (2002B)

En general, en los casos entrevistados del barrio Franklin que tienen largas historias familiares locales, queda claro que quienes han cultivado actividades políticas, sociales y culturales basadas en posiciones políticas, filosóficas, en visiones de mundo basadas en lo colectivo y la solidaridad, aún cuando ya no las practiquen, asumen en la actualidad posiciones, podríamos decir de resistencia al avance de la cultura del consumo; y por el contrario, quienes han estado desde muy jóvenes referidos sólo al problema de sus necesidades e intereses individuales, asumen posiciones que permiten el debilitamiento de las identidades sociales y el avance de identidades individuales, familísticas, y de consumo, del tipo de lo planteado por Pedro Güell en cuanto a que ante la carencia de fortaleza de lo social, lo familiar se pone en el centro y termina recalentándose.

4. Lo que queremos reflejar, principalmente entonces, es una cierta ambivalencia donde de todas formas domina un sentido valorativo, que conduce a su vez a un menor individualismo. Ello es más marcado en los casos vinculados a identidades tradicionales arraigadas localmente.

El sentido más colectivista o más individualista con que se ve la vida en sociedad no parece encontrar asiento en dinámicas institucionales, organizadas, sino en los comportamientos individuales. Las diferencias en los niveles de individualismo en el universo estudiado no se expresan en los niveles de participación política o en organizaciones sociales, pues todos comparten los mismos niveles de desvinculación institucional. Sin embargo, una persona más individualista no conoce a sus vecinos ni tiene interés por conocerlos, y una persona más sociable si los conoce, comparte con ellos conversaciones diversas, etcétera. Es en ese tipo de ámbitos donde lo solidario se expresa en los sectores estudiados.

Del mismo modo, coexiste una visión más bien tradicional sobre la política y las organizaciones sociales, con una visión utilitaria, más bien pragmática, que las valora positivamente en tanto permiten resolver temas prácticos. Las percepciones positivas acerca de las organizaciones sociales no están siempre asociadas a la mentalidad de izquierda o al viejo sentido de clase que existió en nuestra sociedad.

En ese sentido, en las personas pragmáticas la “desafección hacia la democracia” planteada por Lechner (2002A) asume un rostro concreto. No se trata sencillamente de no votar, porque en general los entrevistados si votan y no les da lo mismo por quién votar, o de elegir a cualquier personaje para los cargos que se ven más claramente vinculados a la vida cotidiana y concreta. La desafección hacia la democracia tiene aquí la forma de una actuación política pragmática, sin sentidos de proyectos sociales ni visiones de mundo, sino guiada principalmente por las posibilidades de obtención de beneficios concretos. La democracia burocráticamente entendida funciona, pero ya no alberga valores relevantes.

VI. Análisis de las prácticas de vida

Las prácticas de vida de los 6 informantes fueron estudiadas a través de una combinación de dos métodos: la observación participante directa (ver Anexo 3) y la aplicación en forma de entrevista de una pauta sobre prácticas de vida (ver Anexo 4). La información obtenida de la aplicación de ambos instrumentos fue contrastada y en algunos casos rectificada, tomando como más fidedigna aquella que encontramos en la investigación participante.

La investigación participante, hay que decirlo, fue acotada en tiempo y en actividades. El investigador participó principalmente en las siguientes actividades: visitas en días de semana comunes a los hogares, a compartir el funcionamiento de familia nuclear después del horario de trabajo; reuniones de la familia nuclear con la familia festiva en fines de semana; visita al trabajo de algunos de los informantes; acompañamiento a hacer compras con algunos informantes.

VI.1 Principales actividades según uso del tiempo

El patrón de uso del tiempo es bastante claro y transversal. En primer lugar está trabajar, es allí donde consumen mayor cantidad de tiempo. Casi todos trabajan entre 10 y 12 horas diarias, y al preguntarles, coinciden en que trabajan “más de lo normal”. A veces son trabajadores dependientes o a veces independientes, pero en todos los casos el promedio de horas superas las 8.

La segunda actividad en que más consumen tiempo es estar con la familia nuclear y con la familia extendida. De lunes a viernes el tiempo que deja el trabajo se utiliza en compartir con la familia nuclear, y los fines de semana es frecuente visitar o reunirse con familiares

Luego de ello, en cantidad de horas dedicadas, viene el consumo de medios de comunicación masiva, principalmente ver televisión, que como se sabe también por estudios especializados, es a menudo una actividad familiar.

Las compras y actividades vinculadas al consumo no aparecen en gasto de tiempo sino después de las antes mencionadas. Ellas se equiparan al tiempo que se consume en relacionarse con los vecinos.

VI.2 Familia

Las relaciones familiares están muy por sobre las relaciones con los amigos o con los compañeros de trabajo, tanto porque les resultan más importantes como porque las personas están mucho más en familia que en entorno sociales. Están con su familia nuclear en los tiempos que la vida laboral de lunes a viernes se los permite. Comparten allí principalmente las comidas, las tareas de los hijos, ven televisión juntos, se cuentan las incidencias del día.

En general son cariñosos y demuestran cotidianamente interés mutuo por las actividades y preocupaciones de los demás integrantes de la familia.

Sólo algunas familias corresponden al viejo parámetro de madre y padre e hijos, y en varios casos hay mujeres jefas de hogar, que además pueden convivir con abuelas, tíos, etc., que han debido acoger en la casa.

En los fines de semana es importante juntarse con la familia extendida. Lo usual es que se reúnan con ella más de un fin de semana al mes, a veces dos, a veces los cuatro fines de semana del mes; y que además sea norma reunirse para las fechas festivas del país (18 de septiembre, pascuas, año nuevo, día de la madre, día del padre, etc.) y también las festividades de la familia (cumpleaños, nacimientos, bautizos, etc.)

Generalmente son reuniones llenas de humor, con comida y tragos, donde se ponen al día sobre lo que acontece en los hogares y en algunos casos comparten informaciones de trabajo o sobre temas domésticos (escuela de los hijos, salud, etc.)

En casi todas las familias hay conflictos entre algunos de sus miembros. En un caso, la informante tiene dificultades para relacionarse con sus padres pero eso no impide una intensa vida familiar, que en ese caso se desarrolla con la abuela, los tíos y los primos. Todos coinciden en tener relaciones “cercanas” o “muy cercanas” con al menos parte de su familia extendida.

Dentro de las actividades que más se repiten en los tiempos que se comparten con la familia nuclear en los fines de semana está el consumo: ir a los mall, vitrinear, ir de compras, ir de paseo con los hijos a alguna plaza o parque urbano.

VI.3 Amistades y relaciones en el trabajo

Casi todos tienen amistades, pero es variable el nivel de importancia que les otorgan en sus vidas. De 6 informantes, dos no reconocen prácticamente ninguna importancia a las

amistades y efectivamente percibimos que no las tienen, no las cultivan, o no usan su tiempo en ellas.

Del resto, resulta que quienes están (o estuvieron en el pasado) más integrados socialmente (política, organizaciones sociales) valoran más sus amistades, les conceden más tiempo efectivo, las ayudan con problemas concretos de su vida o han recibido ayuda de ellas. Entre estas personas es posible encontrar que el uso del tiempo se reparte con un mayor preferencia al estar con amistades, aunque sin superar el tiempo que están con la familia nuclear.

Respecto a los compañeros de trabajo, las relaciones son un tanto más distantes y complejas. La buena calidad de las relaciones están radicada, para ellos, no en una cercanía afectiva ni en una mayor empatía, sino en la buena calidad de su trabajo. Si uno hace bien su trabajo tiene buenas relaciones con sus compañeros, es la divisa. Se trata, así, de una relación con un marcado carácter preventivo destinada a evitar conflictos, pues el ámbito laboral es visto como una importante fuente potencial de problemas. Esa es la razón de que persista la costumbre de reunirse de vez en cuando con los compañeros de trabajo fuera de horario.

VI.4 Consumo

Las compras de comida se hacen principalmente entre supermercados y el Matadero (en el caso de quienes viven en el barrio Franklin).

Las compras de ropa se hacen mayoritariamente en las grandes tiendas, y se combinan, sólo como una segunda opción, con compras en la feria y en Persa Bio Bio (en el caso de personas que viven en el barrio Franklin).

La mayoría parece seguir un patrón de consumo estandarizado que no ha sido construido de cara a su propia realidad material. Dicho patrón puede apreciarse en varios aspectos: en casi todos los casos los electrodomésticos se compran nuevos, a crédito, en grandes tiendas, y en varios casos la compra se produjo dentro del último año; en todos los casos -salvo en el de una mujer que vive sola con su hija, por obvias razones- hay más de un televisor en la casa; en casi todos los casos hay computador en la casa; en todos los casos hay 2 o más celulares en la familia, incluyendo alguno para hijos menores de 10 años.

Las viviendas mismas, sin embargo, están en condiciones bastante más desmejoradas. En la mantención de las viviendas se ha invertido claramente menos que en la compra de artículos electrodomésticos de moda o vinculados a la entretención. Pareciera ser que invertir

en la infraestructura doméstica no forma parte del patrón de consumo dominante en estos sectores. A partir de ello se dibuja un paisaje paradójico, donde la modernización tecnológica que produce el consumo principalmente de electrodomésticos y aparatos de entretenimiento, es contenida y enmarcada por un entorno antiguo y tradicional, poco cuidado, que denuncia claramente la falta de modernización urbana en el sector.

No es sorprendente pues que sean personas endeudadas. La mayoría de las familias tiene deudas con casas comerciales por montos que sobrepasan el 50% del ingreso promedio obtenido para estos sectores en la encuesta exploratoria.

En la mayoría de las familias alguien está en DICOM por la imposibilidad de pagar deudas contraídas anteriormente. Casi todos tienen y utilizan sistemas de créditos para las compras, tanto de mercadería (supermercado) como de ropa y electrodomésticos.

VI.5 Medios de comunicación masiva

El comportamiento respecto de los medios masivos es consistente con el del consumo en general, esto es, hay un amplio consumo de televisión y poco de medios escritos, prefiriendo periódicos más bien livianos como Las Últimas Noticias y La Cuarta. Uno de los informantes asegura de hecho, y sin ningún atisbo de crítica ideológica, que lee cualquier diario mientras no sea El Mercurio.

El principal medio informativo es la TV. Allí ven las noticias, y además, seriales extranjeras a las que acceden vía TV Cable, al que están mayoritariamente “colgados”.

También acceden a Internet, pero fuera de casa principalmente, en cibercafés o en sus trabajos. No son hogares con Internet.

VI.6 Religión

Las prácticas vinculadas a las iglesias son prácticamente inexistentes. No van a la Iglesia, no asisten a actividades organizadas por ninguna Iglesia y en general, no están informados sobre las iglesias locales. Sólo para eventos como bautizos o funerales van a misa.

VI.7 Política y participación social

Tienen gran desinterés por la participación política efectiva. En algunas personas hay más interés por informarse, pero hasta allí llegan. Sólo un informante declaró haber pensado por quién votará en las próximas elecciones.

Ninguno participa en organizaciones sociales.

VI.8 Relaciones con el barrio

En general son buenas. Personas con más antigüedad en barrios tradicionales como el barrio Franklin tienen identidad de barrio y se mueven principalmente en ese entorno. Esas personas tienen una alta dosis de identificación y confianza con su entorno barrial. Una mujer jefa de hogar resalta la confianza que le da que su hijo menor, de 9 años, se mueva en el barrio, donde lo conoce la gente e incluso lo han socorrido cuando lo ha necesitado en ausencia de su madre.

Por otro lado, las diferentes identidades se expresan también distintos patrones de movilidad en el territorio. Las personas que han llegado a la comuna más recientemente y que tienen más aspiraciones materiales, tienen un comportamiento de mucho mayor amplitud espacial y en general, tienen relaciones más superficiales y distantes con sus vecinos. Mientras que en el caso de los informantes que provienen de familias asentadas en el barrio Franklin con antigüedad, con fuerte arraigo e identidad territorial, sus desplazamientos principales, en especial los que ellos controlan, se producen dentro del barrio. Tiende a salir de un radio estrictamente barrial para sus desplazamientos hacia el trabajo, que es el destino menos controlado. Allí donde encuentran trabajo deben ir.

VI.9 Análisis

1. Estas familias han adoptado el patrón de consumo dominante. Como ya se ha dicho, tienen un alto consumo de efectos electrodomésticos y están en su mayoría endeudados más allá de lo que están en condiciones de pagar al menos en el corto plazo.

Esto muestra que los sectores populares tradicionales de Santiago son permeables a la penetración de la publicidad y de los procesos normativos de consumo asociados a las transformaciones culturales. Sin embargo, la imagen de la tecnológica de la modernización de mercado asociada al consumo aquí se relativiza fuertemente por un entorno antiguo y demacrado.

En ese sentido, el trabajo se convierte en una herramienta para construir condiciones que permita dar cuenta del patrón de consumo dominante. Es por eso que existen formas de explotación y autoexplotación tanto de los trabajadores independientes como de los trabajadores dependientes, que laboran jornadas de entre 10 a 12 horas promedio para generar

los ingresos que les permitan llenar los requerimientos de los patrones de consumo dominantes.

2. La observación de las prácticas de vida tiende a confirmar la idea de la retracción a-social de Lechner, aunque no necesariamente en sentido histórico, porque en rigor no disponemos de información que nos permita establecer una comparación con el pasado referida al universo estudiado.

A nuestro juicio, el avance del consumo no construye oportunidades de socialización de mercado como opinan Brunner y Halpern, sino más bien una especie de individualismo y soledad. Se trata de una soledad social en cuyo centro habitan a la vez el individuo y su familia.

Los individuos estudiados, sea que hayan tenido antes participación social y política o no, ya no están vinculados a ninguna forma de organización ni participación social. En el mejor de los casos los apreciamos preocupados a nivel informativo, pero en ningún caso en términos prácticos.

Ello confirma la postulada tendencia a la despolitización y el consecuente debilitamiento de la democracia y la ciudadanía en sus sentidos tradicionales.

3. Este individuo aislado en si mismo y en su familia, consume en gran cantidad los medios de comunicación, sin mayores intermediaciones entre él mismo y los propios medios. En general, se aprecia que aquellas personas que tienen una identidad social y territorial más acendrada buscan en los medios espacios culturales, mientras que aquellos que no han tenido experiencias sociales y políticas más intensas tienden a los formatos de entretención, ya sea en la programación televisiva (farándula, deporte, etc.), como en los diarios que escogen.

4. Las prácticas religiosas no ocupan ningún espacio de tiempo en las vidas de las personas estudiadas. La Iglesia se reconoce sin ambages como una institución importante, pero sin embargo en la vida concreta no tienen ninguna relación con ella.

5. Una última conclusión que aparece de la fase de observación nos alerta de la incoherencia que hay en estos sectores entre práctica y discurso. En primer lugar, si apreciamos lo afirmado tanto en la encuesta exploratoria como en las entrevistas en

profundidad -que fue aplicada a los mismos 6 informantes que fueron observados- veremos que no hay coincidencia con lo que arroja esta parte de la información. Aquella primera impresión de personas extremadamente austeras y poco inclinadas al consumo, que llegaban a ser desconfiadas de los mecanismos del crédito, se derrumba ante una realidad de sobre endeudamiento vinculada a patrones de consumo del tipo que establece la publicidad.

En segundo lugar, resalta a nivel metodológico que mientras más concreta es nuestra indagación más aparece la incoherencia. Por ejemplo, cuando preguntábamos en general por las opiniones sobre el consumo y el crédito encontrábamos una crítica cerrada y desconfiada, cuando bajábamos un poco más y preguntábamos por las compras en general, empezábamos a encontrar preocupaciones por los problemas que podía acarrear el endeudamiento, pero sin confesarlo aún, y finalmente, cuando nuestra pregunta o nuestro acompañamiento al acto mismo del consumo era concreto y se refería a una compra en particular, apareció la compra a crédito, con tarjetas, y se pudo recién instalar un diálogo que permitiera dimensionar los niveles de endeudamiento de la familia, y por ende, la incoherencia entre práctica y discurso se reveló completamente.

VII. Una familia del Barrio Franklin

A efecto de proteger la privacidad de la familia estudiada, se omitirán direcciones específicas, nombres de calles y se cambiarán los nombres y los apellidos de la familia.

La historia de la familia Morales viene de un inmigrante español que llegó a Chile en el siglo XIX, y que al parecer habría cambiado su apellido en ese momento.

Uno de los nietos del inmigrante español, se casó en Valparaíso con la hija de un boticario porteño, que es la madre de Asunción, la abuela de nuestra familia del Barrio Franklin. A principios del siglo XX la joven pareja se trasladó a Santiago, donde nacieron Asunción y sus 11 hermanos.

La familia se instaló primero en el sector de Macul, y luego se trasladó a la actual comuna de Santiago, donde arrendó una casa cerca de la calle Victoria, al sur de Avenida Matta. En esa época, recuerda Asunción, en todo ese sector las calles eran de tierra, no había alcantarillado y las casas tenían pozo negro.

En los años en que llegó Asunción al barrio, a principios del siglo XX, de la línea del tren en la calle Placer hacia el norte se habían construido las casas de adobe que hoy pueblan el Barrio Franklin. Al sur de la línea del tren aumentaba la pobreza, y las construcciones eran, dice Asunción, como chozas.

En esa época el Matadero, funcionaba en verdad como matadero, y también vendían otras cosas, como ocurre hoy, pero en esa época los puestos eran más informales, semejantes a los actuales puestos de feria. Hoy esos puestos están edificados.

El Matadero fue edificado en 1847, y marcaba el punto de abastecimiento alimentario que existía en el sur de la ciudad. Hacia 1830, el sector no era más que un grupo de ranchos y cuarterías donde radicaban familias muy modestas.

Según Armando de Ramón, la formación de los barrios al sur del Canal de San Miguel (hoy Av. 10 de Julio) comenzó hacia 1850 y 1860, cuando se lotearon de las chacras allí existentes. Vicuña Mackenna provee una descripción de este entorno. “Verdad es que la funesta organización de esta parte de la ciudad (barrios del sur), pues es una población nómada que vive en terrenos alquilados a piso (sistema que sólo es bueno para poblar lazaretos), es causa de su incurable atraso, de sus inmundicias inagotables y de su insalubridad física y moral que se balancea entre la Penitenciaría y el Matadero. Durante la última epidemia se

extrajeron, de sus ranchos y conventillos, cinco mil carretadas de inmundicia.” (Vicuña Mackenna, *Un año de la Intendencia de Santiago*, citado en De Ramón, 1978)

En 1872 Vicuña Mackenna propuso que se modificara completamente todo lo que existía al sur de la Alameda de los Monos (Av. Matta), construyendo una Comisión que se proponía llevar adelante la remodelación urbana más grande jamás intentada en Santiago. Todo ello partía por eliminar el modo en que se realizaba el negocio de alquiler de suelo que tenían varios de los propietarios de esas tierras, obligando “a los que especulan con esta clase de negocios, a construir para el pueblo habitaciones que, aunque ordinarias y baratas, consulten comodidades y ventajas indispensables a la conservación de su vida física y moral”. (Vicuña Mackenna, *La Transformación de Santiago*, citado en De Ramón, 1978)

La labor se inició en 1875, y como resultado lógico crecieron considerablemente los avalúos prediales. Armando de Ramón (1978) reconstruye las fechas en que se fueron construyendo las distintas propiedades ubicadas de Avenida Matta al sur, convirtiendo aquellos “potreros de la muerte” en propiedades urbanas mejor valuadas, que daban abrigo a familias trabajadoras que resultaban, dadas sus actividades laborales, fundamentales para la vida en Santiago.

Más adelante, por efecto de la Ley de Habitaciones Obreras de 1906, se construyeron tres conjuntos residenciales en el Barrio Franklin: la Población San Eugenio (100 viviendas), Santa Rosa (139 viviendas) y Matadero (135 viviendas), que suman 374 de las 396 viviendas construidas como producto de la acción directa del Consejo que creaba dicha Ley. “Lentamente, estas edificaciones comenzaron a conformar un espacio urbano habitado por población de similar nivel socioeconómico, tras el que estuvo presente la acción del Estado, que contribuyó desde aquel período a sectorizar la geografía social de la ciudad.[...] En general eran viviendas de dos y tres dormitorios, con todas las ventajas que presentaba el acceso a los servicios de urbanización en el interior de las residencias, como el agua potable, energía eléctrica y servicio de alcantarillado. (Hidalgo, 2002)

Hoy el barrio, además del Matadero y el famoso Persa, es una continua alienación viviendas de una antigüedad aproximada de un siglo, con algunos modestos locales comerciales de barrio en las esquinas. Las casas están en su mayoría corroídas por una pobreza de larga data, agrietadas por terremotos y por el efecto de un suelo al parecer blando, con los pisos levantados y los techos revenidos. Las fachadas dan directamente a las estrechas aceras por donde cabe un solo peatón. De allí, comenzando casi siempre por una entrada de doble

puerta -la puerta interior con vidrio biselado-, se extiende un largo pasillo longitudinal hasta el patio trasero, a cuyos costados aparecen las piezas de la casa. Al fondo, un patio descubierto, casi siempre con algunas plantas.



Pero volviendo a la familia, Asunción Morales nació en Santiago a mediados de 1925. Su padre era contador entre otras de una orden de monjas. De hecho no tenía un ingreso bajo, pero, se cuenta hoy, que “*era bueno para los caballos*”. Su esposa era una mujer de modales “finos” que no estaba acostumbrada a hacer los

quehaceres domésticos y esperaba que el marido proveyera para esas necesidades. Pero al no alcanzar los ingresos, empezó a trabajar.



Dos circunstancias fueron determinando un proceso de empobrecimiento en la familia. Por un lado las aficiones del padre, que lo hicieron perder mucho dinero, y por otro, la necesidad de la madre de apoyar económicamente a sus muchos hijos.

Al ir empobreciendo la familia, la madre, acostumbrada a las comodidades de una vida más próspera, comenzó a adoptar conductas que le valieron el calificativo de “loca” por parte de la familia. Recogía basura y la botaba frente a su casa para que pareciera que cocinaban bien o compraba grasa y hacía chicharrones para que por el olor los vecinos pensarán que comían carne.

De cualquier modo, por raras que puedan verse, aquellas conductas hablan de una preocupación por la imagen de la familia frente a los

vecinos, que probablemente es indicativa de una forma tabú para asumir la pobreza en esos barrios y entre esos estratos. La abuela Asunción habla de que el barrio era poblado por “*gente de trabajo*”, subrayando que “*el que no trabaja no come*” para indicar que allí no había gente que pudiera vivir de sus rentas. Todo ello sin reconocerse pobres, porque en buena medida, ser pobre en su mentalidad está asociado a ser flojo, o lo que es lo mismo a no ser “gente de trabajo”.

De modo que Asunción Morales nació en un hogar pobre, y en su vida llegó a pasar por momentos de extrema pobreza. Es por ello que Asunción comenzó a trabajar siendo muy joven en una fábrica de calzado que estaba ubicada en Santa Rosa, donde sólo dejó de trabajar para casarse.

Después de vivir un tiempo cerca de la calle Victoria, con sus 12 hijos, la familia arrendó dos piezas en una casa más cercana a la calle Franklin. Puede verse así que después de una pasada por Macul, la familia se instaló en el borde sur del camino de cintura (Av. Matta), pero cercano a él, y se va alejando hacia el sur, acercándose a lo que antiguamente se llamaba Población El Carmen y que hoy podemos distinguir como el Barrio Franklin. Las fronteras de aquella población original no están del todo claras para Asunción, que sólo recuerda con claridad una frontera sur en la línea del tren (Calle Placer, actual frontera sur de la comuna de Santiago) y una frontera Oeste en Santa Rosa. De cualquier modo, la familia se instaló en ese sector y allí se quedó definitivamente.



La casa donde la familia arrendaba las piezas era propiedad de una familia de más larga presencia en el barrio, los Rodríguez. Fue allí que Asunción conoció a Luis, uno de los hijos de los dueños, con quien se casaría más tarde. A esas alturas habían muerto ya algunos de sus hermanos, otros se habían casado y se habían ido.

La familia Rodríguez era una próspera familia del barrio, tenía un taller y unas tres propiedades en el barrio. Pese a ello, Asunción no considera que ellos hayan sido una familia “de plata”. En esas propiedades se ubicaban también los negocios de la familia. El taller y una pequeña fábrica. Eran empresas familiares. En el taller, dice Asunción, *“de niñitos empezaron los hijos míos a trabajar”*. La madre de Luis Rodríguez tenía además un *“depósito donde iba la gente a tomar”*.

Cuando Asunción se casó con Luis dejó a sus padres y su hermanos en las piezas que arrendaban y se fue con su esposo a vivir a la casa de la familia Rodríguez. Y allí se quedó viviendo la pareja hasta 1972, cuando compraron la casa ubicada a una cuadra hacia el sur en la que actualmente vive Asunción con Angélica, su nieta, y los hijos de ésta.

Asunción y Luis vivieron juntos hasta la muerte de éste, y tuvieron 3 hijos que fueron paridos en la misma casa de los Rodríguez. El hogar en ese momento era económicamente próspero. Se recuerda incluso que a veces los hijos iban de vacaciones a Buenos Aires.

Además de la unión de Asunción y Luis, otra de las hermanas Morales se casó con otro hermano de la familia Rodríguez. Ellos también se instalaron en el barrio, pero después se fueron a las tomas de terreno. Esta hermana se fue a la Legua, mientras que otra hermana se fue a la toma de La Victoria.

Las hermanas Morales, de esa suerte, eran mujeres jóvenes y muy pobres que se casaron con dos hermanos de una familia que si bien no era adinerada, era bastante más próspera. Angélica cree que Asunción valoró más a Luis después de su muerte porque siempre le pesó que se matrimonio tenía algo de conveniencia, dada la pobreza de su familia. Aunque hoy rehuye el tema en la conversación, siendo joven, Asunción se sintió presionada a casarse con Luis para ayudar a su familia.

La familia de los suegros de Asunción era dominada por la presencia de la madre. El padre de Luis Rodríguez murió relativamente joven, de modo que Juana, su mujer, fue la que administró propiedades y negocios en adelante. Con el tiempo se volvió a casar. De ese entonces vienen familias donde las mujeres son las que mandan.

Asunción comenzó a hacer de capataz del negocio y llevaba además la contabilidad. Ella era quien administraba el negocio, pagaba a los trabajadores y era la que entregaba diariamente un dinero a cada hijo para su alimentación. El dinero se administraba día a día y lo controlaba primero Juana, y luego Asunción.

Asunción aparece hoy como una mujer dura, de hablar firme, salpicado aquí y allá por algún garabato dicho sin ruborizarse. Ella dice y demuestra haber sido toda su vida una mujer que trabajo y que manejó negocios y asuntos familiares, y que fue capaz de defender a los suyos si es necesario. Hoy, a sus ochenta años, no hay nada en ella que haga pensar en una viejita de cuento, viste sobre la ropa un delantal que la muestra activa y sale cotidianamente a hacer las compras con dinero que Angélica le deja a diario. Camina hasta el matadero a comprar la carne, va al supermercado por otras compras y sale, cada tarde, por el pan. *“Eso sí, no puedo cargar más de 2 kilos”*.

En un pequeño radio de dos o tres cuerdas estaban las propiedades de la familia Rodríguez, pero así también las de la familia de Juana. De modo que los dos troncos que dieron forma a la actual familia encabezada por la abuela Asunción Morales estaban hundidos en el barrio.

Un comportamiento marcado de esas antiguas familias del barrio ha sido el apego a éste. La nonagenaria comadre de Asunción, y varios otros que la abuela va señalando, entre ellos la familia de los “escoberos” así llamados porque antiguamente tenían una fábrica de escobas, y que hoy dirigen la Junta de Vecinos y tienen una fábrica de empanadas; son

familias de larga data, similares a los Rodríguez. Todas ellas son familias que permanecen en el entorno.

Y no es raro, pues el barrio es un poderoso centro de atracción, una fuente de identidad para muchos de sus habitantes. Se pueden encontrar en Internet páginas web sobre el Persa, sobre el Barrio Franklin, blogs de jóvenes que se presentan “fulanita de tal, del Barrio Franklin para el mundo”. A partir de la iniciativa de una compañía de teatro y de la Parroquia de San Antonio de Padua, ubicada en Carmen con Maule, se



realiza desde 1992 el carnaval en el vecino barrio de la Plaza Bogotá. Es un barrio con identidad y con actividad propia.

Así, cuando Luis Rodríguez alguna vez quiso irse a otra comuna Asunción se opuso tajantemente, “*por el barrio pues oiga, ¿a dónde va a ir uno? En todas partes asaltos, cuanta cosa... y aquí la conocen todos*”.

La casa original de Juana y Luis la heredó uno de sus nietos, pero por problemas económicos terminó vendiéndola y trasladándose al sector de Villa Olímpica, en Ñuñoa. Sin embargo, aseguran Angélica y Asunción, “*viene a comprar el pan acá todos los días, viene al Matadero acá, viene a la feria acá, él hace todo acá*”. Hay días, dice Asunción, en que pasa dos veces por la casa.

Ese rasgo de poderosa atracción que ejerce el barrio sobre sus hijos se aprecia también en el caso del padre de Angélica que aunque se fue hace años a la vecina comuna de San Joaquín, y aunque ya no tiene la carnicería que tenía en el barrio, aún se acerca todos los días. “*Cuando se va a chupar no se va chupar allá, se viene a chupar acá*”, dice Angélica.

Estas familias, además, tienen desconfianza con la gente nueva que viene llegando de otros barrios. Cuentan que a dos casas de la suya han llegado vecinos nuevos que son groseros y con los que han tenido problemas. Ellos distinguen con mucha fuerza a los del barrio y a los afuerinos.

El rasgo anterior va acompañado de otro, también muy marcado, que en antropología se llama patrilocalidad. Las nuevas parejas formadas por los hijos de Asunción y Luis, comenzaron instalándose en la casa de la familia Rodríguez o en alguna de sus propiedades. Este comportamiento patrilocal ha ido unido a la dependencia económica de los hijos respecto de los padres.

Hoy esa tradición se ha terminado. La generación de los nietos de Asunción, ya adultos y con hijos, está más bien en una situación intermedia. Uno de ellos, por ejemplo, tiene hijos y ha formado familia en el pasado, pero hoy vive con sus padres y se alimenta allí, aunque tiene sus propios ingresos.

En el caso de Angélica, que es más pobre, no depende de sus padres y se ha hecho cargo de su abuela Asunción. Ellas viven en la casa que Asunción y Luis compraron en 1972 básicamente de lo que gana Angélica, que ahora encabeza esta familia de abuela, nieta y bisnietos.

Aunque Asunción sostiene que hoy la familia tiene la misma situación económica que en el pasado, es claro que ha existido un proceso de empobrecimiento. De una familia Rodríguez con talleres y varias propiedades en el barrio, se ha pasado a una familia en la que los jóvenes prácticamente no heredarán nada y la familia no administra ningún negocio destacable.

La plata que había en la familia se fue perdiendo cuando murió Luis Rodríguez. Los hijos se dedicaron a usar la plata, se compraron los bienes de consumo de última moda, adquirieron las TV a color apenas salieron, etc. y se gastaron todo el dinero. Su criterio de uso del dinero está vinculado al consumo inmediato. Nunca han invertido en salud, no tienen previsión, etc.

Otra diferencia generacional está vinculada a la solidez de los matrimonios. Hasta la generación de los hijos de Asunción, los matrimonios perduran hasta la muerte de alguno de los cónyuges. Eso sin embargo se terminó en la generación siguiente.

En cuanto a sus identidades sociales y políticas, la familia muestra un comportamiento muy interesante.

Luis Rodríguez era alessandrino, pero venía de una marcada cultura popular, con sus gustos por la parranda, los juegos y la vida festiva. Él y Asunción, en general guardaron una postura apolítica, aunque sus ideas en general se podrían identificar más bien hacia la derecha.

En cuanto a sus hijos, los dos hombres son de derecha. Creen que así se ven como gente de dinero. Asocian ser de derecha con un estatus social más elevado, pues funciona en ellos aún la creencia de que la derecha se vincula con los ricos y la izquierda con los pobres, y ellos son gente que -como vimos- tienen prejuicios importantes con reconocerse pobres.

En las elecciones municipales votaron por Lavín. Uno de sus hijos sigue ese mismo patrón, aunque últimamente muestra más bien un desinterés total. Esta identidad de derecha, no obstante, no debe ser asociada con un individualismo raso. Si bien no se trata de gente que esté preocupada ni participando de causas vinculadas a la justicia social y el bien colectivo, en sus entornos inmediatos tienen conductas solidarias y se vinculan activamente con quienes los rodean.

Se trata de una cultura popular solidaria, colectiva, pero apolítica, valóricamente conservadora, de ahí su identificación -más bien pasiva- con la derecha. Esa es una cultura popular que podíamos encontrar en muchos sectores que viniendo de abajo han tenido momentos de prosperidad económica, que valoran altamente el emprendimiento propio (un poco a la manera de los inmigrantes) y que sin embargo, ello no los llevaba a tener una actitud individualista con su entorno, sino por el contrario, solidaria.

Hay en ellos mujeres hoy voluntarias en el Hospital Arriarán, por ejemplo. Pero además, por más de una generación hacia atrás, se practicó siempre una forma de ayuda directa más bien asistencial.

Una vieja tradición en la familia ha sido el recoger gente pobre o con problemas. Es una costumbre vinculada a la fuerte presencia femenina en la dirección de los asuntos familiares. Lo hacía Luisa, lo hace hoy Asunción, que tiene la costumbre de ayudar a gente con problemas, y también lo hace Sandra a su manera. Asunción le da a los borrachos, los ayuda con algún dinero sin preocuparse mayormente por intentar “rehabilitarlo”. *“En el invierno yo le doy a todos los curados que me piden porque amanecen re helados, y con una caña se recuperan”*, dice la abuela. Y esa es, dicen, una antigua conducta en el barrio. Lo hace también la anciana comadre.

Pero también ocurren verdaderas “adopciones”. Jóvenes que terminan llamando “mamá” a la abuela Asunción, porque efectivamente han sido criados por ella. Esto se hace

sin miramientos morales. De hecho a menudo las personas acogidas han resultado con problemas delictivos que la abuela Asunción constata pero pasa por alto con un afecto maternal que no cuestiona.

Será quizás, por este carácter *solidario-apolítico-conservador* que la memoria más activa es también principalmente apolítica. Cuando el diálogo con Asunción interroga el pasado ella prefiere los acontecimientos políticamente neutros.

Recuerda Asunción: *“El terremoto (de 1985) me hizo tira la casa... Estábamos en un casamiento. Se casaba un cabro que yo crié y estábamos de amanecida sentadas en la puerta con una sobrina y empieza a moverse y le digo yo, «temblor, temblor», nos paramos y empiezan a caerse las cosas... En la madrugada todavía habían otros que estaban tomando... otros estaban tirados en una cama curados... Otro iba arrancando para allá con una botella de pisco y le digo yo «y pa’ dónde vai voz barsúo»... No, es que es por el susto, me decía.”*

Presionando un poco más las cosas, cuenta que *“cuando estaba Allende hacían colas ahí pa’ la cuestión del pan”*. Las mujeres de la familia hacían cola desde la noche anterior y se guardaban los lugares. *“Nosotros comprábamos clandestino, el aceite, los sacos de harina, el Confort, no nos faltó... tenían todo acaparado.”*

El Golpe de Estado lo recuerda tranquilo en el barrio, sin allanamientos ni otros problemas. *“Pase lo que pase aquí no pasa nada”*, dice Asunción. Ella recuerda que la postura de su marido era acomodarse a cada presidente. Si estaba Frei o si estaba Allende lo mismo.

Pero decíamos antes que los dos hijos hombres de Asunción representan una postura de derecha. En el caso de ellos, dicha inclinación está vinculada a la mantención de la tradición patrilocal. El caso de su hija Mercedes fue sin embargo diferente y permite mostrar la diferencia que se genera al adoptar otros patrones de socialización. Fue una joven muy rebelde en la escuela y en la casa, y eso la llevó a conocer otras realidades. Para ella fue muy importante haberse ido a vivir a una población donde se reflejaba la situación social de su época de un modo más claro. Su esposo no terminó su educación media y toda su vida ha sido carnicero. Él proviene de una familia de izquierda, sus padres habían apoyado abiertamente al gobierno de Allende. Lo mismo ocurrió con él.

Así, al desvincularse de las formas de vida de sus hermanos y de la tradición patrilocal de la familia, Mercedes terminó viviendo desde 1971 en una población, que se diferenciaba en

mucho de la forma de vida de la familia en el Barrio Franklin, lo que sin dudas está vinculado a la formación de una conciencia social diferente en ella.

Mercedes es aún de ideas de izquierda. Fue vicepresidenta de la JAP durante el gobierno de la UP, después del golpe escondió a varios comunistas y llegó a convertirse en “ayudista” del MIR. En esa época se vinculó mucho a la Iglesia -es muy católica-, donde se organizaban talleres y formas de acción colectiva. Con el tiempo fue radicalizándose cada vez más. No estaba inscrita en los registros electorales y lo hizo en 2006 porque existía la posibilidad de que el dirigente mapuche Aucán Huilcamán fuese candidato. Angélica, su hija, ha seguido parecidas orientaciones políticas.

Es interesante apreciar cómo se establece entonces en la familia una disyuntiva que construye identidades sociales diferentes. De un lado los hermanos que siguen la línea patrilocal, cuya socialización se haya sobredeterminada por la tradición familiar, que hemos llamado *solidarios-apolíticos-conservadores* y del otro, la hija que inaugura un camino de socialización nuevo al romper con la tradición, salir de esa especie de burbuja social donde no pasa la historia que es el barrio, y vincularse a los vertiginosos procesos sociales de los 60 a los 80, y construir un tipo social que podríamos llamar *solidarios-politizados-progresistas*.

Pero aún pese a esas diferencias, la familia de uno de los hijos de Asunción, del primer tipo, y la familia de Angélica, del segundo tipo, que viven en la misma cuadra, se las ingenian para mantener importantes lazos afectivos. Todos se reconocen en su carácter solidario, en la fuerte identidad del barrio y en la raíz familiar. Esos tres elementos constituyen una fuerte argamasa que los une pese a sus diferentes caracteres sociales. De hecho, pese a la identidad política más cercana de Angélica con sus padres, hoy está bastante distanciada de ellos y tiene una relación más cercana y cotidiana con sus tíos.

VIII. Análisis final

VIII.1 Análisis de aspectos metodológicos: la incoherencia entre discurso y práctica

Como se ha visto, este estudio se ha desarrollado a través de dos fases investigativas. Una centrada en lo discursivo, donde se buscó conocer lo que la gente dice que hace, y otra centrada en las prácticas de vida, donde se buscó conocer lo que la gente efectivamente hace en su vida.

Al comparar ahora los resultados obtenidos en ellas obtenemos algunos resultados interesantes, que constituyen a nuestro juicio uno de los principales valores de esta investigación.

1. En primer lugar, la incoherencia. Resulta evidente que lo que la gente hace en su vida no corresponde con lo que dijo que hace. Sus posiciones discursivas, de un marcado sentido ético, inclinadas a la austeridad, al rechazo al consumo, no corresponden a una realidad de hogares endeudados y sobre endeudados, que reproducen los patrones dominantes del consumo y que en ese sentido denotan personas socializadas más en la sociedad de consumo de lo que se atreven a confesar en sus discursos. En la encuesta exploratoria las personas no se presentaron como consumistas, dijeron no vitrinear y en un 70% dijeron no usar sistemas de crédito. Lo mismo ocurrió en las entrevistas en profundidad a los 6 informantes, que sin embargo, al observar sus prácticas de vida, resultaron casi todos endeudados en proporciones bastante superiores a sus ingresos.

Como vimos en el análisis de las prácticas de vida, mientras más concreta es nuestra indagación más aparece la incoherencia. La pregunta por la opinión sobre las formas de consumo y los sistemas de crédito arrojaba puros lugares comunes críticos, en cambio la indagación por actos de compra específicos permitió encontrar el uso de tarjetas de crédito en la vida cotidiana. Allí se pudo instalar un diálogo que permitiera dimensionar los niveles de endeudamiento de la familia, y por ende, la incoherencia entre práctica y discurso se reveló completamente.

Dicha incoherencia puede estar indicando que en estos sectores no hay aún condiciones culturales que les permitan aceptar sin culpas ni cuestionamientos la realidad que las transformaciones culturales les impone, generando así un claro malestar. La no correspondencia entre lo que se considera correcto y lo que en realidad se logra hacer,

constituye una dificultad para congeniar de forma armónica deseos, aspiraciones, sentido ético y actitudes, una especie de malestar freudiano que niega los deseos -y aún más, las actitudes guiadas por esos deseos- debajo de un discurso éticamente “correcto”.

2. Por otro lado, resulta muy interesante detenerse en cuáles son los temas en los que se produce esta incoherencia y en cuales no. Nuestra impresión es que aquellos temas que la modernización cultural de la sociedad chilena ha logrado introducir al set valorativo dominante sin que generen reproches, son admitidos en el discurso sin incoherencia con las prácticas. Por ejemplo, todos admiten que no se orientan por los dictados de la iglesia y muestran también, en sus vidas, una marcada desvinculación práctica de toda institución religiosa.

Lo mismo ocurre con la política y la participación social. Ha pasado de moda confesar interés por la política o por cualquier otra forma de participación social. De hecho, puede decirse que está de moda la apatía. La sociedad de consumo sospecha de los militantes ideologizados, que pasan a ser vistos como representantes de un pasado que debe ser dejado de una vez atrás. La apatía se premia en la sociedad de consumo y eso se refleja en la coherencia que existe en ese ámbito entre discurso y práctica por parte de nuestros informantes. Lo mismo pasa con los religiosos muy comprometidos, que pasan a ser vistos como posibles extremistas, ya no de izquierdas o de derechas, pero si de alguna forma de vida extraña para el resto, y sobre todo, imposible de compatibilizar con la primacía de un mercado que no reconoce orientaciones morales.

3. La tesis de la incoherencia no debe ser vista, sin embargo, como un desprecio de lo discursivo. Primero porque sin lo discursivo no podríamos ni siquiera haber apreciado su existencia, pero principalmente, porque el plano de lo que se dice sigue siendo el plano donde se expresa el campo de los valores, de lo que se cree que debería ser, así como el plano de lo que espera, de los deseos y expectativas, por tanto, resulta ser un plano de gran importancia.

4. Es a partir de ello que podemos apreciar la complejidad de la relación entre lo valorativo y lo pragmático.

Nadie parece estar dispuesto a reconocer -aún- que se conduce por la vida con arreglo a criterios pragmáticos que le permitirán maximizar sus ingresos y su posición social a costa de

sus valores, de modo de dar mejor cuenta así de los patrones de consumo vigentes. Nadie quiere ser visto como consumista, nadie quiere ser visto como pragmático.

Nuestra convicción es que ni siquiera desean verse a si mismos de ese modo. *Es por ello que todo este juego de incoherencias puede ser visto como un gran malestar*, como una situación donde las prácticas de vida no encuentran un punto de apoyo donde poner los pies en la conciencia.

De paso, significan una seria dificultad para congeniar los ámbitos de lo público y lo privado. La imagen que se desea proyectar no corresponde en todos sus incisos a lo que efectivamente se hace. Eso puede dar lugar a prácticas de ocultamiento y mimetización.

5. Otro aspecto interesante de la incoherencia es su carácter bidireccional respecto a las transformaciones culturales. De la encuesta exploratoria traíamos una primera caracterización que suponía un 61% de personas con una baja valoración de las instituciones políticas en estos sectores. Pero el análisis de la misma encuesta nos hacía ir con cautela. Si bien la mayoría dice tener una baja simpatía por la política formal, el 62% vota de forma efectiva. Eso indica que las prácticas discursivas de ocultamiento tienen dos sentidos, y no funcionan sólo en una dirección a favor del consumismo, sino que también pueden servir para cubrir conductas políticas tradicionales en un mundo en que ya no están de moda. Eso es propio de un estado de malestar.

El asunto entonces no radica sólo en potenciar rasgos propios de la sociedad de consumo, sino también, posiblemente, en ocultar aquellos que se desea mantener pero aparecen reñidos con la racionalidad dominante. La incoherencia entonces, y el malestar que provoca el tener que ocultar en el espacio público las inclinaciones privadas, podría ser -nos preguntamos- un mecanismo cultural de adaptación y sometimiento que revelaría unas transformaciones culturales parciales y heterogéneas en su penetración que requieren por tanto de los mecanismos de la hegemonía. Alguna vez el consumista se oculta tras el velo del austero, pero otra vez el que practica los mecanismos tradicionales que le otorga la política se disfraza de descreído y apático. Podría darse perfectamente el caso -creemos- que una persona muy creyente y observante quisiese aparecer como un creyente moderado que no se toma las cosas de la Iglesia muy a pecho.

De ese modo, las transformaciones culturales son a veces resultado y a veces causa, a veces el producto de un proceso de histórico de cambio, pero también un discurso y una nueva

forma de socialización basada en el mercado que se convierte en rectora, a la que la gente debe adaptarse -y toma conciencia de ello- para insertarse de forma exitosa en la sociedad.

6. Estas primeras conclusiones de tipo metodológico constituyen unos de los principales valores del presente estudio, en la medida en que ha permitido poner al centro la pregunta por la coherencia entre los aspectos discursivos y los aspectos prácticos de la vida social, mostrando así un requerimiento metodológico fundamental que se centra en la necesidad de superar las investigaciones que se presentan como estudios integrales cuando están hechos sólo a partir de las prácticas discursivas. En ese sentido, la vieja tradición de investigación de la antropología, basada en el trabajo de campo donde se fundían la observación y el registro sobre ambas dimensiones de la vida, demuestra su completa vitalidad.

VIII.2 La particularidad de los sectores populares tradicionales

1. A veces el discurso sociológico sobre las transformaciones culturales del Chile actual -antropología sobre estos temas lamentablemente casi no conocemos- adopta formas asépticas, puramente descriptivas, como caracterizando lo que hay sin opinar si es bueno o es malo. Funciona como un discurso que recomienda a la acción política adaptarse a lo que hay y sacar el mayor provecho posible de ello, porque su marcha es irrefrenable. Ese discurso se protege incluso de sus críticos llamándolos neoconservadores al no querer -dice-, asumir la vertiginosa experiencia de la modernización. Es el caso de la respuesta de Brunner al diagnóstico crítico de Lechner (Brunner, 1998B).

Sin embargo, como les enrostra Terry Eagleton, ese es el cinismo propio de los posmodernos, que ya no buscan fundamentar sus postulados en teorizaciones sobre el bien común y el desarrollo social, sino que se limitan a encogerse de hombros y señalar lo que hay como si no fuese posible que hubiese otra cosa.

En ese sentido, el rasgo individualista y apolítico de los sectores populares, que ciertamente existe, forma parte de los aspectos en que estos discursos apoyan su diagnóstico. Cabe preguntarse, sin embargo, si dichos rasgos, que aquí hemos reconocido como parte de una cultura popular tradicional, no estuvieron presentes a todo largo del siglo XX y fueron más bien opacados por los momentos de auge en los procesos de politización y lucha social que se vivieron en diferentes momentos de nuestra particularmente intensa historia reciente.

Si bien hoy asistimos a una magnitud del problema probablemente inédita en nuestra historia social, la despolitización y el individualismo popular no son un invento de la sociedad de consumo. Por tanto, es necesario caracterizar mejor de qué individualismo y de qué pragmatismo apolítico se está hablando, porque al menos en lo que hemos llamado sectores populares tradicionales apreciamos un fenómeno antiguo que no reconoce del todo sus orígenes en las conductas actuales. ¿Pasará lo mismo, por ejemplo, con rasgos de la cultura de las clases altas más tradicionales que se diferencian de los “nuevos ricos”?

Por otro lado, sería interesante historizar el presente debate -cosa que nosotros no hemos hecho por que excede los límites de esta investigación- a fin de situar los patrones que se han ido haciendo dominantes en nuestra cultura como resultado de procesos históricos concretos que no han emanado espontáneamente de una supuesta maduración del capitalismo chileno, sino que son el resultado de la confrontación entre diferentes estilos de desarrollo, representados por diferentes fuerzas sociales, en las que unas han vencido y otras han sido derrotadas. Ese hecho, por incómodo que sea, no debe ocultarse.

Sostenemos, en definitiva, que las caracterizaciones científicas sobre las que se construyen discursos políticos acerca de hacia dónde debe marchar nuestra sociedad –o va a marchar indefectiblemente aunque no lo queramos, según se dice- debieran reducir sus niveles de generalidad y abstracción, y dejar de esconder sus vinculaciones con fuerzas sociales e inclinaciones ideológicas, para registrar las realidades de los diferentes sectores con metodologías de campo más detalladas y en ningún caso dirigidas a captar sólo los discursos.

En el caso de nuestra investigación, las posibilidades de generalización son acotadas por varias razones. En primer término porque consideramos que son en alguna medida representativas sólo de lo que hemos llamado los sectores populares tradicionales, y que hemos diferenciado de otros segmentos del mundo popular, en segundo lugar por los acotados alcances de la metodología, que se hunde más en caso específicos que en vastos sectores, además de las limitadas posibilidades de investigación en terreno que tuvimos en este estudio en particular. Veamos.

2. En general, se confirma la penetración de los rasgos de consumismo del modo en que son descritas por Lechner, Bauman o Moulián, asumiendo patrones estandarizados tales como tener varios aparatos de TV en las casas, un celular por cada miembro del grupo familiar, etc.

No se aprecia, sin embargo, la conformación de nuevas identidades asociadas al consumo como varios autores han planteado (Moulián, 1998; Halpern, 2002); al menos no de una forma clara en cuanto a construir grupos delimitados con estéticas y discursos diferenciados. Quizás ello ocurra en el mismo sector entre gente más joven, pero no entre personas del tramo etareo en estudio. Hay que decir que lo que hemos entendido por identidad -particularmente en cuanto set de valores percibidos como propios y diferenciadores respecto de la otredad- alude a cuestiones más profundas que las que la experiencia del consumo logra movilizar en estos sectores.

Del mismo modo, tampoco apreciamos una relación con los medios de comunicación que se sitúe claramente en la llamada “mediatización de la cultura”. Aunque hay un alto consumo de medios, la opinión sobre ellos -especialmente la TV- es crítica.

3. Lo anterior reclama grandes esfuerzos laborales para construir niveles de ingreso que permitan dar cuenta de los patrones de consumo actuales. El trabajo redefine su sentido. Como ya hemos señalado, Bauman (1999) sostiene que la vieja ética del trabajo retrocede a manos de una especie de estética del consumo.

En nuestra investigación encontramos que el trabajo no cumple ya con aquellos roles tan profundamente definatorios de la individualidad y la colectividad. No sabemos bien -es algo que creemos demanda más investigación y no debe ser objeto de aseveraciones tan rápidas como las que a menudo se hacen- si ha muerto a manos de un deseo inobjetable e irreversible de la gente por participar de la leve experiencia del consumo. Por lo pronto, nos ha resultado evidente que el sentido del trabajo se acota y se refiere, principalmente, a construir las condiciones materiales para funcionar en los nuevos parámetros de socialización, donde efectivamente el consumo tiene gran relevancia.

Es por eso que, en sectores populares de bajos ingresos como el estudiado, el trabajo es además excesivo. Por esa misma razón, la pretendida preferencia de los “nuevos chilenos” por la flexibilidad y la inestabilidad en el trabajo (Halpern, 2002, Pág. 19), o su valoración del riesgo (Tironi, 1999, Pág. 20) -rasgos que se postulan como de todos los chilenos pero que pertenecerían, allí donde los hubiere, más bien a sectores medios o altos-, no funcionan aquí. En sectores que no tienen seguridad alguna de sostener sus condiciones de vida de por sí precarias y que tienen además altas dosis de inseguridad en cuanto a poder pagar sus deudas y

así mantenerse a flote en el consumo -y no ser expulsados por DICOM-, se necesita y se valora altamente contar con alguna seguridad económica.

4. Pese a que las categorías “valorativo” y “pragmático” se nos aparecen como esencialmente contradictorias, no encontramos una polaridad clara entre las conductas inspiradas por valores y las conductas más propiamente pragmáticas. ¿Permiten las condiciones socioeconómicas reales en que nos desenvolvemos hoy un ajuste estricto a criterios valorativos que, por ejemplo, no traiga consecuencias para el ámbito laboral o la subsistencia? ¿No está, acaso, cualquier persona obligada a desarrollar habilidades prácticas para mantener su puesto de trabajo por más que quisiera hacerlo por el sólo efecto de su capacidad o cualificación? A veces esas habilidades son más cuestionables que otras, ciertamente. En unos casos permiten más que en otros mantener niveles de solidaridad y relaciones desinteresadas con los pares, eso depende en buena medida de las aspiraciones de consumo de las personas.

La contradicción valorativo versus pragmático es propia de la sociedad en transformación y, creemos, cubre todas las demás dimensiones aquí estudiadas.

5. En cuanto a las identidades sociales el panorama se nos revela también complejo. La encuesta exploratoria nos reveló que las personas de los sectores populares de la comuna de Santiago -muchos de ellos residentes en la Barrio Franklin- se consideran pertenecientes a la “clase media”. ¿Qué implica esto? Por lo pronto, como se muestra en la historia familiar examinada, no ser pobres. Decir clase media en una sociedad donde ya no tiene sentido cultural real decir “proletario” puede ser una manera de decir “gente de trabajo”, como decía la abuela Asunción. Es un modo de diferenciación del que está abajo, es una denominación que ya no expresa la vieja idea de las capas medias de empleados fiscales que crecieron a alero del Estado de Compromiso en el siglo XX, sino una designación simple dentro de la tríada clase baja, clase media y clase alta; esto es, pobres, trabajadores y ricos, los que no tienen nada, los que si no trabajan se vuelven pobres y los que no tienen que trabajar para vivir. Una simplificación extrema de la estructura social que no deja de ser reveladora del hecho de que, por una vía o por la otra, estos sectores siguen pensando que son de los que trabajan y que tienen apremios económicos que deben sortear con deudas y más trabajo. De modo tal que, cuando los populares se dicen de clase media no necesariamente están exteriorizando una

forma de arribismo sino autodesignándose en un mundo en el que llamarse “clase trabajadora” o “proletariado” resulta francamente fuera de lugar, cuando no sospechoso.

En segundo lugar, encontramos posibles dificultades para elaborar autónomamente un ámbito de pertenencia preferido, del tipo familia, identidad política, religiosa, etc. Si la política está en desuso, si la religión pasó de moda, ¿dónde construir una identidad? Para la familia cuya historia es larga en el Barrio Franklin eso se resuelve primariamente por un sentido de pertenencia referido al barrio. Pero ese hecho resulta doblemente revelador. Por un lado porque lo que no tienen esa característica resultan con presencias identitarias más difusas, y por otro, porque al tener la identidad de barrio como la única -en el caso de los que la tienen- revelan su debilidad en ese aspecto.

6. En general, ocurre que se debilitan espacios de socialización tradicional y avanza el individualismo. No tienen prácticamente ninguna relevancia, ni discursiva ni práctica en la vida de estos sectores, la política formal que discurre a partir de los partidos políticos, la participación en organizaciones sociales, la Iglesia o la educación pública. Ninguno de esos espacios tiene centralidad en las vidas de estos sectores. La educación es la que tiene más importancia, pero con un sentido principalmente pragmático, vinculado a la ascensión social.

Por otro lado, tampoco se aprecia la conformación de esos espacios alternativos de socialización que algo victoriosamente anunciaron las posiciones más “autocomplacientes” (Brunner, 1997; Halpern, 2002) y que, se supone, venían a sustituir los espacios de socialización tradicionales por otros contruidos por el mercado. Allí donde se destruyeron las relaciones tradicionales, lo que se aprecia más bien es el descampado.

Efectivamente los días del padre, la madre, etc., desatan fiebres de consumo, y es probable que los eventos de promoción sean algo así como espacios públicos, pero todo ello dista bastante de constituir espacios de real densidad para nuevas relaciones sociales. En el caso aquí estudiado es cierto que el mall se usa como lugar de paseo, pero allí se concurre en tanto individualidad. Lo que puede verse en los pasillos de un mall no es una multitud de gente interactuando, ni siquiera a través de mecanismos indirectos, sino un mar de individualidades encapsuladas cuya actitud no difiere mucho si el mall está atestado o si está vacío; es una interacción uno a uno con la vitrina o la propaganda.

Las amistades tienen una importancia sólo relativa, mientras que las familias nucleares y extendidas, constituyen un espacio central de convivencia.

El tipo de individualismo de estos sectores podría estar vinculado tanto a una herencia del individualismo tradicional, como a la penetración de conductas propias de la sociedad de consumo.

En las personas más jóvenes estudiadas es claro un nivel de endeudamiento que los hace amoldar sus conductas, casi por sobre todas las cosas, a sus perentorias necesidades de pago; mientras que en las más viejas asoma aquel individualismo preocupado por el “qué dirán” y aislamiento. Como se vio en el capítulo reservado a su familia Asunción trasmite esta segunda opción con bastante claridad.

7. La despolitización los cubre a todos en términos activos. No así en términos pasivos, de preocupación por la información, o en general, preocupación por el estado de cosas en la política formal, donde quienes tuvieron propensiones políticas anteriores mantienen una cierta inclinación. Pero hay que detenerse un tanto aquí.

Hay una antigua despolitización, que no debe ser confundida con el tipo de apatía que se genera por efecto de las transformaciones culturales actuales. En primera instancia, porque no se trata de un distanciamiento de la política que sea nuevo, pero enseguida, porque es cualitativamente diferente. No está basado en la apatía pura y simple, en el desinterés y la falta de información, sino más bien en la desconfianza, es un distanciamiento más informado, que se muestra crítico y resignado del tipo “da lo mismo quien gobierne, igual hay que trabajar”. Es la desconfianza ante la corrupción y el manejo abusivo del poder. La versión de despolitización que trasmite Asunción se nos asemeja al discurso de Jesús Sánchez recogido por Oscar Lewis.

8. El Barrio Franklin en particular, se nos revela como un entorno conservador, una especie de burbuja donde la historia y las transformaciones culturales ocurren sólo parcialmente, y muy a duras penas. Allí se siente el peso de una tradicional cultura popular de gran capacidad de atracción y arraigo sobre las personas que se han socializado en ella.

No es que allí la gente esté fuera del país y sus circunstancias o que estén fuera de todo cambio, pero claramente todo cambia menos y permanece más. El paisaje urbano, las costumbres, las relaciones de este espacio (que ha sido parte de la “ciudad otra” desde los tiempos en que Vicuña Mackenna llamaba a esta parte de la ciudad el “Potrero de la Muerte”) con el resto de la ciudad.

Al comparar personas que tienen antiguas raíces en la comuna, particularmente en el Barrio Franklin, con aquellas que no las tienen porque han llegado más recientemente, a barrios que incluso pueden haber sufrido transformaciones más recientes, encontramos en general una correspondencia entre una larga historia de vida en la comuna y la presencia de rasgos de identidad local, de identidad de barrio, que se expresan en un orgullo por pertenecer al entorno, en un reconocimiento de ese territorio como un lugar propio, no ajeno, por tanto un lugar en el que las reglas y el control no están del todo fijadas desde afuera. Esa identidad de barrio se expresa también en un sentimiento de seguridad y confianza. Allí pueden encontrar ayuda de los vecinos, saber que sus familiares serán reconocidos por los pares del barrio y podrán ser ayudados cuando lo requieran.

Relacionado con ello, hemos visto que las personas de mayor tradición en el barrio, tienden a moverse y resolver sus necesidades principalmente dentro de los márgenes del barrio.

Por el contrario, las personas que han llegado a la comuna más recientemente -y no al barrio Franklin normalmente-, tienen un comportamiento territorial de mucho mayor amplitud y en general, tienen relaciones más superficiales y distantes con sus vecinos. Ellas no tienen propiamente una identidad local. Sin dudas son depositarios de diferentes contenidos identitarios, pero entre ellos no está la identidad de barrio.

Estas personas, asimismo, no tienden a apropiarse de su entorno y, de las puertas de su vivienda hacia fuera consideran el espacio urbano inmediato un territorio ajeno, determinado por fuerzas más allá de ellos mismos, principalmente de tipo institucional.

Este aspecto de nuestra investigación resulta otro de los que consideramos más destacable en la medida en que ilustra un aspecto importante de la particular realidad de los sectores populares que hemos llamado “tradicionales”, a saber, la existencia de una importante identidad de barrio, un sentido de arraigo que en alguna medida funciona como un mecanismo que funciona en sentido inverso -¿de resistencia cultural?- a la retracción a-social (Lechner, 2002B) que es propia de la penetración de la sociedad de consumo.

En aquellos que esta identidad está más acendrada encontramos un segundo elemento destacable, que es la presencia de una memoria local, vinculada a la historia de la familia. Ellos tienen más en cuenta y conocen mejor la historia de la familia y su vinculación con la historia del barrio.

9. De modo entonces, que en términos generales, lo público y lo privado en los sectores populares de la comuna de Santiago resultan ser una combinación compleja. En un barrio con larga tradición y donde la gente tiene un marcado sentido de pertenencia, lo colectivo tiene aún una existencia efectiva, vinculada a formas de solidaridad cotidianas, una solidaridad doméstica, no institucionalizada, con rasgos muy tradicionales, propia de un sector donde la historia social pareciera que pasa más lentamente.

Allí hemos encontrado gente con características que pueden enmarcarse en lo que hemos llamado un carácter *solidario-apolítico-conservador*, socializados en la matriz más tradicional de sectores populares, cuya historia reciente no está vinculada principalmente a la movilización de movimientos sociales sino a una larga historia de segregación urbana.

Y por otro lado, un carácter *solidario-politizado-progresista*, que corresponde a personas socializadas de un modo más vinculado a los procesos políticos e históricos de nuestra historia inmediata.

En todos ellos la experiencia del consumo es fuerte, y aunque dista de constituir un mecanismo forjador de identidades o constructor de verdaderas relaciones sociales, si se revela como un requisito a cumplir para una normal inserción social.

Nos preguntamos si el carácter solidario cotidiano de conservadores y progresistas del barrio Franklin no constituye una forma, aunque pasiva, no ideológica y sólo en estado latente, de resistencia cultural a la penetración de la cultura del consumo.

IX. Conclusiones

1. En primer lugar, la incoherencia. Es evidente que lo que la gente hace en su vida no corresponde con lo que dijo que hace. Sus posiciones discursivas, de un marcado sentido ético, inclinadas a la austeridad, al rechazo al consumo, no corresponden a una realidad de hogares endeudados y sobre endeudados. Las personas están más insertas en la sociedad de consumo de lo que se atreven a confesar en sus discursos.
2. Aquellos temas que la modernización cultural de la sociedad chilena ha logrado introducir al set valorativo dominante sin que generen reproches, son admitidos en el discurso sin incoherencia con las prácticas.
3. Las personas del sector investigado no están dispuestas a verse como pragmáticos, individualistas y consumistas. No desean que los vean ni verse de ese modo a ellos mismos. Es por ello que la incoherencia puede ser vista como expresión de un malestar, como una situación donde las prácticas de vida no encuentran un punto de apoyo donde poner los pies en la conciencia.
4. Las transformaciones culturales resultan ser tanto un resultado del cambio general del país, como también una nueva estrategia cultural dominante que se impone a la gente, y a la que los ciudadanos deben adaptarse -y tomar conciencia de ello- para insertarse de forma exitosa en la sociedad.
5. Es por ello que encontramos que respecto de los nuevos patrones dominantes la incoherencia tiene un sentido doble. Permite tanto ocultar discursivamente las prácticas consumistas que el sentido común más tradicional aún no se atreve a revelar, como en otros casos, disfrazar las prácticas tradicionales que aparecen reñidas con la nueva lógica.
6. En general, se confirma la penetración de los rasgos de consumismo que asumen patrones estandarizados.

7. No se aprecia, sin embargo, la conformación de nuevas identidades -del modo en que ha sido comprendida en esta tesis (ver Pág. 40)- asociadas al consumo como varios autores han planteado.

8. Tampoco apreciamos una relación con los medios de comunicación que permita hablar en estos sectores de “mediatización de la cultura”.

9. El trabajo redefine su sentido, no cumple ya con sus viejos roles tan profundamente definatorios de la individualidad y la colectividad. Su sentido se acota y se remite a construir las condiciones materiales para funcionar en los nuevos parámetros de socialización, donde efectivamente el consumo tiene gran relevancia. Es por eso que, en sectores populares de bajos ingresos como el estudiado, el trabajo es además excesivo.

10. Los aspectos valorativos y los aspectos pragmáticos en la vida de estos sectores sociales no aparecen como dos opciones polares e irreconciliables, sino como formas diversas de enfrentar una vida difícil donde muchas veces, a pesar de tener intenciones de conducirse sin anteponer los fines, deben hacerlo así. Ello ocurre principalmente en ámbitos relacionados con la subsistencia material.

11. Las personas de los sectores populares de la comuna de Santiago se consideran mayoritariamente de “clase media”. Pero ello no implica necesariamente una forma de arribismo, sino sencillamente una auto localización en un mundo donde ya no pueden reclamar identidades como “clase trabajadora” o “proletariado”. Es un modo de situarse en una estructura social simplificada (en tres pisos: pobres, clases medias y ricos), que no deja de ser reveladora del hecho de que estos sectores siguen pensando que son de los que trabajan y que tienen apremios económicos que deben sortear con deudas y más trabajo.

12. Encontramos en ellos dificultades para elaborar autónomamente un ámbito de pertenencia, ya que no se encuentran disponibles la política, la religión organizada, el sindicato, etc. Ello sólo se salva por la identidad de barrio para la gente cuya historia es larga en el Barrio Franklin.

13. En general, ocurre que se debilitan los espacios de socialización tradicional y avanza el individualismo. Las viejas instituciones de socialización retroceden (la política formal, la participación en organizaciones sociales, la Iglesia o la educación pública).

14. No apreciamos la conformación de esos espacios alternativos de socialización de mercado (Brunner, 1997; Halpern, 2002) que vendrían a sustituir los tradicionales. Allí donde se destruyeron las relaciones tradicionales, lo que se aprecia más bien es el descampado.

15. El tipo de individualismo de estos sectores podría estar vinculado tanto a una herencia del *individualismo tradicional*, como a la penetración de conductas propias de la sociedad de consumo.

16. La despolitización los cubre a todos en términos activos (membresía, participación). No así en términos pasivos (información o preocupación), donde pueden tener diferencias de interés.

17. Hay una antigua despolitización que no debe ser confundida con el tipo de apatía que se genera por efecto de las transformaciones culturales actuales. No está basado en la apatía sino más bien en la desconfianza y la crítica.

18. El Barrio Franklin en particular se revela como un entorno conservador donde la historia y las transformaciones culturales ocurren lenta y parcialmente. Ese se convierte en un entorno favorable a la mantención de una tradicional cultura popular de gran capacidad de atracción y arraigo.

19. Hay una correspondencia entre una larga historia de vida familiar en la comuna y la presencia de rasgos de identidad local, de barrio, que se expresa también en un sentimiento de seguridad y confianza.

20. Quienes tienen más identidad local ven el barrio como un lugar propio, no ajeno, donde las reglas y el control no están del todo fijadas desde afuera.

21. Las personas con mayor identidad barrial tienden a moverse y resolver sus necesidades principalmente dentro de los márgenes del barrio. Y por el contrario, las personas que han llegado a la comuna más recientemente tienen un comportamiento territorial de mucho mayor amplitud y en general, tienen relaciones más superficiales y distantes con sus vecinos.

22. Hemos encontrado diferentes vías de socialización a partir de la antigua tradición de los sectores estudiados. Por un lado gente con características que pueden enmarcarse en lo que hemos llamado un carácter *solidario-apolítico-conservador*, socializados en la matriz más tradicional de sectores populares, cuya historia reciente no está vinculada principalmente a la movilización de movimientos sociales sino a una larga historia de segregación urbana. Con características más bien individualistas, conservadores, desvinculados de las causas sociales y políticas de mayor alcance, y referidos al entorno inmediato.

Y por otro lado, un carácter *solidario-politizado-progresista*, que corresponde a personas socializadas de un modo más vinculado a los procesos políticos e históricos de nuestra historia inmediata, donde el carácter solidario se expresa tanto de forma cotidiana como en su mayor vinculación con causas nacionales de justicia social.

X. Bibliografía

- Abélès, Marc. *La antropología política: nuevos objetivos, nuevos objetos*. En **Revista Internacional de Ciencias Sociales**, UNESCO, N° 153, Septiembre de 1997, en <http://www.UNESCO.org/issj/rics153/abelespa.html#maart>
- Arriagada, Genaro. **Los empresarios y la política**. LOM. Santiago. 2004.
- Bauman, Zygmunt. **La cultura como praxis**. Paidós. España. 2002.
 - **Trabajo, consumismo y nuevos pobres**. Ed. Gedisa. España. 1999
- Bajtin, Mijail. **La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento. El contexto de François Rabelais**. Alianza. Buenos Aires. 1994.
- Bengoa, José. **La Comunidad perdida. Ensayos sobre identidad y cultura: los desafíos de la modernidad en Chile**. Ediciones Sur. Santiago. 1996.
- Brunner, José Joaquín. *Los cambios en la cultura y la civilización emergente*. **Revista Universum** Año 12 - 1997A. Universidad de Talca. <http://universum.otalca.cl/contenido/index-97/brunner.html>.
 - *Sobre el crepúsculo de la sociología y el comienzo de otras narrativas*, Discurso en la celebración del 40 aniversario de la Flacso, Chile. Publicado en **Revista de Crítica Cultural**, Santiago de Chile, noviembre de 1997B. en www.brunner.cl
 - *Apuntes sobre el malestar a la modernidad: ¿transfiguración neo-conservadora del pensamiento progresista?* En <http://www.desarrollohumano.cl>. 1998.
- Burke, Peter. **La cultura popular en la Europa moderna**. Alianza Universidad. Madrid. 2001.
- Castells, Manuel. **La lucha de clases en Chile**. Siglo XXI. Argentina. 1974.
- Collier, Simon y Sater, William. **Historia de Chile 1808-1994**. Cambridge University Press. Cambridge. 1998
- Consejo Nacional de Televisión - Adimark Comunicaciones. *Encuesta Nacional de Televisión 2005*, en www.cntv.cl
- De Ramón, Armando. *Santiago de Chile (1850 - 1900). Límites urbanos y segregación espacial según estratos*, en **Revista Paraguaya de Sociología**, Año 15, N° 42/43, Mayo-Diciembre de 1978.
- Douglas, Mary e Isherwood, Baron. **El mundo de los bienes. Hacia una antropología del consumo**. CNCA y Grijalbo. México. 1990
- Eagleton, Terry. **La idea de cultura. Una mirada política sobre los conflictos culturales**. Paidós. Buenos Aires. 2001.
- **El Mercurio**. *El nuevo poder popular. El C3 y su influencia en las decisiones de consumo*. Santiago. 22 de Mayo de 2005.
- Espinoza, Vicente. **Para una historia de los pobres de la ciudad**. Ediciones SUR. Santiago. 1988.
- Faletto, Enzo. *Democracia y capitalismo en momentos de crisis*, en **Revista de Sociología**, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, Santiago de Chile. N° 16. 2002. pp. 30-42.

- Fundación Chile 21, *Discriminación y desigualdades*, Mayo 2004, en www.chile21.cl
- Fundación Terram. **Determinación del nuevo umbral de la pobreza para Chile (una aproximación desde la sustentabilidad)**. Santiago. 2002.
 - **¿Cuántos pobres hay en Chile?** Análisis de Coyuntura Social N° 19. Santiago. Agosto 2004.
- Garretón, Manuel A. *La transformación de la acción colectiva en América Latina*, **Revista de la CEPAL**, N° 76, Abril de 2002.
- Ginzburg, Carlo. **El queso y los gusanos. El cosmos según un molinero del siglo XVI**. Barcelona. Ed. Península. 2001. (1ª ed. italiana 1976)
- Gramsci, Antonio. **II Risorgimento. Cuadernos de la Cárcel. Vol. 6**. México. Ediciones Casa Juan Pablos. 2000.
 - **Literatura y vida nacional. Cuadernos de la Cárcel. Vol. 4**. México. Juan Pablos Editor. 1986.
- Güell, Pedro. *Familia y modernización en Chile*. Exposición ante la Comisión de Expertos en Temas de Familia, SERNAM, Diciembre, 1999. <http://mirror.undp.org/chile/desarrollo/textos/extension/Indice.htm>
- Habermas, Jürgen. *Modernidad: un proyecto incompleto* (Conferencia pronunciada en 1980), en Casullo, Nicolás (comp.) **El debate modernidad posmodernidad**. Ed. El cielo por asalto. Buenos Aires. 1993.
- Halpern, Pablo. **Los nuevos chilenos y la batalla por sus preferencias**. Planeta. Santiago. 2002.
- Harris, Marvin. **El desarrollo de la teoría antropológica**. Siglo XXI Editores. México. 1979.
- Hidalgo, Rodrigo. *Vivienda social y espacio urbano en Santiago de Chile. Una mirada retrospectiva a la acción del Estado en las primeras décadas del Siglo XX*. **Revista EURE** v.28 n.83 Santiago mayo 2002.
- Jameson, Fredric. **El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado**. Crítica. Barcelona. 1995.
- Kremerman, Marco. *Distribución del ingreso en Chile: una bomba de tiempo*, Análisis de Políticas Públicas N° 29, Fundación Terram, Santiago, agosto 2004.
- Lagos, Ricardo. “Cuatro años es un período demasiado breve”, entrevista en diario **La Tercera**, 05 de marzo de 2006.
- Larraín, Jorge. **Identidad chilena**. LOM. Santiago. 2001.
- Lechner, Norbert. Modernización y democratización: un dilema del desarrollo chileno. **Revista Estudios Públicos**, N° 70, otoño de 1998.
 - **Las sombras del mañana. La dimensión subjetiva de la política**. 1ª ed. Santiago. Lom Ediciones. 2002A.
 - *Los desafíos políticos del cambio cultural*. 2002B. En www.desarrollohumano.cl/pdf/2002/04.pdf

- *Chile, el arraigo de la democracia en la vida cotidiana*, en **Análisis del Año**, Departamento de Sociología, Universidad de Chile, enero 2003.
- *¿Cómo reconstruimos un nosotros?*, en Revista Latinoamericana de Desarrollo Humano, PNUD, Noviembre de 2005, http://www.revistadesarrollohumano.org/boletin/nov_2005/01_nonbert.pdf
- Lewis, Oscar. **Antropología de la pobreza. Cinco familias**. Fondo de Cultura Económica. México. 2006.
- Mattos, Carlos A. de, *Santiago de Chile de cara a la globalización, ¿otra ciudad?*, **Revista de Sociología Política**. N° 19. Curitiva. Noviembre de 2002.
- Martín-Barbero, Jesús. **De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía**. Ed. Gustavo Gili. Barcelona. 1991.
 - *La comunicación, centro de la modernidad. Una peculiar relación en América Latina. Revista Telos* N° 36 Dic. 1993 - feb. 1994. www.campusred.net/telos/anteriores/num_036/index_036.html?opi_perspectivas5.html
 - **Oficio de Cartógrafo. Travesías latinoamericanas de la comunicación en la cultura**. FCE. México. 2002.
- Ministerio de Planificación y Cooperación. Gobierno de Chile. **CASEN 2006. Resultados nacionales**. En <http://www.mideplan.cl/casen/index.html>
- Ministerio de Planificación y Cooperación. *Serie Casen 2003. Volumen 1: "Pobreza, distribución del ingreso e impacto distributivo del gasto social"*. Agosto de 2004.
- Melman, Charles. *El nuevo malestar de la cultura*. Entrevista de Roberto Brodsky, en **El Mercurio**, Artes y Letras, 26 de septiembre de 2004.
- Moulián, Tomás. **Chile actual: anatomía de un mito**. 3ª ed. (1ª ed. 1998). LOM. Santiago. 2002
 - **El consumo me consume**. LOM. Santiago. 1998.
- Núñez, J. y Gutiérrez, R. *Classism, discrimination and meritocracy in the labor market: The case of Chile*. Documento de Trabajo N° 208. Departamento de Economía. Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas. Universidad de Chile. Abril de 2004.
- Olea Lagos, Francisco. **Pobreza urbana y políticas públicas en el Área Metropolitana de Santiago**, Departamento de Estudios y Planificación de la Secretaría Regional de Planificación y Coordinación de la Región Metropolitana de Santiago, Intendencia de la Región Metropolitana. 2000 (fecha aproximada).
- Ortega Martínez, Luis. *Las inundaciones en Santiago de Chile durante el invierno de 1877*, en **Anales del Instituto de Ingenieros de Chile**. Agosto 1999.
- PNUD. **Informe Desarrollo Humano 1998**. Sinopsis. Santiago, Chile
 - **Informe de Desarrollo Humano 2002**. Santiago, Chile.
- Ravinet, Jaime, en *Plan para recuperar anillo central metropolitano*, julio 2002, en http://www.nuestro.cl/notas/noticias/plan_santiago.htm
- Sabatini, Francisco y Arenas, Federico. *Entre el Estado y el mercado: resonancias geográficas y sustentabilidad social en Santiago de Chile*. **EURE (Santiago)**. [online]. Dec. 2000, vol.26, no.79, p.95-113.

- Salazar, G. y Pinto, J. **Historia contemporánea de Chile. Vol. II. Actores, identidad y movimiento.** Lom Ediciones. Santiago 1999.
- Sennett, Richard. **El declive del hombre público.** Ed. Península. Barcelona. 2002.
- Servicio de Salud Metropolitano Central (SSCM). *Diagnóstico de Salud.* Octubre 2004.
- Subercaseaux, Bernardo. **Chile, ¿un país moderno?** Ediciones B. Santiago. 1996.
- Sunkel, Guillermo y Geoffroy, Esteban. **Concentración Económica de los Medios de Comunicación.** LOM editores. Santiago, 2001.
- Tironi, E., Valenzuela, S., Scully, T. **El eslabón perdido. Familia, modernización y bienestar en Chile.** Taurus editores. Santiago de Chile. 2006.
- Tironi, Eugenio. **La irrupción de las masas y el malestar de las elites. Chile en el cambio de siglo.** Grijalbo. Santiago. 1999.
- Villalobos, Sergio. **Origen y ascenso de la burguesía en Chile.** Editorial Universitaria. Santiago. 1987.
- Weber, Max. **Economía y Sociedad,** FCE, México, 2005.
- Wehner Venegas, Leslie. **Benjamín Vicuña Mackenna: “Génesis de la transformación de Santiago”**, Tesis para optar al grado de licenciado en Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2000.
- Yocelevsky, Ricardo, *Notas sobre algunas tendencias observables en la democratización en América Latina*, en **Revista de Sociología**, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, Santiago, N° 16, 2002, pp. 43-48.

ANEXOS

Anexo 1: Encuesta exploratoria

Folio N _____

PRESENTACIÓN:

Buenos días/ tardes: estoy realizando una encuesta para la Universidad de Chile. Quiero solicitarle su colaboración para que usted la responda. La información que usted nos proporcione es totalmente confidencial y no quedará registrado ni su nombre ni su domicilio. Muchas gracias por su colaboración.

Parte I

1. Le voy a leer una serie de frases en las cuales me gustaría que me diga en lo personal cual prefiere.

1.1. Que la economía del país sea sólida o	1.2. Que exista una democracia sólida.
2.1. Mejorar mi propia situación laboral o	2.2 Lograr un cambio positivo en el país.
3.1. Negociar mis ingresos yo solo con mi empleador o	3.2 Participar en un sindicato.
4.1. Que sea elegido el candidato de mi preferencia o	4.2 Mejorar la vida en el barrio.
5.1. Tener opinión propia o	5.2 Guiarme por las orientaciones de mi iglesia.
6.1. Ocuparme de mejorar mi propia situación u	6.2 Ocuparme de mejorar la situación de todos los que laboramos en mi lugar de trabajo (incluyéndome).
7.1. Someterme dentro de la comunidad a las orientaciones de mi iglesia o	7.2. Buscar mi propia forma de avanzar en la vida.
8.1. Pertenecer a un partido político o	8.2. Que los vecinos tengan bienestar.
9.1 Participar en una organización que ayude a los demás o	9.2 Usar mi tiempo para mis cosas.
10.1 Lo más importante es hacer lo que a uno le conviene o	10.2 Hacer lo que es correcto.

2. Del siguientes listado de afirmaciones, por favor indique con cual de ellas se siente más identificado (marque con una x la frases que elija)

1	Es importante que los trabajadores cuenten con un sindicato que defienda sus derechos.	
2	Para tener una buena situación económica es más importante ser pillo que ser esforzado.	
3	Si mi familia y yo estamos bien no importa la suerte de los demás.	
4	Yo no haría nada que me beneficiase si eso perjudica a alguien más.	
5	Uno debe luchar por sus ideales aunque eso tenga costos personales.	
6	Da lo mismo quien sea el alcalde porque la municipalidad me sirve muy poco.	
7	Aunque uno se esfuerce, si la situación del país es mala a uno le va mal.	
8	No participaría en ninguna actividad social en que no me pagaran.	
9	Es importante pertenecer a una organización de gente que piensa como uno.	
10	Para aumentar mis ingresos a veces es necesario perjudicar a un compañero de trabajo.	

3. Estando cubiertas las necesidades básicas de su familia, me gustaría que me dijera cual de estas opciones haría Ud.

1. Vincularme a obras sociales que hagan de este un país mejor.
2. Trabajar para seguir mejorando mi situación.
3. Ayudar a otras personas de mi familia (más allá de la familia nuclear).

4. Supongamos que Ud. debe aconsejar a un amigo o amiga que debe resolver un problema. ¿Cuál de las siguientes opciones preferiría recomendarle?

1. Haz lo que es correcto según tus valores.
2. Lo más importante es hacer lo que te conviene más.

5. Como Ud. sabe, se acostumbra a diferenciar a los chilenos en distintas clases sociales. ¿A qué clase social pertenece Ud.?

6. ¿Cuándo Ud. o su familia tienen un problema, quién cree que podría ayudarlo?

1	El Estado	
2	Las amistades	
3	Los Vecinos	
4	La familia	
5	Instituciones de beneficencia	
6	La Empresa privada	
7	Ninguna institución o persona	
8	Otra, ¿Cuál?	

7. De las siguientes actividades cuáles son las 3 que más le gusta hacer (marque con una x)

1	Estar con la familia	
2	Ver televisión	
3	Trabajar	
4	Salir con los amigos	
5	Actividades deportivas	
6	Actividades políticas	
7	Actividades sociales y religiosas	
8	Ir a "vitriear" o a comprar	
9	Mi pasatiempo (o hobby) (especificar cuál)	
10	Otra	

PARTE II

8. Del siguiente listado en cual de estas agrupaciones o organizaciones Ud participa actualmente (Marque con una x)

1	Junta de Vecinos.	
2	Agrupación religiosa.	
3	Partido político.	
4	Sindicato.	
5	Club de interés (hobbies, pasatiempos)	
6	Centro de alumnos o federación.	
7	Cooperativas(asociación económica)	
8	Grupo de autoayuda(alcohol, drogas, etc.)	
9	Grupo juvenil	
10	Grupo cultural	
11	Organización de voluntariado (obras de beneficencia o caridad, etc.)	
12	Grupo de mujeres	
13	Club deportivo (de la comuna, del barrio, del colegio, etc.)	
14	Centro de padres y apoderados (o en general en actividades torno a colegio de hijos).	
15	Otras especificar	

9. En las últimas elecciones Ud:

1. Votó por un candidato
2. Votó nulo o blanco
3. No fue a votar
4. No está inscrito

10. Usa frecuentemente tarjeta de crédito de banco (Visa, Master, etc.), de multitiendas (Ripley, La Polar, etc.) o de supermercado (Presto, Jumbo, etc.)

1. Si ¿Cuáles? _____
2. No
3. No tiene
4. N/ R

11. ¿Asiste Ud, regularmente a la Iglesia?

1. Frecuentemente
2. De vez en cuando
3. Casi nunca
4. Nunca

12. De las siguientes actividades, cuales son las 3 en que ocupa mayoritariamente su tiempo fuera de fuera del horario de trabajo: (enumerar de mayor a menor)

1	Actividades deportivas	
2	Estar en el barrio o la población (en la calle, en casa de amigos, vecinos, etc.)	
3	Ver televisión	
4	Quehaceres de la casa	
5	Mi pasatiempo (o hobby)¿cuál?	
6	Actividades sociales (beneficencia, sindical, centro de padres, etc.)	
7	Actividades políticas (partido, sede parlamentaria, etc.)	
8	Compras	
9	Otras, ¿cuáles?	

13. Con quien conversa sus problemas y sus intereses principalmente con (Enumerar de mayor a menor)

1	Amigos.	
2	Compañeros de trabajo.	
3	Familiares.	
4	El cura u otro orientador religioso.	
5	Mi pareja.	
6	Casi no converso sobre mis problemas e intereses con nadie.	
7	Otro	
8	Ninguna	

PARTE III

14. Sexo

1. Mujer 2. Hombre

15. Edad

--	--

16. ¿Y cuál es su estado civil?

1. Casado
2. Conviviente
3. Soltero
4. Separado, anulado, divorciado
5. Viudo
6. Otro
7. No responde

17. ¿Tiene Hijos? ¿Cuántos?

--	--

18. ¿Cuántos años de estudios tiene?

--	--

19. Situación laboral (si tiene trabajo estable, si está cesante, si es trabajo eventual, que el encuestado describa libremente su situación)

20. Para terminar, ¿podría indicarme a cuánto corresponde el ingreso promedio mensual de su hogar: \$ _____

MUCHAS GRACIAS POR SU COLABORACION

Anexo 2: Pauta de entrevista abierta y en profundidad

La siguiente pauta no constituye un cuestionario, sino una guía abierta para sostener una conversación dirigida.

1. Catastro de actividades sobre uso del tiempo en una semana normal promedio

Ámbito en que se usa el tiempo	Días de la semana	Cantidad de horas dedicadas
Trabajar		
Labores domésticas		
Estudio		
Consumo (compras, vitrineo, conversaciones sobre compras, ver catálogos, etc.)		
Ver Televisión		
Escuchar radio		
Estar con la familia		
Actividades colectivas (sindicato, junta de vecinos, club deportivo, etc.)		
Actividades religiosas		
Fiestas y recreación		
Lectura medios de comunicación		
Lectura de libros		
Otras		

2. ¿En qué ámbitos de la vida se tiene una posición más pragmática (donde se privilegia por los resultados aunque haya que hacer cosas que no le gusta hacer)? ¿En qué ámbitos se prefiere actuar rigurosamente como lo indican sus valores?

3. ¿Cuáles son esos valores? En el diálogo con el informante hay que ir viendo por cuál de las posiciones de la siguiente tabla se inclina.

ESQUEMA DE INTERPELACIONES ACTUALES	
CULTURA INDIVIDUALISTA Y DE CONSUMO	CULTURA TRADICIONAL COLECTIVA
¿Qué es lo importante en la vida?	
El individuo Familia nuclear y el individuo mismo sin preocupación por la comunidad.	El colectivo Familia, pero también la comunidad.
Las posesiones Ingreso, posesiones materiales, sentido posesivo sobre personas, instituciones, ideas, etc.	La armonía social La justicia, la igualdad, la equidad, además del bienestar económico.
¿Cuáles son las metas principales?	
Alcanzar la abundancia y la riqueza Abundancia, conquistar posesiones en gran cantidad.	Tener bienestar Buenas condiciones de vida.
El placer Llegar a una situación de cumplimiento ilimitado de deseos (prescritos, orientados a la posesión de cosas).	El orden El orden garantiza el progreso. Es necesario reprimir los impulsos personales para lograr armonía colectiva. El placer es inmoral, implica desorden y distracción de la centralidad del trabajo.
¿Cuáles son los criterios con que orienta sus acciones?	

<p>La competitividad El éxito se mide en función del cumplimiento de metas propias pero también en comparación a los semejantes.</p>	<p>La solidaridad El bienestar es principalmente colectivo. El éxito es personal y colectivo a la vez.</p>
<p>La habilidad y la pillería La habilidad (pillería, sentido de la oportunidad, etc.) es la cualidad principal para progresar en la vida.</p>	<p>El esfuerzo El trabajo y el esfuerzo es la cualidad principal para progresar en la vida.</p>
<p>El pragmatismo Adecuar comportamientos para obtener ventajas o mejorías.</p>	<p>Principios morales Principios morales, religiosos o ideológicos.</p>
<p>El utilitarismo Se privilegian los conocimientos y amistades que permiten éxito en aspiraciones individuales. La educación formal es principalmente un mecanismo de logro material individual.</p>	<p>La ilustración Se valora tener una cultura general amplia. El conocimiento libera. La educación es un derecho público para la igualdad.</p>
Concepciones del mundo	
<p>Cambio individual El mundo es básicamente inmutable. Lo que cambia es el individuo.</p>	<p>Cambio social El mundo corre el riesgo de empeorar, hay que mantener el status quo. Lo que cambia es el individuo.</p>
<p>Apoliticismo Da lo mismo la política. La habilidad personal es el mecanismo de mejoría. Las eventuales preferencias se discriminan con sentido de beneficio personal.</p>	<p>Participación política La política es importante en la medida en que influye nuestras condiciones de vida. La política está regida por concepciones ideológicas del mundo.</p>
<p>Iniciativa privada Los impulsos individuales son el motor del mundo (la "iniciativa privada").</p>	<p>Trabajo social La situación personal mejora en la medida en que mejora la situación país (o de la clase) y eso se consigue con un esfuerzo bien dirigido de toda la comunidad.</p>
<p>Ausencia de límites Deseos ilimitados, sin límites valorativos ni estructurales.</p>	<p>Necesidad de límites Hay límites estructurales y también los debe haber morales, para el bienestar personal.</p>

4. A qué tipo de cosas se ven más inclinados, por ejemplo, a estar con la familia y los amigos, compartir con los vecinos y compañeros de trabajo, o ver televisión, comprar.

5. ¿Muestra interés por las cuestiones nacionales, la política, los problemas sociales? ¿Está informado/a de esas cosas? ¿Habla de ellas?

6. ¿Muestra interés por las cuestiones locales y de su ámbito más inmediato (lugar de trabajo, vecindario, lugar de estudio, colegio de hijos, etc.)? ¿Está informado/a de esas cosas? ¿Habla de ellas?

7. ¿Qué lugar ocupa la familia en su vida? ¿Pasa todo por la familia o hay ámbitos donde encuentra alegrías y satisfacciones fuera de ella (laboral, social, político)? ¿Sus metas y proyectos principales en la vida está referidas a la familia o también hay otros espacios?

8. ¿Hay conflictos en la familia? ¿Qué lugar ocupan en la persona, son los principales o sólo son otra parte de los conflictos normales de la vida?

9. ¿Se trasmite a los hijos que lo principal es la familia? ¿Qué si está todo bien allí lo demás no importa? ¿Que, por ejemplo, a un familiar se le puede perdonar o cubrir lo que no se le perdonaría a otra persona, como errores graves, etc.?

10. ¿Cuáles son las actividades que se desarrollan principalmente en solitario o sólo con la familia nuclear y cuáles son aquellas que se desarrollan en colectivo? ¿Qué importancia se otorga a las diferentes actividades (colectivas e individuales)?

11. ¿Cuál es la percepción sobre las organizaciones sociales y en general sobre las formas de asociatividad más inmediatas? ¿Sirven o no sirven? Para mejorar temas como salud, educación, trabajo, seguridad, ¿es mejor trabajar individual o colectivamente?

En el caso que pertenezca a algún tipo de organización ¿qué espera de ella? ¿Resolver problemas concretos, unirse a otra gente para luchar por sus derechos, mejorar condiciones de vida, buscar un espacio social fuera de lo doméstico-individual?

12. ¿Qué opinión tiene sobre la política oficial y los políticos? ¿Anula o vota? ¿Si vota para qué cree que sirve su voto? ¿Es necesaria la política para participar en alguna forma de acción colectiva? ¿Está informado/a sobre la política?

13. ¿Está la familia endeudada? ¿Qué lugar ocupa el tema en la vida cotidiana? ¿Es angustiante? ¿Es permanente o es ocasional?

14. ¿Tiene la familia proyectos importantes para su vida que están centrados en el consumo (hacer una compra grande, ampliar la casa, hacer arreglos importantes en la casa, etc.)? ¿Habla la familia del tema continuamente?

15. Saben si los vecinos están endeudados, qué cosas compran, cuál es su nivel de vida. ¿Prefieren a los vecinos que se ven más prósperos? ¿Hay envidia por la situación económica de los que están mejor?

16. ¿Qué piensan de la Televisión? ¿Es buena, es mala? ¿Ven su vida y sus preocupaciones reflejadas en la TV?

Anexo 3: Pauta de observación participante

Esta es una pauta abierta para la observación en terreno.

1. Identificación

Nombre	
--------	--

2. Uso del tiempo

Ámbito	Cantidad de horas empleadas un día de semana promedio	Cantidad de horas empleadas un día de fin de semana promedio (escoger sábado o domingo)
Estar con familia nuclear		
Estar con familia extendida		
Estar con amigos		
Trabajo (incluyendo el transporte)		
Consumo		
Medios de comunicación masiva		
Religión		
Política		
Organizaciones sociales		
Centro de Padres		
Relaciones con el barrio (vecinos, etc.)		
Otras actividades (gimnasio, etc.*)		

* Nombre de "otras actividades": _____

3. Prácticas de vida con la familia nuclear:

¿Qué hacen cuando llegan del trabajo? ¿Con quién? ¿Qué relaciones sociales involucran? (tener en cuenta consumo de medios, conversaciones sobre temas nacionales, política, etc.)

¿Qué actividades hacen los fines de semana? ¿Con quién? ¿Qué relaciones sociales involucran?

4. Prácticas con la familia extendida:

¿Cuándo se juntan con la familia extendida? ¿Para qué tipo de ocasiones? ¿Qué hacen?

5. Prácticas con redes sociales:

¿Se reúne con amigos, compañeros de trabajo, antiguos compañeros de curso, etc.? ¿Para qué ocasiones? ¿Cuál es el nivel de importancia que tienen las relaciones con esas personas? ¿Qué cosas los unen, hay cuestiones importantes y actuales entre ellas?

6. Prácticas políticas y sociales organizadas:

¿Participa de alguna organización social o política? ¿Demuestra alguna vinculación con las organizaciones del barrio?

7. Prácticas de consumo:

¿Cómo y dónde se hacen las compras? Uso de sistemas de crédito en las compras. Endeudamiento. Expectativas y deseos.

Patrones de consumo: ¿qué se consume preferentemente y que no? ¿en qué se invierte el ingreso familiar?

Observar estado de la vivienda y su equipamiento (TV, equipo de sonido, computador, juegos electrónicos, etc.)

Estado de la ropa que usa, ¿cómo se adquirió?

8. Prácticas religiosas:

Vinculación efectiva con las iglesias. Si va o no van y con qué frecuencia. Si se vinculan o no.

9. Prácticas en el entorno:

Relaciones con el barrio. ¿Conoce a los vecinos, cuánto?

¿Cómo son sus relaciones con los vecinos?

10. Especificar los lugares (intersecciones de calle o barrios aproximados) donde se producen las prácticas antes mencionadas.

Actividades	Lugares
Estar con familia nuclear	
Estar con familia extendida	
Trabajo	
Consumo (compras)	
Actividades religiosas	
Actividades políticas	
Participación en orgs. sociales	
Centro de Padres	
Otras actividades*	

* Nombre de "otras actividades": _____

Anexo 4: Pauta sobre prácticas de vida

Esta pauta sobre prácticas de vida se llenó a través de entrevistas a los informantes. Está hecha para superponerse con la Pauta de Observación (Anexo 3), de modo que permita la verificación de la información. Es por ello que algunos campos se repiten en ambas pautas.

Identificación

Nombre	
--------	--

1. Uso del tiempo

Ámbito	Cantidad de horas empleadas un día de semana promedio	Cantidad de horas empleadas un día de fin de semana promedio (escoger sábado o domingo)
Estar con familia nuclear		
Estar con familia extendida		
Estar con amigos		
Trabajo (incluyendo el transporte)		
Consumo		
Medios de comunicación masiva		
Religión		
Política		
Organizaciones sociales		
Centro de Padres		
Relaciones con el barrio (vecinos, etc.)		
Otras actividades (gimnasio, etc.*)		

* Nombre de "otras actividades": _____

¿Con quiénes prefiere compartir su tiempo libre?			
Solo	Con mi familia	Con mis amigos	Compañeros de trabajo
Otros:			

2. Prácticas de vida:

Familia nuclear:

¿Con quién vive?	
------------------	--

¿Qué actividades hace con ellos en la semana? (ver tv, compras, comer, etc.)

¿Qué actividades hace con ellos el fin de semana?

Familia extendida:

Con los demás parientes con que no vive, ¿se junta regularmente?		
Si	¿Con que frecuencia?	No

¿Para qué tipo de ocasiones de junta con ellos?

¿Tiene relaciones muy cercanas, o más bien lejanas con sus parientes? Descríbalas

¿Está involucrado(a) en relaciones laborales o comerciales con sus parientes?		
Si	Cuáles, de qué tipo	No

Amigos:

¿Qué actividades realiza más con sus amigos?

¿Le han ayudado sus amigos a resolver algún problema importante para usted?		
Si	¿De qué tipo?	No

¿Le han ayudado Usted a algún amigos a resolver algún problema importante para él?		
Si	¿De qué tipo?	No

Trabajo:

¿Cómo son sus relaciones con sus compañeros de trabajo? (Explique por qué)		
Buenas	Regulares	Malas

¿Comparte con ellos fuera del horario de trabajo?		
Si	Describa sus relaciones con sus compañeros de trabajo	No

Usted trabaja (explique)		
Más de lo normal	Lo normal	Menos de lo normal
¿Cuántas horas un día promedio aproximadamente?		

Consumo:

¿Quién administra la plata en su casa?

¿Con qué frecuencia hace compras de ropa para usted?	
--	--

¿Dónde hace las compras de ropa?	
----------------------------------	--

¿Dónde hace las compras de comida y otros productos del hogar?	
--	--

¿Usa tarjetas de crédito o de casas comerciales?		
Si	¿Para qué compras?	No

¿Tiene deudas con tarjetas de crédito o casas comerciales?		
Si	¿Por qué compras? ¿De qué monto aprox.?	No

¿Otras personas de su familia tiene deudas con tarjetas de crédito o casas comerciales?		
Si	¿Por qué compras? ¿De qué monto aprox.?	No

¿Vitrinea frecuentemente?		
Si	¿Cuántas veces a la semana, cuánto tiempo?	No

¿Está haciendo algún gasto importante en este momento? (Arreglo en casa, auto, etc.)		
Si	¿Cuál? ¿De qué monto aproximado?	No

¿La vivienda donde vive es arrendada, propia, o se está pagando?	
¿Cuántos televisores hay en su casa?	
¿Tienen auto?	
¿Quiénes tienen celulares en su casa?	
¿Cuándo fue la última vez que compró un electrodoméstico?	
¿Cuándo fue la última vez que pintó la casa?	

Describir las condiciones de la vivienda, en qué estado está (roturas, etc.), si es muy vieja, etc.

¿Tienen computador en su casa?		
Si	¿Cuáles son sus usos más frecuentes?	No

¿Tienen juegos de video en su casa? (Distintos a los de computadores)		
Si	¿De qué tipo? ¿De qué valor aproximado?	No

Los principales efectos electrodomésticos de su hogar		
Se adquirieron	Nuevos	Usados
¿Dónde se adquirieron?		
Se adquirieron	A crédito	Al contado

¿Alguien en la familia está en DICOM?		
Si	¿Por qué razón?	No

¿Alguien en la familia tiene deudas importantes con tarjetas de crédito o casas comerciales?		
Si	¿Por la compra de qué producto? Explique si la deuda ha aumentado mucho por intereses	No

Medios de comunicación masiva:

¿Por qué medio se informa?	
----------------------------	--

¿Lee diarios frecuentemente?		
Si	¿Qué cosas (secciones, tipos de noticias) lee más en los diarios?	No

¿Lee revistas frecuentemente?		
Si	¿De qué tipo? ¿Qué cosas lee en las revistas?	No

¿Ve TV frecuentemente?		
Si	¿Qué programas ve más en TV?	No

¿Tiene TV cable o por antena en su casa?		
Si	¿Qué tipo de programas ve más frecuentemente?	No

¿Escucha Radio frecuentemente?		
Si	¿Qué programas escucha? ¿Qué escucha (música, noticias, etc.)	No

¿Tiene Internet en su casa?			Si	No
¿Usa Internet?				
Si	¿Para qué usa Internet (información, juegos, prensa, etc.)?			No

Religión:

¿Con que regularidad va a la Iglesia?			
Nunca	Rara vez	Algunas veces	Frecuentemente

¿Conoce al cura párroco, o pastor evangélico de su barrio (u otro)?		
Si	¿Describa su relación con él?	No

¿Participa en actividades organizadas por alguna Iglesia?		
Si	¿Cuál Iglesia? ¿Qué actividades? ¿Lo hace frecuentemente?	No

Política:

¿Se siente próximo a alguna organización política?		
Si	Describe su cercanía con ella	No

¿Está inscrito en los registros electorales?	
¿Votó en la última elección?	
¿Votó por algún candidato o anuló o dejó en blanco?	
¿Pertenece antes a alguna organización política?	
¿Se interesa en informarse de temas políticos (actividad parlamento, gobierno, etc.) o cree que da lo mismo?	
¿Se ha puesto a pensar por quién va a votar en las próximas elecciones presidenciales?	

Organizaciones sociales:**¿Pertenece a alguna organización social de esta lista?**

1	Junta de Vecinos.	
2	Agrupación religiosa.	
3	Partido político.	
4	Sindicato.	
5	Algún club (hobbies, pasatiempos)	
6	Centro de alumnos o federación.	
7	Cooperativas (asociación económica)	
8	Grupo de autoayuda (alcohol, drogas, etc.)	
9	Grupo juvenil	
10	Grupo cultural	
11	Organización de voluntariado (obras de beneficencia o caridad, etc.)	
12	Grupo de mujeres	
13	Club deportivo (de la comuna, del barrio, del colegio, etc.)	
14	Centro de padres y apoderados (o en general en actividades torno a colegio de hijos).	
15	Junta de vigilancia u otra organización de vecinos.	
16	Otras especificar	

¿Ha ocupado cargos directivos en alguna organización social en los últimos 4 años?	
¿Cuál?	
¿Negocia colectivamente en su trabajo o lo hace individualmente?	
¿Cómo describiría su papel en el centro de padres del colegio de sus hijos?	
¿Participó Ud. en la organización de las actividades de este fin de año en el colegio de sus hijos?	

Relaciones con el barrio:

Conoce al nombre del alcalde de su comuna.	
¿Conoce a la directiva de la JJVV de su sector?	
¿Participa en alguna organización en el barrio?	
¿Cómo son sus relaciones con sus vecinos? (Buenas, malas, amistad, desconfianza, etc.)	
¿Tiene pensado vivir en este barrio en los próximos años o irse a otro sector o comuna?	

3. Especificar los lugares (intersecciones de calle o barrios aproximados) donde se producen las prácticas antes mencionadas.

Actividades	Lugares
Estar con familia nuclear	
Estar con familia extendida	
Trabajo	
Consumo (compras)	
Actividades religiosas	
Actividades políticas	
Participación en orgs. sociales	
Centro de Padres	
Otras actividades*	

* Nombre de "otras actividades": _____